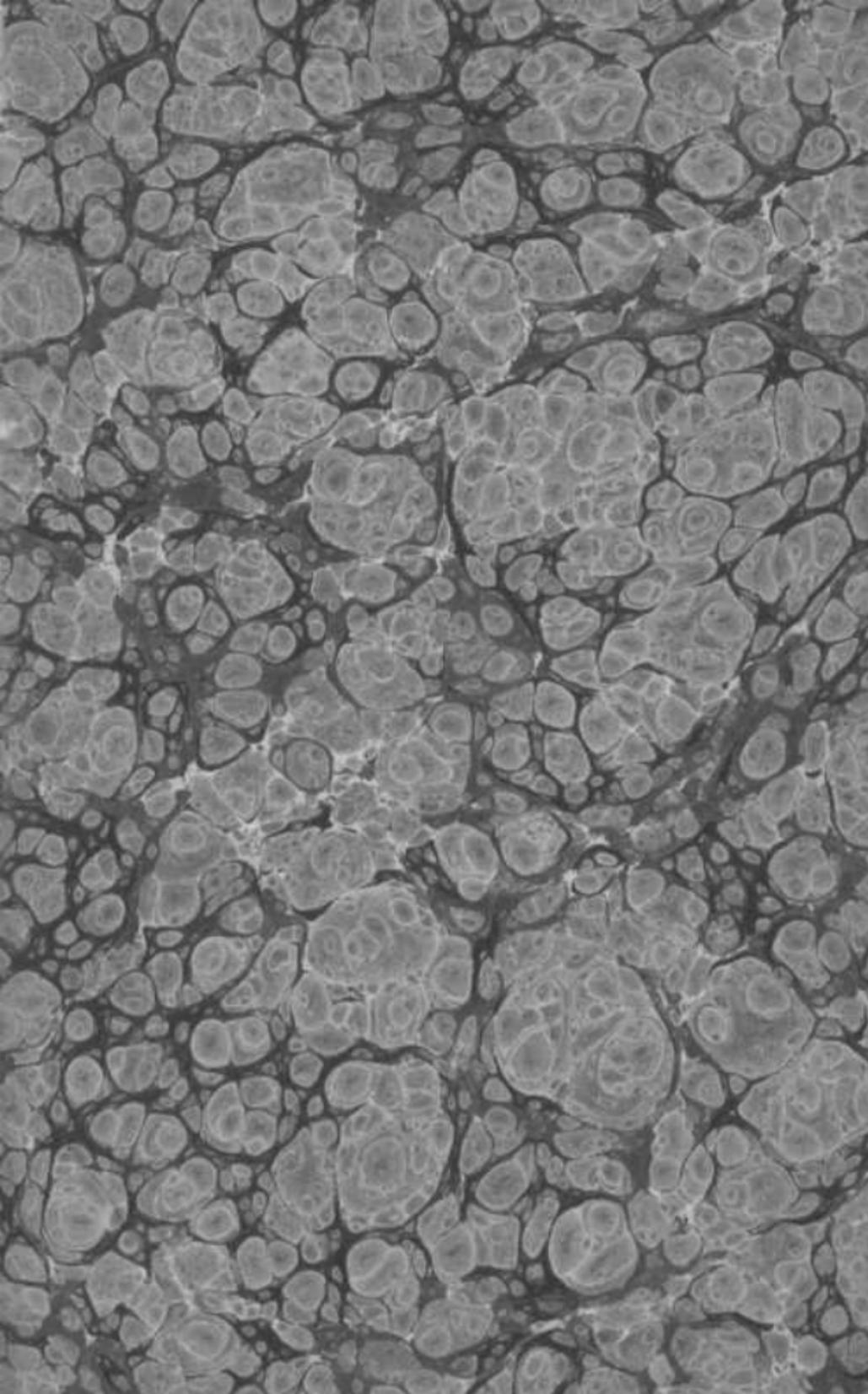
The image shows the front cover of an antique book. The cover is decorated with a traditional marbled paper pattern, often called a 'stone' or 'shell' pattern, featuring irregular, cell-like shapes in various shades of grey and black. At the top of the cover, there is a rectangular white paper label with a decorative border. The border consists of a thin double-line frame with ornate, symmetrical scrollwork and floral motifs at each of the four corners. The text on the label is written in a cursive script.

*Manuel Larrain. Alhunate*





Manuel Larrain A

**BIBLIOTECA CLASICA DE RELIGION.**

---

**OBRAS DE LA GLORIOSA MADRE  
SANTA TERESA DE JESUS.**

7.1139830  
C. 71926981

BIBLIOTECA CLÁSICA DE BRITANIA

---

ONAS DE LA BIBLIOTECA

SALVA TERRA DE BRITANIA

OBRAS DE LA GLORIOSA MADRE  
S.<sup>TA</sup> TERESA DE JESUS,

fundadora de la reforma de la Orden

DE

**NUESTRA SEÑORA DEL CÁRMEN,**

DE LA PRIMITIVA OBSERVANCIA.

---

TOMO V.

---

Comprende los **Conceptos del amor de Dios** sobre algunas palabras de los **Cantares** de Salomon, las siete **Meditaciones** sobre el **Pater noster**, cinco **Cartas** de la Santa que contienen una **Instrucción** sobre la **Oracion** y tres **Relaciones** de su **Vida**, y los **Avisos** de la Santa á sus hijos los Carmelitas descalzos, con las **Notas** del Illmo. Sr. Palafox.

CON LA LICENCIA ECLESIAÍSTICA.

MADRID : 1851.

Establecimiento tipográfico de D. N. DE CASTRO PALOMINO  
Ancha de S. Bernardo, 75.

OPRAS DE LA GLORIOSA VIRGEN

# S.<sup>TA</sup> TERESA DE JESUS

fundadora de la orden de las monjas

de

MONJAS DE SANTA TERESA DE JESUS

DE LA ORDEN DE LAS MONJAS

TOMO VII

Lamparada las Escritos del mundo de Santa Teresa  
algunos palabras de las Escritos de Santa Teresa  
de las Escritos de Santa Teresa de Jesús  
de la Santa que contiene sus Escritos de Santa  
Teresa y sus Escritos de Santa Teresa y los  
de la Santa a sus hijos los Escritos de Santa  
Teresa del libro de Santa Teresa

CON LA LICENCIA DE LA AGENCIA BOLSA



MADRID 1851

Establecimiento tipográfico de D. N. de Castro y Paredes  
Calle de S. Gerónimo, 7.

**CONCEPTOS**  
**DEL AMOR DE DIOS,**

ESCRITOS POR LA  
**SANTA MADRE TERESA DE JESUS,**

**SOBRE ALGUNAS PALABRAS**

**DE LOS**

**CANTARES DE SALOMON.**



CONCEPTOS  
DEL AMOR DE DIOS.

ESCRITOS POR LA

SANTA MADRE TERESA DE JESUS.

SOBRE ALGUNAS PALABRAS

DE LOS

CANTARES DE SALOMON.



R.162540

# PRÓLOGO

QUE

## A LOS RELIGIOSOS Y RELIGIOSAS

CARMELITAS DESCALZOS,

DIRIGE

**FRAY GERONIMO GRACIAN**

DE LA MADRE DE DIOS.

1. Por cuatro razones las personas espirituales suelen escribir los buenos conceptos, pensamientos, deseos, visiones, revelaciones, y otras interiores mercedes que Dios les comunica en la oracion. La primera, porque *cantan eternamente las misericordias del Señor*, dejándolas escritas, para que se lean, y sepan en los siglos venideros, á fin que este Señor sea mas glorificado, y ensalzado. La segunda, porque teniendo los escritos, los tornan á traer á la memoria, cuando quisieren refrescar su espíritu: y esta escritura les causa mas provecho,

devocion, oracion, y fervor, que otros libros; por la cual causa los antiguos padres del yermo traian siempre consigo estos sus conceptos de oracion, ó algunos nombres dellos, que llamaban *Nomina*. La tercera, porque la caridad les fuerza á no esconder la luz, y talentos recibidos en la oracion, *sino ponellas sobre el candelero*, para alumbrar otras almas, especialmente de sus súbditos. La cuarta, porque sus superiores mandaron las escribiesen; y aunque por humildad los quisieran callar, la obediencia las fuerza á manifestarlos.

2. Por estas causas escribió la gloriosa santa Hildegardis, abadesa de un convento de Benitas en Alemania la Alta, muchos libros de sus conceptos, y revelaciones. Y esta doctrina, y libros aprueban los Papas Eugenio III, Anastasio IV, Adriano IV, y el glorioso san Bernardo, como se colige de sus Epistolas escritas á la misma gloriosa santa. Y los Papas Bonifacio IX, Martino V, el

cardenal Turrecremata, y otros gravísimos autores dicen lo mismo de lo que escribió santa Brigida, como se lee en las bulas de su canonizacion, y en el prólogo del libro de sus revelaciones. En tiempo del mismo Papa Eugenio en la diócesis de Tréveris, en un monasterio llamado Sconaugia, hubo una gran sierva de Dios, llamada Isabel, que el año de 1152, le mandó su abad, llamado Hildelino, que dijese todas sus revelaciones, y los conceptos de su oracion al abad Egberto, para que las escribiese : el cual abad Egberto escribió dellas un libro muy provechoso para las almas, muy agradable al Papa, y á toda Iglesia. Y segun escribe Jacobo Fabro en una carta á Machiardo, canónigo de Moguncia, y á otros sus amigos, que se halla al principio del libro intitulado : *Libro de los tres Varones, y tres Virgenes espirituales*, Beato Renano loa, y engrandece mucho lo que escribió la gloriosa santa Matildis, asi de sus éx-

tasis, y revelaciones, como de otras espirituales mercedes que de Dios recibió. Fué esta santa alemana, de la Orden de san Bernardo, en un monasterio cabe del Rhin cerca de Flandes. Pudiera decir de otras muchas; pero basta lo que el Papa Pio II escribe de la vida, y doctrina de la gloriosa santa Catalina de Sena, á la cual fray Raimundo de Cápua su confesor, y otros prelados, mandaron escribiëse lo que le pasaba en la oracion, de que quedaron libros de gran provecho.

5. Esto mismo acaeciò á la vuesa merced Teresa de Jesus, que (obedeciendo á sus confesores, y prelado) para *cantar eternamente las misericordias del Señor*, como trae por blason, *Misericordias Domini in æternum cantabo*, y para provecho de su alma, y de las de sus hijas, ha escrito libros de lo que ha recibido en el espíritu, que han hecho, hacen, y harán mucho fruto en la Iglesia de Dios, como se colige de la bula

del Papa Sisto V, en que confirma sus constituciones; y de los remisoriales, y rótulo, que el Papa Paulo V, ha enviado para hacer los procesos de su canonización.

4. Entre otros libros que escribió, era uno de divinos conceptos, y altísimos pensamientos del amor de Dios, y de la oración, y otras virtudes heroicas, en que se declaraban muchas palabras de los Cantares de Salomon: el cual libro (como pareciese á un su confesor cosa nueva, y peligrosa, que mujer escribiese sobre los Cantares) se le mandó quemar, movido con celo, de que (como dice san Pablo) *callen las mujeres en la Iglesia de Dios*; como quien dice, no prediquen en púlpitos, ni lean en cátedras, ni impriman libros. Y el sentido de la sagrada Escritura (principalmente de los Cantares de Salomon) es tan grave, profundo, y dificultoso, que los muy grandes letrados tienen bien que hacer para entender dél alguna cosa, cuanto

mas mujeres. Y como en aquel tiempo que le escribió , hacia gran daño la heregia de Lutero , que abrió puerta á que mujeres , y hombres idiotas leyesen , y esplicasen las divinas letras , por la cual han entrado innumerables almas á la heregia , y condenándose al infierno , parecióle que le quemase. Y así al punto que este padre se lo mandó , ella echó el libro en el fuego , ejercitando sus dos tan heróicas virtudes de la humildad , y obediencia.

5. Bien creo yo , que si este confesor hubiera leído con atencion todo el libro , y considerado la doctrina tan importante que tenia , y que no era declaracion sobre los Cantares , sino conceptos de espiritu que Dios le daba , encerrados en algunas palabras de los Cantares , no se lo hubiera mandado quemar. Porque así como cuando un señor dá á su amigo un precíosisimo licor , se le dá guardado en vaso riquísimo ; así cuando Dios dá á las almas tan suave licor como el espiri-

tu, le encierra ( las mas veces ) en palabras de la sagrada Escritura, que es el vaso que viene bien para la guarda de tal licor. Por lo cual decia David : *Confesaréte , Señor , en los vasos del Salmo.* Llamando vasos á las palabras del Salterio.

6. Permitted el divino Maestro , que una monja trasladó del principio deste libro unas pocas hojas de papel , que andan escritas de mano , y han llegado á mis manos, con otros muchos conceptos espirituales , que tengo en cartas , que me envió escritas de su mano la misma vuestra madre, y muchos que supe de su boca en todo el tiempo que la traté, como su confesor, y prelado , que fueron algunos años , de que pudiera hacer un gran libro ; mas conténtome ahora con hacer imprimir estos pocos Conceptos del amor de Dios, que espero le encenderán en los corazones de quien los leyere, lo cual haga nuestro Señor como yo deseo, y rogaré.

## CONCEPTOS

# DEL AMOR DE DIOS,

SOBRE ALGUNAS PALABRAS

DE

## LOS CANTARES DE SALOMON.

---

### CAPITULO PRIMERO.

En que se trata la dificultad que hay en entender el sentido de las divinas letras, principalmente de los Cantares; y que las mujeres, ó los que no fueren letrados, no han de trabajar en declararle: mas si graciosamente Dios se le diere en la oracion, no le deben desechar; y que algunas palabras de los Cantares de Salomón (aunque parecen bajas, humildes, y ajenas de la boca purisima de Dios, y de su Esposa) contienen santísimos misterios, y altísimos conceptos.

*Bésemi el Señor con el beso de su boca, porque mas valen tus pechos, que el vino, etc.*

4. He notado mucho, que parece que el alma está (á lo que aquí dá á entender) hablando con una persona, y pide la paz de otra. Porque dice: *Bésemi con el beso de su boca.* Y luego parece que está diciendo á

aquel con quien está: *Mejores son tus pechos.* Esto no entiendo cómo es, y el no entenderlo me hace gran regalo; porque verdaderamente no ha de mirar el alma tanto, ni tener respeto á su Dios en las cosas que acá parece podemos alcanzar con nuestros entendimientos tan bajos, como en los que en ninguna manera se pueden entender. Y así os encomiendo mucho, que cuando leyéredes algun libro, ó oyéredes algun sermón, ó pensáredes en los misterios de nuestra sagrada fe, que lo que buenamente no pudiéredes entender, no os canséis, ni gasteis el entendimiento en adelgazallo: no es para mujeres, ni aun para hombres muchas veces.

2. Cuando el Señor quiere dallo á entender, su Majestad lo hace sin trabajo nuestro. A mujeres digo esto, y á los hombres, que no han de sustentar con sus letras la verdad; porque á los que el Señor tiene para declarárnoslo á nosotros, ya se entiende que lo han de trabajar, y que en ello ganan: mas nosotras con llaneza tomar lo que el Señor nos diere; y lo que no, no tenemos para que nos cansar, sino alegrarnos, considerando que es tan grande nuestro Dios, y Señor, que una palabra

suya terná en sí mil misterios, y así no la entendemos nosotras bien. Si estuviera en latin, ó en hebraico, ó griego, no era maravilla; mas en nuestro romance, qué de cosas hay en los salmos de David, que cuando nos declaran el romance solo, tan oscuro se nos queda como el latin. Así que siempre os guardad de gastar el pensamiento, ni cansaros, que mujeres no hán menester mas que lo que para su entendimiento bastáre: con esto nos hará Dios merced.

3. Cuando su Majestad quisiere dárnoslo sin trabajo, ni cuidado, nosotras lo hallarémossabido: en lo demás humillarnos, y como he dicho, alegrarnos, que tengamos tal Señor, que aun palabras suyas dichas en nuestro romance no se pueden entender.

4. Pareceros há que hay algunas en estos Cánticos, que se pudieran decir por otro estilo: segun es nuestra torpeza, no me espantaria; y así he oido á algunas personas decir, que antes huyan de oirlas. ¡O váleme Dios, qué gran miseria es la nuestra! Que así como á las cosas ponzoñosas cuanto comen se vuelve en ponzoña; así nos acaece, que de mercedes tan grandes como aquí nos hace el

Señor en dar á entender los grandes bienes que tiene el alma que le ama, y animarla para que pueda hablar, y regalarse con su Majestad, de qué habíamos de sacar mayor amor de nuestro Dios, damos sentidos conforme al poco sentido del amor de Dios que tenemos.

5. ¡ O Señor mio, que de todos los bienes que nos hicistes nos aprovechamos mal! Anda vuestra Majestad buscando modos, y invenciones para mostrar el amor que nos teneis, y nosotros como mal experimentados en amaros á vos, lo tenemos en tan poco, que de mal ejercitados en esto se nos vãn los pensamientos á donde están siempre; y dejando de pensar los grandes misterios que este lenguaje encierra en sí, dicho por el Espíritu Santo, vamos huyendo dellos.

6. ¿Qué mas era menester para encendernos en amor suyo, que pensar que este estilo no es sin gran causa? Por cierto que me acuerdo oír á un religioso un sermón harto admirable, y fué lo mas dél tratar destes regalos que la Esposa tenia con Dios, y hubo tanta risa en el auditorio, y fué tan mal tomado lo que dijo (porque hablaba de amor, y fundó el sermón del Mandato que predicaba

en unas palabras de los Cantares) que yo estaba espantada. Y veo claro, que como tengo dicho, es ejercitarnos tan mal en el amor de Dios, que nos parece no poder tratar un alma con Dios con semejantes palabras.

7. Mas algunas personas conozco yo, que por el contrario han sacado tan gran bien, tan gran regalo, y seguridad de temores que tenían, que dán particulares alabanzas á nuestro Señor muchas veces, porque dejó remedio tan saludable para las almas, que con ferviente amor le aman, y que entienden, y vén que es humillarse Dios tanto; que si no tuvieran desto esperiencia, no dejáran de temer. Y sé de alguna que estuvo hartos años con muchos temores, y no hubo cosa que la haya asegurado, sino que fué el Señor servido que oyese ciertas palabras de los Cánticos, y en ellos entendió ir bien guiada su alma. Porque como he dicho, entiendo que es, porque pasa el alma enamorada con su esposo Cristo todos esos regalos, desmayos, y muertes, y aflicciones, y deleites, y gozos con él, despues que ha dejado todos los del mundo por su amor, y está del todo puesta, y arrojada en sus manos. Y esto no de palabra (como acaece en algunos) sino

con amor de toda verdad, consumado por obras.

8. O hijas mías, que Dios es buen pagador, y teneis un Señor, y Esposo, que no se le pasa nada sin que lo vea, y entienda; y así aunque sean cosas muy pequeñas, no dejéis de hacer por su amor lo que pudiéredes, que su Majestad las pagará por grandes, que no mira sino el amor con que las hiciéredes.

9. Pues concluyo con esto, que jamás cosa que no entendais de la sagrada Escritura, ni de los misterios de nuestra fe, os detengais mas de como os he dicho, ni de palabras encarecidas, que en ellas oyais que pasa Dios en el alma, no os espanteis: el amor que nos tuvo, y tiene, me espanta á mí mas, y me desatina, siendo los que somos, entendiéndole ya, y viendo, que no hay encarecimiento de palabras con que nos le muestre, que no le haya mostrado mas con obras. Cuando llegais aquí os ruego que os detengais un poco en pensar lo que nos ha mostrado, y lo que ha hecho por nosotras: y viendo claro que el amor que nos tiene es tan poderoso, y fuerte, que tanto le hace padecer, ¿con qué palabras se puede mostrar que no espanten de nuevo?

40. Pues tornando á lo que comencé á decir, grandes cosas debe de haber, y grandes misterios en estas palabras, y de tanto valor, que me han dicho letrados, rogándoles yo que me declaren lo que quiere decir en ellas el Espíritu Santo, y su verdadero sentido, dicen que los doctores escribieron sobre ellas muchas esposiciones, y que aun no acaban de dar los sentidos que satisfagan. Y así os parecerá demasiada soberbia la mía, en quereros yo declarar algo de los Cantares; y no es mi intento ese, por poco humilde que soy, ni pensar que atinaré á la verdad.

41. Lo que aquí pretendo es, que así como yo me regalo en lo que el Señor me dá á entender, cuando algo dellos oigo, deciros lo que por ventura os consolará como á mí; y sino fuere á propósito de lo que quiero decir, tómolos yo á mí propósito, que no saliendo de lo que tiene la Iglesia, y los santos, que para esto primero lo examinarán letrados que lo entiendan, que lo veais vosotras, licencia nos dá el Señor, á lo que pienso, como nos la dá, que pensando en la sagrada Pasion, pensemos muchas veces cosas de fatigas, y tormentos, que allí debia padecer el Señor, fuera de lo

que los Evangelistas escriben; y no siendo con curiosidad, como dije al principio, sino tomando lo que su Majestad nos diere á entender, tengo por cierto no le pesa nos consolemos, y deleitemos en sus palabras, y obras.

42. ¿Cómo se holgaria, y gustaria el rey, si amase un pastorcillo, y le cayese en gracia, y le viese embobado, mirando el brocado, y pensando qué es aquello? ¿Y cómo se hizo? Tampoco no hemos las mujeres de quedar tan fuera de gozar de las riquezas del Señor, y de enseñarlas, que las callemos, pareciendo que acertamos, sino que las mostremos á los letrados; y si nos las aprobaren, las comuniquemos. Ansi, que ni yo pienso acertar en lo que escribo (bien lo sabe el Señor) sino haré como este pastorcillo que he dicho. Consuélame, como á hijas mias, deciros mis meditaciones, y serán con hartas boberías. Y así comienzo con el favor deste Rey mio, y aun licencia del que me confiesa. Plega á él que como ha querido que atine en otras cosas que he dicho, ó su Majestad por mi (quiza por ser para vosotras) atine en esto; y si no, doy por bien empleado el tiempo que ocu-  
pare en escribir, y tratar con mi pensamiento

tan divina materia, que no la merecia yo oir.

43. Paréceme á mí ¡en esto que dije al principio, hablaba la Esposa con tercera persona, y es la mesma con quien estaba, que dá á entender el Espiritu Santo, que hay en Cristo dos naturalezas, una divina, y otra humana. En esto no me detengo, porque mi intento es hablar en lo que me parece podemos aprovecharnos los que tratamos de oracion; aunque todo aprovecha para animar, y admirar un alma, que con ardiente deseo ama al Señor, bien sabe su Majestad, que aunque algunas veces he oido la esposicion de algunas palabras destas, y me la han dicho, pidiéndolo yo, son pocas, y que poco, ni mucho no se me acuerda, porque tengo muy mala memoria; y así no podré decir sino lo que el Señor me enseñáre; y fuere á mi propósito, y deste principio jamás he oido cosa que me acuerde.

44. *Béseme con el beso de su boca.* ¡O Señor mio, y Dios mio, qué palabras son estas, para que las diga un gusano á su Criador! ¡Bendito seáis vos, Señor, que por tantas maneras nos habeis enseñado! ¿Mas quién osará, Rey mio, decir esta palabra, si no fuera con vuestra licencia? Es cosa que espanta, y

ansí quizá se espantará decir yo que la diga nadie.

15. Dirán que soy una necia, que no quiere decir esto, que tienen muchas significaciones estas palabras, *beso*, y *boca*, que está claro, que no habíamos de decir estas palabras á Dios, y por esto es bien que estas cosas no las lean gente simple. Yo confieso que tiene muchos entendimientos: mas el alma que está abrasada de amor que la desatina, no quiere ninguno, sino decir estas palabras, si que no se lo quita el Señor? ¡Válame Dios! ¿Qué nos espanta? ¿No es mas de admirar la obra? ¿No nos llegamos al santísimo Sacramento?

16. Y aun pensaba yo, si pedia la Esposa esta merced que Cristo despues nos hizo, que fué quedarse en manjar. Tambien he pensado, si pedia aquel ayuntamiento tan grande, cómo fué hacerse Dios Hombre, y aquella amistad que hizo con el género humano; porque claro está que el beso es señal de paz, y amistad grande entre dos personas: cuantas maneras hay de paz, el Señor ayude á que lo entendamos.

17. Una cosa quiero decir antes que vaya adelante, y á mi parecer de notar, aunque

viniera mejor á otro tiempo : mas porque no se nos olvide, que tengo por cierto, y es, que habrá muchas personas que lleguen al santísimo Sacramento (y plegue al Señor yo mienta) con pecados mortales graves ; y si oyesen á un alma muerta por amor de su Dios decir estas palabras, se espantarian, y ternian por grande atrevimiento. Al menos estoy segura, que no lo dirán ellos por estas pabras, y otras semejantes, que están en los Cantares : dícelas el amor, y como no le tienen, bien pueden leer los Cánticos cada dia, y no se ejercitarán en ellas, ni aun las osarán tomar en la boca, que verdaderamente aun oirlas ponen temor, porque traen gran majestad consigo. Hartas traeis vos, Señor, en el santísimo Sacramento, sino como no tienen fe viva, sino muerta, estos tales vén os tan humilde debajo de especie de pan, y no les hablais nada, porque no lo merecen ellos oír, y así se atreven tanto.

18. Y así que estas palabras verdaderamente pondrian temor en sí, si estuviese en sí quien las dice, tomadas á la letra, á otras no, á quien nuestro amor, y Señor ha sacado de sí. Bien perdonareis diga yo esto, y mas

aunque sea atrevimiento. ¿Y, Señor mio, si beso significa paz, y amistad, por qué no os pedirán las almas la tengais con ellas? ¿Qué mejor cosa os podemos pedir? Lo que yo os pido, Señor mio, es, que me deis ésta paz *con beso de vuestra boca*. Esta, hijas, es altísima petición, como despues os diré.

## CAPITULO II.

De las nueve maneras que hay de paz falsa, amor imperfecto, y oracion engañosa. Es doctrina de mucha importancia para entender el verdadero amor, y para examinarse las almas, y saber las faltas que las estorban de caminar á la perfeccion que desean.

1. Dios os libre de muchas maneras de paz que tienen los mundanos: nunca Dios nos la deje probar, que es para guerra perpetua. Cuando uno de los del mundo anda muy quieto, metido en grandes pecados, y tan sosegado en sus vicios, que de nada le remuerde la conciencia.

2. Esta paz ya habeis leído, que es señal que el demonio, y él están amigos, y mientras vive, no le quiere dar guerra, porque (segun algunos son malos) por huir della, y no por amor de Dios, se tornarian algo á él,

enmendándose; mas los que ván por aquí, nunca duraron en servirle, y como el demonio lo entiende, torna á dar gustos á su placer, y tórnase á su amistad, hasta que los dá á entender cuán falsa era su paz. En estos no hay que hablar, allá se lo hayan, que yo espero en el Señor, no se hallará entre nosotros tanto mal.

3. Podria comenzar el demonio por otra paz en cosas pocas, y siempre, hijas mias, mientras vivimos nosotros, habemos de temer. Cuando la religiosa comienza á relajarse en unas cosas, que en sí parecen poco, y perseverando en ellas mucho, no la remuerde la conciencia, es mala paz, y de aquí puede el demonio traerla muy mala. Así como es el quebrantamiento de constitucion, que en sí no es pecado, y no andar con cuidado en lo que el perlado le manda, aunque no sea con malicia, porque en fin está en lugar de Dios, y es bien siempre obedecerle, que á eso venimos, y hemos de andar mirando lo que quiere, y en otras cosillas muchas que se ofrecen, que en sí no parecen pecado, y en fin son faltas, y hálas de haber, que somos mujeres: no digo yo que no, lo que digo es, que las sienta,

cuando las hacen, y entiendan que faltaron; porque si no, como digo, desto se puede el demonio alegrar, y poco á poco ir haciendo insensible al alma. Destas cosillas yo os digo, hijas, que cuando eso allegáre á alcanzar el demonio, que no tenga hecho poco.

4. Y porque temo pasar adelante, por eso miráos mucho por amor de Dios: guerra ha de haber en esta vida, que con tantos enemigos no es posible dejarnos estar mano sobre mano, sino que siempre ha de haber cuidado, y traerle de como andamos en lo interior, y exterior; y yo os digo, que ya que en la oracion os haga el Señor mercedes, salidas de allí no os falten mil estropecillos, y mil ocasioncillas, como es quebrantar con descuido lo uno, no hacer bien lo otro, turbaciones interiores, y tentaciones. No digo que ha de ser esto siempre, ó muy ordinario, y que nunca ha de haber tentaciones, y turbaciones, que antes algunas veces es grandísima merced del Señor, y así se adelanta el alma, y no es posible ser aquí ángeles, que no es esa nuestra naturaleza.

5. Es así que no me turba el alma cuando la veo en grandísimas tentaciones, que si hay

amor, y temor de nuestro Señor, ha de salir con mucha ganancia, ya lo sé, y si las veo andar siempre quietas, y sin ninguna guerra (yo he topado algunas, que aunque no las veia ofender á nuestro Señor, siempre me traian con miedo) nunca acabo de asegurarme, y probarlas, y tentarlas yo, si puedo, ya que no lo hace el demonio, para que vean lo que son. Pocas he topado; mas es posible, ya que llega el Señor un alma á mucha contemplacion, alcanzar este modo de proceder, y estarse en un contento ordinario interior. Aunque tengo para mí que no se entienden, y habiéndolo ápurado, veo que algunas veces tienen sus guerrillas, sino que son pocas.

6. Mas es así que no hé envidia á estas almas, y que lo he mirado con aviso. Y veo que se adelantan mucho mas las que andan con la guerra dicha, y tener tanta oracion en las cosas de perfeccion, que acá podemos entender.

7. Dejemos almas que están tan aprovechadas, y mortificadas, despues de haber pasado por muchos años esta guerra, que se hallan como ya muertas al mundo; las demás suelen ordinariamente tener paz, mas no de manera

que no sientan las faltas que hacen, y les den mucha pena. Así que, hijas, por muchos caminos lleva el Señor; mas siempre os temo, como he dicho, cuando no os doliere algo la falta que hiciéredes, que de pecado, aunque sea venial, ya se entiende os ha de llegar al alma, como gloria á Dios creo lo sentís ahora.

8. Notad una cosa, y esto se os acuerde por amor de mí. Si una persona está viva, por poquito que la lleguen con un alfiler, ¿no lo siente? ¿O una espinita, por pequeña que sea? Pues si el alma no está muerta, sino que tiene vivo un amor de Dios, ¿no es merced grande suya, que cualquiera cosita que haga, que no sea conforme lo que hemos profesado, y estamos obligados, la sienta? O! que es hacer la cama á su Majestad de rosas, y flores el alma, á quien dá Dios este cuidado: y es imposible dejar de venir á regalarle con ella, aunque tarde. Válame Dios, ¿qué hacemos los religiosos en el monasterio, aunque dejemos el mundo? ¿A qué venimos? ¿En qué mejor nos podemos emplear, que en hacer aposentos en nuestras almas á nuestro Esposo, pues le tomamos por tal cuando hicimos profesion?

9. Entiéndanme las almas de las que fueren

escrupulosas, que no hablo por alguna falta alguna vez, ó faltas, que no se pueden entender, ni aun sentir siempre; sino hablo de quien las hace muy ordinarias, sin hacer caso, pareciéndola nada, y no la remuerde la conciencia, y procura enmendarse destas: torno á decir, que es peligrosa paz, y que esteis advertidas dello.

10. ¿Pues qué será de las que tienen mucha relajacion de su regla? No plega á Dios haya alguna. De muchas maneras la debe dar el demonio, porque lo permite Dios por nuestros pecados: nõ hay para qué tratar dello, que esto poquito os he querido advertir.

11. Vamos á la amistad, y paz que nos comienza á mostrar el Señor en la oracion, y diré lo que su Majestad me diere á entender. Mas háme parecido deciros un poquito de la paz que la dá el mundo, y nos dá nuestra propia sensualidad. Porque aunque en muchas partes está mejor escrito que yo lo diré, quizá no terneis con que comprar los libros, que sois pobres, ni quien os haga limosna dellos; y esto estése en casa, y vése aquí junto.

12. Podríase alguno engañar en la paz que dá el mundo por muchas maneras: de algunas

diré para lastimarnos, y dolernos mucho, los que por nuestra culpa no llegamos á la excelente amistad de Dios, y nos contentamos con poca. ¡O Señor, no nos contentáramos, y acordáramos, que es mucho el premio, y sin fin; y que llegadas ya á tan grande amistad, acá nos le dá el Señor, y que muchos se quedan al pié del monte, que pudieran subir á la cumbre! En otras cosillas que os he escrito, os he dicho eso muchas veces, y ahora os lo torno á decir, y rogar que siempre nuestros pensamientos vayan animosos, que de aquí verná, el Señor os dé gracia, para que lo sean también las obras: creed que vá mucho en esto.

43. Hay pues unas personas que habian alcanzado la amistad del Señor, porque confesaron bien sus pecados, y se arrepintieron, mas no pasan bien dos dias que no tornan á ellos; y á buen seguro, que no es esta la amistad, y paz que pide la Esposa. Siempre, ó hijas, procurad no ir al confesor cada vez á decir una falta. Verdad es, que no podemos estar sin ellas; mas siquiera múdense, porque no echen raíces, que serán más malas de arrancar, y aun podrian venir dellas á nacer otras muchas. Que si una yerba, ó arbolillo

que ponemos, cada dia le regamos, pararse há tan grande, que para haberle de arrancar sea menester despues pala, y azadon. Ansi me parece es hacer cada dia una mesma falta (por pequeña que sea) si no nos enmendamos dellas; mas si un dia, ó diez se pone, y se arranca luego, es fácil. En la oracion lo habeis de pedir al Señor, que de nosotros poco podemos, antes añadiremos; y en aquel espantoso juicio de la hora de la muerte, no se nos hará poco, especialmente á las que tomó por esposas el Juez en esta vida.

14. ¡O gran dignidad de Dios para despertarnos, y andar con diligencia! Contentad á este Señor, y Rey nuestro. ¡Mas qué mal pagan estas personas el amistad, pues tan presto se tornan enemigos mortales! Por cierto que es grande la misericordia de Dios: ¿qué amigo hallaremos tan sufrido? Y aun una vez que acaezca esto entre dos amigos, nunca se quitará de la memoria, ni acaban de tener tan fiel amistad como antes. ¿Pues qué de veces serán las que faltan en la de nuestro Señor desta manera, y qué de años nos espera desta suerte? Bendito seáis vos, Señor mio, que con tanta piedad nos llevais, que parece olvidais vuestra

grandeza para no castigar, como sería razon, traicion tan traidora como esta. Peligroso estado me parece este, porque aunque la misericordia de Dios es la que vemos, tambien vemos muchas veces morirse muchos sin confesion: liberos Dios, por quien él es, de estar en estado tan peligroso.

15. Hay otra amistad, y paz del mundo menos mala que esta, de personas que se guardan de ofender al Señor mortalmente (harto han alcanzado los que han llegado aqui, segun está el mundo). Estas personas aunque se guardan de pecados mortales, no dejan de pecar mortalmente de cuando en cuando á lo que creo; porque no se les dá nada de pecados veniales, aunque hagan muchos al dia, y así están cerca de los mortales. Dicen: ¿Desto haceis caso? Y muchos que yo he oido dicen: Para eso hay agua bendita, y los remedios que tiene la Iglesia madre nuestra. ¡Cosa por cierto para lastimar mucho! Por amor de Dios, hijas, que tengais en esto gran aviso de nunca os descuidar de hacer pecado venial, por pequeño que sea, con acordaros que hay este remedio, que es muy gran cosa traer siempre la conciencia tan limpia, que ningun impedimento

os estorbe á pedir á nuestro Señor la perfeta amistad que pide la Esposa, la cual no es esta que queda dicha, que esa es amistad bien sospechosa por muchas razones; porque llega á regalos que estorban, y es aparejada para mucha tibieza, y ni bien sabrán si es pecado venial, ó mortal el que hacen. Dios os libre desto, porque con parecerles que no tienen cosas de pecados grandes, como los que vén á otros, están en esta falsa paz. Y no es estado de perfeta humildad juzgar los prójimos por muy ruines, que podrá ser que sean muy mejores, porque lloran sus pecados, y á veces con gran arrepentimiento, y por ventura mejor propósito que ellos, y darán con esto en nunca ofender á Dios en poco, ni en mucho. Estotros por parecerles no hacen ninguna cosa de aquellas graves, toman mas anchura para sus contentos, y por la mayor parte ternán sus oraciones vocales muy bien rezadas, porque no lo llevan por tan delgado.

46. Hay otra manera de amistad, y paz, que comienza á dar nuestro Señor á unas personas, que totalmente no le querrian ofender en nada; pero no se apartan tanto de las ocasiones: y estos aunque muchas veces tienen sus ratos de

oracion, y nuestro Señor les dá ternuras, y lágrimas, mas no querrian dejar los contentos desta vida, sino tenerla buena, y concertada, que parece para vivir con descanso, les está bien aquella quietud. Esta vida trae consigo hartas mudanzas: harto será si estos tales duraren en la virtud; porque no apartándose de los contentos, y gustos del mundo, presto tornarán á aljojar en el camino del Señor, que hay grandes enemigos para defendérselos.

17. No es esta, hijas, la amistad que quiere la Esposa, ni tampoco vosotras la querais: apartaos siempre de cualquier ocasioncita, por pequeña que sea, si quereis que vaya creciendo el alma, y vivir con seguridad. No sé para qué os voy diciendo estas cosas, sino para que entendais los peligros que hay en no desviaros con determinacion de las cosas del mundo, que ahorrariamos hartas culpas, y hartos trabajos.

18. Son tantas las vias por donde comienza nuestro Señor á tratar amistad con las almas, que me parece seria nunca acabar, decir las que yo he entendido, con ser mujer, ¿qué harán los confesores, y personas que las tratan mas particularmente? Y algunas me desatinan,

porque parece que no les falta nada para ser amigos de Dios. En especial os contaré de una persona, que ha poco traté muy particularmente.

49. Ella era muy amiga de comulgar muy á menudo, y jamás decia mal de nadie: tenia ternuras en la oracion, y continua soledad, porque se estaba en su casa de por sí, tan blanda de condicion, que ninguna cosa que se le decia la hacia tener ira (que era harta perfeccion) no decia mala palabra, nunca se habia casado, ni era ya de edad para casarse, y habia padecido hartas contradicciones con esta paz, y como veia esto en ella, parecianme aspectos de muy aventajada alma, y de muy gran oracion, y preciábala mucho á los principios, porque no la veia hacer ofensa de Dios, y entendia se guardaba della. Tratada, comencé á entender, que todo estaba pacifico, si no le tocaban en interés: mas llegado aquí, no iba tan delgada la conciencia, sino bien gruesa; y entendí que con sufrir todas las cosas que le decian, tenia un punto de honra, ó estima tan embebida en esa miseria que tenia, y era tan amiga de entender, y saber lo uno, y lo otro, que yo me espantaba, como aquella persona

podia estar una hora sola, y era bien amiga de su regalo. Todo esto que hacia, lo doraba, y lo libraba de pecado; y segun las razones que daba en algunas cosas, me parece que le hiciera agravio, si se lo juzgara (que en otras bien notorio era) aun quizá por no se entender bien. Traíame desatinada, y casi todas la tenían por santa. Puesto que vi que de las persecuciones que ella contaba haber padecido, debia de tener ella alguna culpa, y no tuve envidia á su modo, y santidad.

20. Esta y otras dos almas que he visto en esta vida, de las que ahora me acuerdo, santas en su parecer, me han hecho mas temor, que cuantas pecadoras he visto. Suplicad al Señor nos dé luz, y alabad, hijas, mucho que os trajo á monasterios, á donde por mucho que haga el demonio, no puede tanto engañar, como á las que están en su casa.

21. Que hay almas que parece no les falta nada para volar al cielo, porque en todo siguen la perfeccion, á su parecer; mas no hay quien las entienda, porque en los monasterios jamás las he dejado de entender, porque no han de hacer lo que quieren; sino lo que les mandan; y en el mundo aunque verdaderamente

se quieran entender ellas, porque desean contentar al Señor, no pueden, porque en fin hacen lo que hacen por su voluntad, y aunque algunas veces las contradigan, no se ejercitan tanto en la mortificacion. Dejemos algunas personas á quien muchos años ha dado luz nuestro Señor, que estas procuran tener quien las entienda, y á quien se sujeten, y la gran humildad trae poca confianza de sí, y aunque mas letrados sean, se sujetan á parecer ageno.

22. Otros hay, que han dejado todas las cosas por el Señor, ni tienen casa, ni hacienda, ni tampoco gustan de regalos, antes son penitentes, ni de las cosas del mundo, porque los ha dado ya el Señor luz de cuán miserables son, mas tienen mucha honra: no querrian hacer cosa, que no fuese muy aceta á los hombres tanto como al Señor: gran discrecion, y prudencia. Puédense harto mal concertar estas dos cosas; y es el mal, que casi sin que ellos entiendan su imperfeccion, siempre pregonan mas el partido del mundo, que el de Dios.

23. Estas almas por la mayor parte las lastima cualquier cosa que digan dellas; aunque la tienen, les perturba: no abrazan la cruz,

sino llévanla arrastrando, y así los lastima, y cansa, y hace pedazos; porque si es amada, es suave de llevar, y esto es cierto. Tampoco no es esta la amistad que pide la Esposa: por eso, hijas mías, mirad mucho (pues habeis hecho el voto que dije al principio) no os esteis, ni os detengais en el mundo. Todo es cansancio para vosotras: si habeis dejado lo mas, dejado el mundo, los regalos, contentos, y riquezas, que aunque falsas, al fin aplacen. ¿Qué temeis? Mirad que no lo entendeis, que por libraros de un favor que os puede dar el mundo con un dicho, os cargais de mil cuidados, y obligaciones, que son tantas las que hay, si queremos contentar á los del mundo, que no se sufre decirlas, por no me alargar, ni aun sabria.

24. Hay otras almas (y con esto acabo) que si vais advirtiendo, entenderéis en ellas muchas muestras, por donde se vé que comienzan á aprovechar, pero quédanse en mitad del camino, á las cuales tampoco se les dá mucho de los dichos de los hombres, ni de la honra; mas no están ejercitadas en la mortificacion, y en negar su propia voluntad, y así parece que no les sale el mundo del cuerpo; y aun-

que parece que están puestos en sufrirlo todo, y ya están santas, mas en negocios graves de honra del Señor, tornan á recibir la suya, y dejan la de Dios. Ellos no lo entienden, ni les parece que temen ya al mundo, sino á Dios, y temen lo que puede acaecer, y que una obra virtuosa sea principio de mucho mal, que parece que el demonio se lo enseña : mil años antes profetizan lo que ha de venir.

25. No son estas almas de las que harán lo que san Pedro, que fué echarse en la mar, ni lo que otros muchos santos hicieron, que arriesgaron la quietud, y vida por las almas. En su sosiego quieren estas allegar almas al Señor; mas no poniéndose en peligros, ni la fe en estos obra mucho, porque siempre siguen sus determinaciones. Una cosa he notado, que pocos vemos en el mundo (fuera de religion) fiar de Dios su mantenimiento : solas dos personas conozco, que sean tan confiadas. Que en la religion ya saben que no les ha de faltar; aunque quien entra de veras por solo Dios, creo no se le acordará desto : ¿mas cuántos habrá, hijas, que no dejaran lo que tenían, si no fuera con la seguridad que hay en ello? Y porque en otras partes en que os

he dado avisos, he hablado mucho en estas almas pusilánimes, y dicho el daño que les hace, y el gran bien que es tener grandes deseos, ya que no puedan ser grandes las obras, no digo mas destas, aunque nunca me cansaria. Pues las llega el Señor á tan grande estado, sirvanle con ello, y no se arrinconen, que aunque sean religiosos, si no pueden aprovechar á los prójimos (en especial mujeres) con determinaciones grandes, y vivos deseos de las almas, terná fuerza su oracion, y aun por ventura querrá el Señor que en vida, ó en muerte aprovechen, como hace ahora el santo fray Diego, que era lego, y no hacia mas que servir, y despues de tantos años muerto, resucita el Señor su memoria, para que nos sea ejemplo. Alabemos á su Majestad.

26. Así que, hijas mias, si el Señor os ha traído á este estado, poco os falta para la amistad, y paz que pide la Esposa: no dejeis de pedirla con lágrimas muy continas, y deseos: haced lo que pudiéredes de vuestra parte, para que nos la dé; porque se sabe, que no es esta la paz, y amistad que pide la Esposa: aunque hace harta merced el Señor á quien llega á este estado, porque será con haberle ocupado

en mucha oracion, penitencia, humildad, y otras muchas virtudes. Sea siempre alabado el Señor, que todo lo dá. Amén.

### CAPITULO III.

De la verdadera paz, amor de Dios, y union con Cristo, que nace de la oracion unitiva, y llama la Esposa beso de la boca de Dios.

*Bésemse con el beso de su boca.*

1. O santa Esposa, vengamos á lo que vos pedis, que es aquella santa paz, que hace aventurar al alma á ponerse en guerra con todos los del mundo, quedándose ella con toda seguridad, y pacifica. ¡O qué dicha tan grande será alcanzar esta mereced! Pues es juntarse el alma con la voluntad de Dios, de manera que no hay division entre él, y ella, sino que sea una mesma voluntad, no por palabra, no por solos deseos, sino puestos por obra; de manera que entendiendo que sirve más á su Esposo en alguna cosa, haya tanto amor, y deseo de contentarle, que no escuche las razones que le dará el entendimiento de la contraria, ni escuche los temores que le pondrá, sino que deje obrar á la fe, de manera

que no mire provecho, ni descanso, sino acabe ya de entender que en esto está todo su provecho.

2. Parecerós há, hijas, que esto no vá bien, pues es tan loable cosa hacer las cosas con discrecion: habeis de mirar un punto, que es entender que el Señor (á lo que vos podeis entender, que de cierto no se puede saber) ha oido vuestra peticion, *de besaros con beso de su boca*. Que si esto conoceis por los efetos, no hay que detenernos en nada, sino olvidaros de vos, por contentar á tan dulce Esposo.

3. Su Majestad se dá á sentir á los que gozan desta merced con muchas muestras. Una es, despreciar todas las cosas de la tierra, y estimarlas en tan poco como ellas son, y no querer bien suyo, porque ya tiene entendido su vanidad: no se alegrar sino con los que aman á su Señor: cansarle la vida: tener á las riquezas en la estima que ellas merecen, y cosas semejantes: esto es lo que les enseña el que las puso en semejante estado. Llegada aquí el alma, no tiene que temer, sino es no haber de merecer que Dios se quiera servir della en darla trabajos, y ocasiones para que pueda servirle, aunque sea muy á su costa.

Ansí que aquí , como he dicho , obra el amor , y la fe , y no se quiere aprovechar el alma de lo que la enseña el entendimiento . Porque esta union que entre el Esposo , y la Esposa hay , la ha enseñado otras cosas , que el entendimiento no alcanza , traerle debajo de los piés .

4. Pongamos una comparacion para que lo entendamos . Está uno cautivo en tierra de moros , este tiene un padre pobre , ó un grande amigo , y si este no le rescata , no tiene remedio ; y para haberle de rescatar , no basta lo que tiene , sino que ha de ir él á servir por el cautivo . El grande amor que le tiene , pide que quiera mas la libertad de su amigo , que la suya ; mas luego viene la discrecion con muchas razones : y dice , que mas obligado está á sí , y que podrá ser que tenga él menos fortaleza que el otro , y que le hagan dejar la fe , y que no es bien ponerse en este peligro , y otras muchas cosas .

5. ¡ O amor fuerte de Dios ! ¡ Y cómo no le parece que ha de haber cosa imposible á quien ama ! Dichosa alma la que ha llegado á alcanzar esta paz de su Dios , que este Señor dá sobre todos los trabajos , y peligros del mundo , que ninguno teme para no servir á tan buen Es-

poso, y Señor, ni vá con razones como las que tiene este pariente, ó amigo que hemos dicho.

6. Ya habeis leído, hijas, de un san Paulino obispo, y confesor, y que no por hijo, ni por amigo, sino porque debia de haber llegado á esta ventura tan buena de que le hubiese nuestro Señor dado esta paz, y por contentar á su Majestad, é imitarle en algo de lo mucho que hizo por nosotros, se fué á tierra de moros á trocar por un hijo de una viuda, que vino á él fatigada, y habeis leído qué bien le sucedió, y con la ganancia que vino.

7. Ahora en nuestros tiempos conocí yo una persona, y vosotras la visteis, que me vino á ver á mí, que la movia el Señor con tan gran caridad, que le costó hartas lágrimas el poderse ir á trocar por un cautivo. El lo trató conmigo, (era de los Descalzos del padre fray Pedro de Alcántara) y despues de muchas importunaciones, recaudó licencia de su general, y estando cuatro leguas de Argel, que iba á cumplir su buen deseo, le llevó Dios consigo. Y á buen seguro que llevó buen premio. Pues qué de discretos habia, que le decian, que era disbarate. A los que no llegamos á amar tanto á nuestro Señor así nos parece. ¿Y qué ma-

yor disbarate, que acabárenos este sueño desta vida con tanto seso? Y plega á Dios que merezcamos entrar en el cielo, quanto mas ser destos que tanto se adelantaron en amar á Dios.

8. Ya yo veo es menester grande ayuda suya para cosas semejantes; y por esto os aconsejo, hijas, que siempre con la Esposa pidais esta paz tan regalada, porque ansi señoreais todos estos temorcillos del mundo, y con todo sosiego, y quietud le dais batería. ¿No está claro, que á quien Dios hiciere merced tan grande de juntarse con su alma en tanta amistad, que la ha de dejar bien rica de bienes suyos? Porque cierto estas cosas no pueden ser nuestras, sino el pedir, y el desear nos haga esta merced, y aun esto con su ayuda: que en lo demás, ¿qué ha de poder un gusano, pues que el pecado le tiene tan acobardado, y miserable, que todas las virtudes imaginamos tasadamente con nuestro bajo natural? ¿Pues qué remedio, hijas? Pedir con la Esposa: *Bésemel Señor, etc.*

9. Si una labradorcilla se casase con el rey, y tuviese hijos, ¿ya aquellos hijos no quedan de sangre real? Pues si á un alma hace nues-

tro Señor tanta merced, que tan sin division se junta con ella, ¿qué deseos, qué efectos, qué hijos de obras heroicas podrán nacer de allí, si no quedare por su culpa?

10. Por cierto que pienso, que si nos llegásemos al santísimo Sacramento con gran fe, y amor, que de una vez bastase para dejarnos ricos, ¿cuanto mas de tantas? Sino que no parece sino cumplimiento el llegarnos á él, y así nos hace tan poco fruto. ¡O miserable mundo, que así tienes atapados los ojos de los que viven en tí, para que no vean los tesoros con que podrian granjear riquezas perpetuas! ¡O Señor del cielo, y de la tierra! ¿Qué es posible que aun estando en esta vida mortal, se pueda gozar de vos con particular amistad? ¿Y qué tan á las claras lo diga el Espiritu Santo en estas palabras, y que aun no lo queramos entender, qué son los regalos con que trata su Majestad con las almas en estos Cánticos? ¿Qué requiebros, qué suavidades? Que había de bastar una palabra destas á deshacernos en vos. Seais bendito, Señor, que por vuestra parte no perderemos nada. ¡Qué de caminos, por qué de maneras, y modos nos mostrais el amor! Con trabajos,

con muerte tan áspera, con tormentos, sufriendo cada día injurias, y perdonando: y no solo con esto, sino con unas palabras heridoras para el alma que os ama, que le dais en estos Cánticos, y le enseñais que os diga, que no sé como se pueden sufrir, si vos no ayudais, para que lo sufra quien las siente, ¡no como ellas merecen, sino conforme á nuestra flaqueza. Pues, Señor mio, no os pido otra cosa en esta vida, sino que me *beseis con el beso de vuestra boca*, y que sea de manera, que aunque yo me quiera apartar desta amistad, y union, no pueda. Esté siempre, Señor de mi vida, sujeta mi voluntad á no salir de la vuestra, que no haya cosa que me impida. Pueda yo decir, Dios mio, y gloria mia, que *son mejores vuestros pechos, y mas sabrosos que el vino.*

#### CAPITULO IV.

Del amor de Dios dulce, suave, y deleitoso, que nace del morar Dios en el alma en la oracion de quietud, significada en esta palabra: *Pechos de Dios.*

*Mas valen tus pechos que el vino, que dán de sí fragancia de muy buenos olores.*

4. ¡O hijas mias, qué secretos tan grandes hay en estas palabras! Dénoslo nuestro Señor

á sentir, que harto mal se puede decir. Cuando su Majestad quiere por su misericordia cumplir esta peticion á la Esposa, es una amistad que comienza á tratar con el alma, que solas las que lo experimentais, lo entenderéis. Como digo, mucho della tengo escrito en dos libros (que si el Señor es servido, vereis despues que me muera) y muy menuda, y largamente, porque creo que los habreis menester, y así aquí no haré mas que tocarlo; no sé si acertaré por las mismas palabras que allí quiso el Señor declarallo.

2. Júntase una suavidad en lo interior del alma tan grande, que se dá bien á sentir está nuestro Señor bien vecino della.

3. No es esta una devocion que hay, que mueve á muchas lágrimas. Porque estas, aunque causan ternura, cuando se llora, ó por la Pasion del Señor, ó por nuestro pecado, no es tan grande como esta oracion de que hablo, que llamo yo de quietud, por el sosiego que hace en todas las potencias, que parece la persona tiene á Dios muy á su voluntad. Verdad es: algunas veces se siente de otro modo, cuando no está el alma tan engolfada; pero en esta suavidad parece que todo el hombre inte-

rior, y exterior se conforta, como si le echasen en los tuétanos del alma una unción suavísima, á manera de un gran olor : como si entrásemos en una parte de presto donde le hubiese grande, no de una cosa sola, sino de muchas, ni sabemos qué es, ni de donde sale aquel olor, sino que nos penetra todas. Así parece que este amor suavísimo de nuestro Dios se entra en el alma con tan gran suavidad, que la contenta, y satisface, y no puede entender qué sea.

4. Esto es lo que dice aquí la Esposa á mi propósito: *Mejores son tus pechos, que dán de sí olor, como los unguentos muy buenos.*

5. Y no entiende cómo, ni por donde entra aquel bien, que querria no perderle : querria no menearse, ni aun mirar, porque no se le fuese. Y porque á donde he dicho escribo lo que el alma ha de hacer aquí, para aprovecharnos, y esto no es sino para daros á entender algo de lo que voy tratando, no quiero alargarme mas de decir, que en esta amistad ya el Señor muestra al alma, que la quiere tener tan particular con ella, que no haya cosa partida entre entrambos. Y aquí se le comunican grandes verdades ; porque es esta luz tal,

que la deslumbra, para no poder ella entender lo que es luz, y la hace ver, y entender la vanidad del mundo, aunque no vé bien el maestro que la enseña; pero entiende claro que está con ella: mas queda tan bien enseñada, y con tan grandes efectos, y fortaleza en las virtudes, que no se conoce despues, ni querría hacer, ni decir otra cosa, sino alabar al Señor; y está, cuando está en este gozo, tan embebida, y absorta, que no parece que está en sí, sino con una manera de borrachez divina, que no sabe lo que quiere, ni qué pide. En fin, no sabe de sí, mas no está tan fuera de sí, que no entienda algo de lo que pasa.

6. Verdad es, que cuando este Esposo riquísimo la quiere enriquecer, y regalar mas, conviértelas tanto en sí, que como una persona, que el gran placer, y contento la desmaya, le parece al alma se queda suspendida en aquellos divinos brazos, y arrimada á aquel divino costado, y aquellos pechos divinos, y no sabe mas de gozar, sustentada con aquella leche divina con que la vá criando su Esposo, y mejorándola para poderla regalar, y que merezca cada dia mas.

7. Cuando despierta de aquel sueño, y de

aquella embriaguez celestial, queda como espantada, y embobada, y con un santo desatino, que me parece á mi que puede decir estas palabras : *Mejores son tus pechos que el vino.* Porque cuando estaba en aquella borrachez, parecia que no habia mas que subir; mas cuando se vió en mas alto grado, y toda empapada en aquella inmensa grandeza de Dios, que se vé quedar mas sustentada, delicadamente lo comparó á los pechos, y así dice : *Mejores son tus pechos que el vino.* Porque así como un niño no entiende como crece, ni sabe como mama, que aun sin buscar él la teta, ni hacer nada, muchas veces le ponen el pezon dentro de la boca; así es aquí, que totalmente el alma no sabe de sí, ni si hace nada, ni sabe cómo, ni por donde, ni lo puede entender, le vino aquel bien tan grande.

8. Sabed que es el mayor que en la vida se puede gustar, aunque se junten todos los deleites, y gustos del mundo. Vése criada, y mejorada, sin saber cuando lo mereció; enseñada á grandes verdades, sin ver el Maestro que la enseñó; fortalecida en las virtudes, regalada de quien tan bien lo sabe, y puede hacer : no sabe á qué lo comparar, sino al re-

galo de la madre, que ama mucho al hijo, y le cria, y regala.

9. O hijas mias, déos nuestro Señor á entender, ó por mejor decir, á gustar (que de otra manera no se puede entender) cual es el gozo del alma cuando está así. Allá se avengán los del mundo con sus riquezas, y señorios, y con sus deleites, y con sus honras, y sus manjares, que si todo lo pudiesen gozar sin los trabajos que traen consigo (lo cual es imposible) no llegará en mil años al contento que en un momento tiene un alma, á quien el Señor llega aquí. Si san Pablo dice, que *no son dignos todos los trabajos del mundo para la gloria que esperamos*: yo digo, que no son dignos, ni pueden merecer una hora desta satisfacion, que aqui dá Dios al alma, y ningún gozo, y deleite tiene comparacion con ellos, á mi parecer, ni se puede merecer un regalo tan regalado de nuestro Señor, y una union tan unida, un amor que tanto dá á entender, y gustar las bajezas de las cosas del mundo. ¡Donosos son sus trabajos para compararlos con esto! Que si no son pasados por Dios, no valen nada; y si lo son, su Majestad los dá aun medidos con nuestras fuerzas, que de mi-

serables, y pusilánimes, los tenemos tanto.

10. ¡O cristianos! ¡O hijas mías! Despertemos ya, por amor del Señor, deste sueño del mundo, y miremos, que aun no nos guarda para la otra vida el premio de amarle, que en esta comienza la paga. ¡O Jesus mio! ¡Quién pudiese dar á entender la ganancia que hay en arrojarnos en los brazos deste nuestro Señor, y hacer un concierto con su Majestad, que *yo para mi amado; y mi amado para mí; y mire él por mis cosas, y yo por las suyas!* Y no nos queramos tanto, que nos saquemos los ojos, como dicen. Y torno á decir, Dios mio, y á suplicaros por la sangre de vuestro Hijo, que me hagais esta merced, que alcance que me *bese con el beso de su boca*, y dadme vuestros pechos, que sin vos, ¿que soy yo, Señor? Si no estoy junto á vos, ¿qué valgo? Si me desvió un poquito de vuestra Majestad, ¿á dónde voy á parar? O Señor mio, y misericordia mia, y bien mio, y ¿qué mejor le quiero en esta vida yo, que estar tan junta á vos, que no haya division entre vos, y mí? Con esta compañía ¿qué se puede hacer dificultoso? ¿Qué no se puede emprender por vos, teniéndoos tan junto? ¿Qué hay que agrade-

cerme ; Señor, sino culparme muy mucho por lo que no os sirvo? Y ansi os suplico con san Agustín , con toda determinacion, que *me deis lo que mandáredes, y mandadme lo que quisiéredes*; y no volveré las espaldas jamás con vuestro favor, y ayuda.

## CAPITULO V.

Del amor firme , seguro , y de asiento , que nace de verse el alma amparada de la sombra de la Divinidad , y de ordinario la suele Dios dar á los que han perseverado en su amor, y padecido trabajos por él, y del fruto grande que deste amor viene.

*Sentéme á la sombra del que deseaba, y su fruto es dulce para mi garganta.*

1. Ahora preguntemos á la Esposa , y sepamos desta bendita alma, llegada á esta boca divina, y sustentada á estos pechos celestiales (para que sepamos si el Señor nos llega alguna vez á tan gran merced) ¿ qué hemos de hacer? ¿O cómo hemos de estar? ¿Qué hemos de decir? Lo que nos dice es ; *Asentéme á la sombra de aquel á quien deseaba, y su fruto es dulce para mi garganta. Metióme el rey en la bodega del vino, y ordenó en mí la caridad.*

Dice : *Asentéme á la sombra del que habia deseado.*

2. ¡O váleme Dios, qué metida está esta alma, y abrasada en el mesmo sol! Dice que se asentó á la sombra del que habia deseado. Aquí le llama Sol, y le llama Arbol, ó Manzano, y dice que es su fruta dulce para su garganta. ¡O almas que teneis oracion, gustad de todas estas palabras! ¿De qué manera podemos considerar á nuestro Señor? ¿Qué diferencia de manjares podemos hacer dél? Es maná, que sabe conforme á lo que queremos que sepa. ¡O qué sombra esta tan celestial, y quién supiera decir lo que desto le dá á entender el Señor! Acuérdome cuando el ángel dijo á la Virgen sacratissima nuestra Señora : *La virtud del Altísimo te hará sombra.* ¡Qué amparada se debe ver un alma, cuando el Señor la pone en esta grandeza! Con razon se puede asentar, y asegurar.

3. Y ahora notad, que por la mayor parte, y casi siempre, si no es alguna persona, á quien quiere nuestro Señor hacer algun señalado llamamiento, como hizo á san Pablo, que le puso luego en la cumbre de la contemplacion, y se le apareció, y habló de manera,

que quedó bien ensalzado, desde luego no dá Dios estos regalos tan subidos, ni hace tan grandes mercedes, sino á personas que han mucho trabajado en su servicio, y deseado su amor, y procurado disponerse, para que sean agradables á su Majestad en todas sus cosas, y cansadas en grandes años de las cosas del mundo, que estas tales se asientan en la verdad; no buscan en otra parte su consuelo, sosiego, ni descanso, sino á donde entienden que con verdad le pueden tener: pónense debajo del amparo del Señor, no quieren otro.

4. ¡Y qué bien hacen de fiarse de su Majestad, que así como lo han deseado, lo cumple! ¡Y qué venturosa es el alma, que merece llegar á estar debajo de su sombra! Aun para cosas que se pueden acá ver, que para lo que el alma puede entender, es otra cosa, según he entendido muchas veces. Parece que estando el alma en el deleite que queda dicho, se siente estar toda engolfada, y amparada con una sombra, y manera de nube de la Divinidad, de donde vienen influencias, y rocío tan deleitoso, que bien, y con razón quita el cansancio, que le han dado las cosas del mundo.

5. Entonces siente una manera de descan-

so, que aun la causa el haber de resollar; y tiene las potencias tan sosegadas, y quietas, que aun un pensamiento, aunque sea bueno, no le querria admitir la voluntad, ni le admite por via de inquirirle, ni procurarle. No há menester menear la mano, ni levantarse (digo la consideracion) para nada, porque cortado, y guisado, y aun comido le dá el Señor la fruta del manzano á que le compara su amada, y así dice, *que su fruto es dulce para su garganta.*

6. Porque aqui todo es gustar sin ningun trabajo de las potencias, y esta sombra de la Divinidad, que bien se dice sombra, porque con claridad no la podemos acá ver, sino debajo desta nube, hasta que el sol resplandeciente envíe por medio del amor una noticia, de que está tan junto su Majestad, que no se puede decir, ni es posible. Sé yo, que quien hubiere pasado por ello entenderá cuan verdaderamente se puede dar aqui este sentido á estas palabras, que dice la Esposa.

7. Paréceme á mí que el Espíritu Santo debe ser medianero entre el alma, y Dios, y es el que la mueve con tan ardientes deseos, que la hace encender el fuego soberano, que tan cerca está. ¡O Señor, qué son aqui las miseri-

cordias que usais con el alma! Seais bendito, y alabado para siempre, que tan buen amador sois. ¡O Dios mio, y Criador mio! ¿Es posible que hay alguien que no os ame? Porque no merece conoceros. Como baja sus ramas este divino Manzano, para que coja el alma las manzanas, considerando sus grandezas, y las muchedumbres de sus misericordias que ha usado con ella, y que vea, y goce del fruto que sacó Jesucristo nuestro Señor de su Pasion, regando este árbol con su sangre preciosa, con tan admirable amor.

## CAPITULO VI.

Del amor fuerte de suspension, y arrobamientos. En el cual pareciendo al alma que no hace nada (sin entender cómo, ni de que manera) la ordena Dios la caridad, dándole virtudes heroicas con aprovechamiento grande de su espiritu.

*Metióme el Rey en la bodega del vino, y ordenó en mí la caridad.*

1. Antes de ahora dice el alma que gozaba del mantenimiento de los pechos divinos, como principiante en recibir estas mercedes, y la sustentaba el Esposo: ahora vá ya mas crecida, y vála mas habilitando para darla mas;

mantiénela con manzanas, quiere que vaya entendiendo lo que está obligada á servir, y padecer. Y aun no se contenta con solo esto (cosa maravillosa, y de mirar mucho) que cuando el Señor entiende que un alma es toda suya, y que le sirve sin otro interés, ni cosas que la muevan para sí sola, sino por quien es su Dios, y por el amor que Dios la tiene nunca cesa de comunicarse con ella, de tantas maneras, y modos, como el que es la misma Sabiduría. Parecía que no habia mas que dar que el beso en la paz, y lo que queda dicho de la sombra, que es muy mas subida merced, aunque queda mal dicho, porque no he hecho sino apuntarlo.

2. En el libro que os dije, hijas, lo hallareis con mucha mas claridad, si el Señor es servido que salga á luz. ¿Pues qué no podremos ya desear mas? ¡O válame Dios, y qué nonada son nuestros deseos para llegar á vuestras grandezas, Señor! ¡Qué bajos quedaríamos, si conforme á nuestro pedir fuese vuestro dar! Ahora miremos lo que dice adelante desto la Esposa: *Metióme el Rey en la bodega del vino.*

3. Pues estando ya la Esposa descansando debajo de sombra tan deseada (y con tanta rá-

zon) ¿qué le queda que desear á un alma que llega aquí, sino es que no le falte aquel bien para siempre? A ella no le parece que hay mas que desear, mas á nuestro Rey sacratísimo fáltale mucho por dar : nunca querria hacer otra cosa , si hallase á quien. Y como he dicho , y querria decir muchas veces , y deseo, hijas, que nunca se os olvide, no se contenta el Señor con darnos tan poco como son nuestros deseos : yo lo he visto acá en algunas cosas, que comienza uno á pedir al Señor, que le dé en que merezca, y como padezca algo por él, no yendo su intento á mas de lo que le parece sus fuerzas alcanzan (como su Majestad las puede hacer crecer) en pago de aquello poquito que se determinó por él, le dá tantos trabajos, y persecuciones, y enfermedades, que el pobre hombre no sabe de sí. A mi misma me ha acaecido en tiempo de harta mocedad, y decir algunas veces : ¡O Señor, que no querria yo tanto! Mas daba su Majestad de tal manera la fuerza, y la paciencia, que ahora me espanto, como lo podia sufrir; y no trocaria aquellos trabajos por todos los tesoros del mundo.

4. Dice la Esposa : *Metióme el Rey en la*

*bodega del vino.* ¡O cuánto hinche aquí este nombre Rey poderoso, y ver que no tiene superior, ni se acabará su reinar! Y el alma cuando está así, á buen seguro que no la falta mucho para conocer la grandeza deste Rey, que tan bien asegura todo lo que es posible en esta vida mortal.

5. Dice : *Metíome en la bodega del vino, y ordenó en mí la caridad.* Entiendo yo de aquí, que es grande la grandeza desta merced. Porque así como se puede dar á beber de un vino mas, ó menos, y de un vino bueno, y otro mejor, y embriagar, y emborrachar á uno mas, ó menos : así es en estas mercedes del Señor, que á uno dá poco vino de devocion, á otro mas, á otro crece de manera, que le comienza á sacar de sí, y de su sensualidad, y de todas las cosas de la tierra, á otros dá fervor grande en su servicio, á otros dá ímpetus, á otros gran caridad con los prójimos : de manera, que en esto andan tan embebidos, que no sienten los trabajos grandes que aquí pasan : mas lo que dice la Esposa es mucho junto : *meterla en la bodega*, para que allí mas sin tasa pueda salir rica.

6. No parece que el Rey quiere dejarla de

dar nada , sino que beba , y coma conforme á su deseo , y se embriague bien , bebiendo de todos esos vinos que hay en la bodega de Dios , y goce desos gozos. Admírese de sus grandezas ; no tema perder la vida , ó de beber tanto , que sea sobre la flaqueza de su naturaleza ; muérase en ese paraíso de deleites. ¡ Bienaventurada tal muerte , que así hace vivir ! Y verdaderamente así lo hace ; porque son tan grandes las maravillas que el alma entiende , que queda tan fuera de sí , como ella misma lo dice en decir : *Ordenó en mí la caridad.*

7. ¡ O palabras que nunca se habian de olvidar al alma , á quien nuestro Señor regala ! ¡ O soberana mereed , y que no se puede merecer , si el Señor no dá gran caudal para ello !

8. Bien es verdad , que aun para amar no se halla despierta ; mas bienaventurado sueño , dichosa embriaguez , que hace suplir al Esposo lo que el alma no puede , que es dar orden maravillosa , para que estando todas las potencias muertas , ó dormidas , quede el amor vivo ; y que sin entender cómo obra , ordene el Señor que obre tan maravillosamente , que esté hecha una cosa con el mismo Señor del amor , que es Dios , con una limpieza grande , porque no hay

nadie que lo estorbe, ni sentidos, ni entendimiento, ni memoria tampoco; la voluntad sola se entiende.

9. Pensaba yo ahora, si hay alguna diferencia entre la voluntad, y el amor. Y paréceme que sí, no sé si es boberia: paréceme que es el amor como una saeta que envia la voluntad, la cual, si vá con toda la fuerza que ella tiene, libre de todas las cosas de la tierra, empleada en solo Dios, muy de verdad debe herir á su Majestad; de suerte, que metida en el mesmo Dios, que es amor, torna de allí con grandísimas ganancias, como diré: y es así, que informada de algunas personas, á quien ha llegado nuestro Señor á tan gran merced en la oracion, que los llega á este embebecimiento santo con un suspension, que aunque en lo exterior se vé que no están en sí, preguntados lo que sienten, en ninguna manera lo saben decir, ni supieron, ni pudieron entender cómo obra allí el amor.

10. Entiéndense bien las grandísimas ganancias que saca el alma de allí por los efetos, y por las virtudes, y viva fe que le queda, y el desprecio del mundo. Mas como se le dieron estos bienes, y lo que el alma goza aquí nin-

guna cosa se entiende, sino es al principio cuando comienza, que es grandísima la suavidad. Así que está claro ser lo que dice la Esposa, porque la suavidad de Dios suple aquí por el alma, y él ordena como gane tan grandísimas mercedes en aquel tiempo.

44. Pero puede haber duda, si estando tan fuera de sí, y tan absorta, que ninguna cosa parece que puede obrar por el ejercicio de las potencias, ¿cómo puede merecer? Y por otra parte parece que no es posible que la haga Dios merced tan grande, para que pierda el tiempo, y no gane nada mereciendo en él, no es de creer. ¡O secretos divinos! Aquí no hay mas de rendir nuestro entendimiento, y pensar que para entender las grandezas de Dios, no vale nada. Aquí viene bien el acordarnos, como lo hizo la Virgen nuestra Señora con toda la sabiduría que tuvo, y como preguntó al ángel: *¿Cómo será esto?* Y en diciéndola: *El Espíritu Santo sobrevendrá en tí, y la virtud del Altísimo te hará sombra*, no curó de mas disputar: y como quien tenia gran fe, y sabiduría, entendió luego, que interviniendo estas dos cosas, no habia mas que saber, ni dudar. No como algunos letrados, que no les lleva el Se-

ñor por este modo de oracion , ni tienen principio dél , que quieren llevar las cosas por tanta razon , y tan medidas por sus entendimientos , que no parece sino que con sus letras han de comprender todas las grandezas de Dios. ¡O si deprendiesen algo de la humildad de la Virgen sacratísima!

12. ¡O Señora mia , qué al cabal se puede entender por vos lo que pasa Dios con la Esposa! Conforme á lo que dice en los Cánticos. Y ansi podeis , hijas , ver en el Oficio que rezamos de nuestra Señora cada semana , lo mucho que está dellos en las Antifonas , y Lecciones. En otras almas podralo entender cada una , como nuestro Señor se lo quisiere dar á entender , que muy claro podrá ver si ha llegado á recibir algo destas mercedes , semejantes á esto que dice la Esposa : *Ordenó en mí la caridad.*

13. Pero declaremos ahora , como estando las almas en aquella embriaguez , y sueño , las ordena Dios la caridad , pues que no saben á donde estuvieron , ni como con regalo tan subido contentaron al Señor , ni qué se hicieron , pues no le daban gracias por ello. O alma amada de Dios , no te fatigues , que cuando su

Majestad te llega aquí, y te habla tan regaladamente, como verás con muchas palabras que dice en los Cánticos á la Esposa, como cuando le dice : *Toda eres hermosa, amiga mia*, y otras muchas, en que muestra el contento que tiene della : de creer es que no consentirá que le descontente á tal tiempo, sino que la ayudará á lo que ella no supiere para contentarse della mas. Véla perdida, y de si enagenada por amarle, y que la mesma fuerza del amor le ha quitado el discurso del entendimiento, para poderle mas amar ; ¿pues ha de sufrir dejar de darse á quien se le dá toda? No suele hacerlo su Majestad.

14. Paréceme aquí, que vá su Majestad esmaltando sobre este oro (que ya tiene aparejado con sus dones, y probado para ver de que quilate es) el amor que le tiene, y labrando en él por mil maneras, y modos, que el alma que llega aquí podrá decir. Esta alma es el oro : estáse en este tiempo sin hacer movimiento, ni obrar mas por sí, que estaria el mesmo oro, sino rendida á lo que della quisiere hacer el divino platero, y la divina sabiduria, que contento de verla así, como hay tan pocas que con esta fuerza le amen, vá asentando

en este oro muchas piedras preciosas, y esmaltes con mil labores. ¿Pues esta alma qué hace en este tiempo? Esto es lo que no se puede bien entender, ni saber mas de lo que dice la Esposa : *Ordenó en mí la caridad.*

45. Ella al menos si ama, no sabe cómo, ni entiende qué es lo que ama : el grandísimo amor que la tiene el Rey, que la ha traído á tan gran estado, debe de haber juntado el amor desta alma á sí, de manera que no lo merece entender el entendimiento, sino estos dos amores se tornan en uno ; y puesto tan verdaderamente, y junto el del alma con el de Dios, ¿cómo le ha de alcanzar el entendimiento? Piérdele de vista en aquel tiempo, que nunca dura mucho, sino con brevedad, y allí le ordena Dios de manera, que sabe bien contentar á su divina Majestad entonces, y aun despues, sin que el entendimiento lo entienda, como queda dicho. Mas entiéndelo bien despues que vé esta alma esmaltada, y compuesta con piedras, y perlas de virtudes, que la tiene espantada, y puede decir : *¿Quién es esta que ha quedado como el sol?* ¡O verdadero Rey, y qué razon tiene la Esposa de poneros este nombre! Pues en un momento podeis dar

riquezas, y ponerlas en un alma, y que se gocen para siempre. ¡Qué ordenada deja el amor esta alma!

16. Yo podré dar buenas señas desto, porque he visto algunas. De una me acuerdo ahora, que en tres dias la dió el Señor bienes, que si la esperiencia de haber ya algunos años en que la ejercita, y siempre ha ido mejorando, no me lo hiciera creer, no me parecia posible; á otra en tres meses, y entrambas eran de poca edad. Otras he visto, que despues de mucho tiempo las hace Dios esta merced: y como he dicho destas dos, de algunas otras podia decir. Y esto aviso, porque he escrito aqui, que son pocas las almas, que sin haber pasado muchos años de trabajos, no les hace nuestro Señor estas mercedes, para que se entienda que son algunas. No se ha de poner tasa á un Señor tan grande, y tan ganoso de hacer mercedes.

17. Acaece (y esto es casi ordinario) quando el Señor llega á un alma á hacerla estas mercedes, y digo que sean mercedes de Dios, no sean ilusiones, ó melancolias, ó ensayos que hace la mesma naturaleza, que esto el tiempo lo viene á descubrir, aun esotro tambien) que

quedan las virtudes tan fuertes, y el amor tan entendido, que no se encubre, porque siempre, aun sin querer, aprovechan á algunas almas, y así dice la Esposa: *Ordenó en mí la caridad.*

18. Y tan ordenada, que el amor que tenia al mundo, se le quita, y se le vuelve en desamor, y el que á sus deudos, y parientes, queda de suerte, que solo los quiere por Dios; y el amor [que tiene á los prójimos, y á los enemigos, no se podrá creer, si no se prueba; el que á Dios; es muy crecido, y tan sin tasa, que la aprieta algunas veces mas de lo que puede sufrir su flaco natural, y como vé que ya desfallece, y va á morir de amor, dice:

*Sostenedme con flores, y fortalecedme con manzanas, que me desmayo de amor.*

## CAPITULO VII.

Del amor de Dios provechoso, que es el sumo grado de amor, y tiene dos partes. La primera, cuando el alma por solo el deseo de agradar á Dios, sin otro respeto, ejercita obras grandes de su servicio, principalmente el vivir con pureza, glorificar, y adorar á Dios, y el celo de llevar al cielo almas de sus prójimos, que son tres maneras de flores, que pide la Esposa. La segunda, cuando en imitacion de Cristo crucificado (que se llama Manzano) pide, y desea trabajos, tribulaciones, y persecuciones, y si los tiene, los lleva con paciencia.

*Sostenedme con flores, fortalecedme con manzanas, que me desmayo de amor.*

1. ¡O qué lenguaje tan divino este para mi propósito! ¡Cómo, Esposa santa, mata os la suavidad, porque segun he sabido, algunas veces es tan escesiva, que deshace el alma de manera, que no parece ya que la hay para vivir, y pedis flores? ¡Qué flores son estas? Porque este no es el remedio, salvo si no las pedis para acabar ya de morir, que á la verdad no se desea cosa mas, cuando el alma llega aqui. Mas no viene bien, porque dice: *Sostenedme con flores*; y el sostener no me parece que es pedir la muerte, sino querer con la vida servir en algo á quien tanto vé que debe. No penseis, hijas, que es encareci-

miento decir que se desmaya, y muere, sino que, como os he dicho, pasa en hecho de verdad. Que el amor obra con tanta fuerza algunas veces, y se enseñorea de manera sobre todas las fuerzas del sugeto natural, que sé de una persona, que estando en oracion semejante, oyó cantar una buena voz, y certifica, que á su parecer, si el canto no cesára, iba ya á sa lirselé el alma, del grande deleite, y suavidad que nuestro Señor le daba á gustar, y así proveyó su Majestad que dejase el canto quien cantaba, que la que estaba en esta suspension bien se podia morir, mas no decir que cesase; porque todo el movimiento exterior estaba sin poder hacer operacion ninguna, ni bullirse. Este peligro en que se veia entendia bien: mas como quien está en un sueño profundo de cosa penosa, que querria salir della, y no puede hablar, aunque quiera. Aquí el alma no querria salir de allí, ni le seria penoso el morir, sino gran contentamiento, que eso es lo que desea. ¡Y qué dichosa muerte seria á manos deste Señor, y su divino amor! Y si algunas veces no le diese su Majestad luz de que es bien que viva, y lo lleve, no lo podría su natural flaco sufrir, si mucho durase

aquel bien, y pidele otro bien para salir de aquel tan grandísimo, y así dice : *Sostenedme con flores.*

2. De otro olor son estas flores, y otras que las que acá olemos. Entiendo yo aquí, que pide la Esposa hacer grandes obras en servicio de nuestro Señor, y del prójimo, y por esto huelga de perder aquel deleite y contentamiento ; que aunque estas flores son de vida mas activa que contemplativa, [y parece perder en ello, así se la concede esta petición ; porque cuando el alma está en este estado, nunca deja de obrar, casi andan juntas Marta, y María. Porque en lo activo, que parece exterior, obra lo interior, y cuando las obras activas salen desta raíz, son admirables y olorosas flores, porque proceden deste árbol de amor de Dios, y se hacen por solo él, sin ningún interés propio, y estiéndese el olor destas flores, para aprovechar á muchos, y es olor que dura, y no pasa presto, sino que hace gran operacion.

3. Quiérome declarar mas, para que lo entendais. Predica uno un sermón, con intento de aprovechar á las almas, mas no está tan desasido de provechos humanos, que no lleve

alguna pretension de contentar los oyentes, por ganar honra, ó crédito, ¿ó qué si está opuesto á alguna canongia? Ansi son otras cosas que hacen muchos en provecho de los próximos, y con buena intencion; mas con mucho aviso de no perder por ellos nada, ni descontentar á los hombres. Tienen persecuciones: quieren tener gratos los reyes, y señores, y al pueblo: ván con la discrecion que el mundo tanto honra, que esta es amparadora de hartas imperfecciones, porque le ponen nombre de discrecion, y plegue al Señor que lo sea. Estos servirán á su Majestad, y aprovecharán mucho, mas no son esas las obras que pide la Esposa, y las flores, á mi parecer, sino un mirar á sola la honra, y gloria de Dios en todo. Que verdaderamente las almas que el Señor llega aquí, segun he entendido, creo no se acuerdan mas de sí, que si no fuesen, para ver si perderán, ó ganarán, solo miran á servir, y contentar al Señor, y porque saben el amor que tiene Dios á sus criados, y hijos, gustan de dejar su favor, y bien, por contentarles, servirles, y decirles las verdades, para que se aprovechen sus almas, por el mejor término que pueden, ni se acuerdan, como digo,

si perderán ellos : la ganancia de sus prójimos tienen presente, y no mas ; por contentar mas á Dios, se olvidan á si por ellos, y pierden la vida en la demanda, y envueltas sus palabras en este tan subido amor de Dios, emborrachadas de aquel vino celestial, no se acuerdan, y si se acuerdan, no se les dá nada de contentar á los hombres : estos tales aprovechan mucho.

4. Acuérdome ahora lo que muchas veces he pensado de la Samaritana, que herida debia de estar desta yerba, y que bien habia comprendido en su corazon las palabras del Señor, pues dejó al mismo Señor, porque le ganasen, y se aprovecharasen del los de su pueblo, que dá bien á entender esto que voy diciendo : y en pago desta gran caridad, mereció ser creida, y ver el gran bien que hizo nuestro Señor en aquel pueblo. Paréceme que debe de ser uno de los grandísimos consuelos que hay en la tierra, ver unas almas aprovechadas por medio suyo. Entonces me parece se come el fruto gustoso destas flores. Dichosos á los que el Señor hace estas mercedes, bien obligados están á servirle. Iba esta santa con aquella borrachez divina dando gritos por las calles.

5. Lo que me espanta á mi es, ver cómo la creyeron, que era una mujer, y no debía de ser de mucha suerte, pues iba por agua : de mucha humildad sí, pues cuando el Señor la dijo sus faltas, no se agravió (como se hace ahora en el mundo, que son malas de sufrir las verdades) sino dijole, que debía de ser profeta : en fin, la dieron crédito, y por solo su dicho, salió gran gente de la ciudad á ver al Señor. Así digo que aprovechan muchos, porque despues de estar hablando con su Majestad algunos años, ya que por recibir regalos, y deleites suyos, no quieren dejar de servir en las cosas penosas, aunque se estorben estos deleites, y contentos : digo que estas flores, y obras súbitas, y producidas del árbol de tan ferviente amor, dura su olor mucho mas, y aprovecha un alma destas con sus palabras, y obras, que muchos que las hagan con el polvo de nuestra sensualidad, y con algun interés propio.

6. Destas procede la fuerza para sufrir persecuciones : y estas son las manzanas que luego dice la Esposa : *Fortalecedme con manzanas*. Dádme, Señor, trabajos, y persecuciones; y verdaderamente los desea, y aun

sale bien dellos; porque como ya no mira su contento, sino el contentar á Dios, su gusto es imitar en algo la vida trabajosísima que Cristo vivió. Entiendo yo por el manzano el árbol de la cruz, porque dice en otra parte de los Cantares: *Debajo del árbol manzano te resucité*: y un alma que está rodeada de cruces, y trabajos, gran remedio espera. No está tan de ordinario en el deleite de la contemplacion; tiénele grande en padecer, mas no la consume, y gasta la virtud, como lo debe de hacer, si es muy ordinaria la suspension de las potencias en la contemplacion. Y tambien tiene razon de pedir esto, que no ha de ser siempre gozar sin servir, ni trabajar en algo. Yo lo miro con advertencia en algunas personas (que muchas no las hay por nuestros pecados) que mientras mas adelante están en esta oracion, y regalos de nuestro Señor, mas acuden á los regalos, y salvacion de los prójimos, en especial de las almas, y por sacar una de pecado mortal, parece darán muchas vidas como dije al principio.

7. ¡Quién hará creer esto á los que nuestro Señor comienza á dar regalos! Sino que quizá los parecerá traen estotras la vida mal apro-

vechada, y que estarse ellos en su rincón gozando desto, es lo que hace al caso. Es providencia del Señor, á mi parecer, no entender estos á donde llegan estotras almas; porque con el fervor de los principios, querrian luego dar salto hasta allí, y no les conviene, porque aun no están criados, sino que es menester que se sustenten mas dias con la leche que dije al principio. Estéense cabe aquellos divinos pechos, que el Señor terná cuidado, quando estén ya con fuerzas, de sacarlos á mas, porque entonces no harian el provecho que piensan, ántes dañarian á sí. Y porque en el libro que os he dicho, hallareis un alma deseosa de aprovechar á otras, y el peligro que es salir antes de tiempo muy por menudo, no lo quiero decir aquí, ni alargarme mas en esto, pues mi intento fué (quando lo comencé) daros á entender cómo podreis regalaros, quando oyéredes algunas palabras de los Cánticos, y pensar (aunque sean á vuestro parecer oscuras) los grandes misterios que hay en ellas; y alargarme mas, seria atrevimiento. Plega al Señor no lo haya sido lo que he dicho, aunque ha sido por obedecer á quien me lo ha mandado. Sírvasse su Majestad de todo, que

si algo bueno vá aquí, bien creereis que no es mio, pues vén las hermanas que están conmigo la priesa con que lo he escrito, por las muchas ocupaciones. Suplico á su Majestad, que yo las entienda por esperiencia. La que le pareciere que tiene algo desto, alabe al Señor, y pidale esto postrero, porque no sea para si sola la ganancia. Plega á nuestro Señor nos tenga de su mano, y enseñe siempre á cumplir su santa voluntad. Amen.



si algo bueno te viniere, bien creyeras que no es  
 mio; pues son las bendiciones que están con-  
 sigo la piedad con que lo he escrito, por las  
 muchas ocupaciones. Después a su Magestad  
 que yo las entienda por experiencia. La que  
 la piedad que tiene algo desto, alabe al Se-  
 ñor, y pidale esto por su favor, porque no sea pa-  
 ra si sola la piedad. Plega a nuestro Señor  
 nos tenga de su mano, y enseñe siempre a  
 cumplir su santa voluntad. Amen.

# INDICE

DE LOS

## CONCEPTOS DEL AMOR DE DIOS.

- ❦ —
- |   | Pág. |
|---|------|
| PRÓLOGO.  | 5    |
| CAP. I. En qué se trata la dificultad que hay en entender el sentido de las divinas letras, principalmente de los Cantares; y que las mujeres, ó los que no fueren letrados, no han de trabajar en declararle: mas si graciosamente Dios se le diere en la oración, no le deben desechar; y que algunas palabras de los Cantares de Salomon (aunque parecen bajas, humildes, y ajenas de la boca purísima de Dios, y de su Esposa) contienen santísimos misterios, y altísimos conceptos. | 10   |
| CAP. II. De las nueve maneras que hay de paz falsa, amor imperfecto, y oración engañosa. Es doctrina de mucha importancia para entender el verdadero amor, y para examinarse las almas, y saber las faltas que las estorban de caminar á la perfección que desean.  | 21   |
| CAP. III. De la verdadera paz, amor de Dios, y unión con Cristo, que nace de la oración unitiva, y llama la Esposa beso de la boca de Dios.   | 38   |
| CAP. IV. Del amor de Dios dulce, suave, y delicioso, que nace del morar Dios en el alma en la oración de quietud, significada en esta palabra: <i>Pechos de Dios.</i>   | 44   |
| CAP. V. Del amor firme, seguro, y de asiento, que nace de verse el alma amparada de la sombra de la Divinidad, y de ordinario la suele Dios dar á los que han perseverado en su amor, y padecido trabajos por él, y del fruto grande que deste amor viene.  | 51   |
| CAP. VI. Del amor fuerte de suspensión, y arro-   |      |

- bamientos. En el cual pareciendo al alma que no hace nada (sin entender cómo, ni de que manera) la ordena Dios la caridad, dándole virtudes heroicas con aprovechamiento grande de su espíritu. 55
- CAP. VII. Del amor de Dios provechoso, que es el sumo grado de amor, y tiene dos partes. La primera, cuando el alma por solo el deseo de agradar á Dios, sin otro respeto, ejercita obras grandes de su servicio, principalmente el vivir con pureza, glorificar, y adorar á Dios, y el celo de llevar al cielo almas de sus prójimos, que son tres maneras de flores, que pide la Esposa. La segunda, cuando en imitacion de Cristo crucificado (que se llama Manzano) pide, y desea trabajos, tribulaciones, y persecuciones, y si los tiene, los lleva con paciencia. 67
- 10
- 11
- 12
- 13
- 14
- 15
- 16
- 17
- 18
- 19
- 20
- 21
- 22
- 23
- 24
- 25
- 26
- 27
- 28
- 29
- 30
- 31
- 32
- 33
- 34
- 35
- 36
- 37
- 38
- 39
- 40
- 41
- 42
- 43
- 44
- 45
- 46
- 47
- 48
- 49
- 50
- 51
- 52
- 53
- 54
- 55
- 56
- 57
- 58
- 59
- 60
- 61
- 62
- 63
- 64
- 65
- 66
- 67
- 68
- 69
- 70
- 71
- 72
- 73
- 74
- 75
- 76
- 77
- 78
- 79
- 80
- 81
- 82
- 83
- 84
- 85
- 86
- 87
- 88
- 89
- 90
- 91
- 92
- 93
- 94
- 95
- 96
- 97
- 98
- 99
- 100

# SIETE MEDITACIONES

SOBRE

## EL PATER NOSTER,

ACOMODADAS

À LOS DIAS DE LA SEMANA

POR LA

**SANTA MADRE TERESA DE JESUS.**



Año de 1630 imprimió en Amberes las Obras de nuestra seráfica madre el célebre Baltasar Moreto, é insertó en ellas un Tratadito de siete meditaciones sobre el Padre nuestro, acreditándolas de obra propia de la Santa, con la siguiente nota que las sirve de prólogo: *Estas meditaciones sobre el Padre nuestro son de un cuaderno de las obras de la santa madre Teresa de Jesus, que tenia en su poder doña Isabel de Avellaneda, mujer de D. Niño de Cárdenas, presidente que fué del Consejo de Ordenes; en el qual cuaderno estaba lo que la misma santa madre escribió sobre los Cantares, de que no se hace mencion en su Vida, como de cosa que se habia perdido.*

Sobre este seguro se halla reimpresso el sobredicho Tratado en las demás impresiones, que se han seguido. Pero nunca la religion ha podido asentir seguramente á que sea tal obra propia sin duda de la pluma de su madre seráfica, por muchas razones, que latamente pondera su doctísimo cronista fray Francisco de Santa María en el tomo I de las Crónicas de la Reforma, lib. V, cap. 42 á núm. 6, donde entre otras muchas cosas dice lo siguiente:

*Confieso, que la esplicacion es tal, que la podemos envidiar, sino por la Santa, para cualquiera de los mas doctos, y espirituales hijos suyos. Con lo qual ha corrido con tanta estimacion, y recibo en las naciones estrañas, que oyen de mala gana el desengaño. Y no debían hacerlo, considerando, que la religion no tiene aquí otro interese mas, que la verdad, y que se desapropia de lo que le quieren dar, aunque es muy docto, y espiritual, por no ser suyo.*

Hasta aquí esta docta, y advertida pluma. Por cuya sincera calificacion de dicha obra, y saberse que muchas almas sienten especial aprovechamiento, y consuelo con su lectura, ha parecido conveniente se continúe el darle á la prensa; pero con esta nota, para que la verdad, y justicia guarden su debido lugar, dejando la puerta franca á mas juiciosa crítica.

## SIETE MEDITACIONES

SOBRE

### EL PATER NOSTER.

---

1. Como conoce nuestra hechura el Hacedor de ella, y sabe, que por ser la capacidad de nuestra alma infinita, cada dia pide cosas nuevas, y no se quita con recibir una solamente: manda el mismo Señor en el capitulo sexto del Levítico, que porque no se acabase el fuego del altar, cada dia le echase el sacerdote con nueva leña, como significando en figura, que para que el calor de la devocion no se muera, ni resfrie, cada dia le cebemos con nuevas, y vivas consideraciones. Y aunque esto podria parecer imperfeccion, es divina providencia, para que siguiendo el alma su condicion, siempre ande investigando las infinitas perfecciones de Dios, y no se contente con menos, pues solo él puede henchir su capacidad.

2. Una cosa es la que se preténde sustentar, que es el fuego del amor de Dios: pero muchos leños son menester, y cada dia se han de renovar, porque el calor, y eficacia de nues-

tra voluntad todo lo consume, y todo le parece poco, hasta que llegue á cebarse del mismo fuego, bien infinito, que solo satisface, y llena nuestra capacidad. Pues como la oracion del Padre nuestro sea la mas dispuesta leña para sustentar vivo este fuego divino, porque de la frecuente repeticion no venga á entibiarse la voluntad, parece que será conforme á razon buscar algun modo, como repitiéndola cada dia, nos refresque el entendimiento con nueva consideracion, y juntamente sustente el fuego, y calor en la voluntad. Esto se hará cómodamente, repartiendo las siete peticiones dél por los siete dias de la semana, tomando cada dia la suya, con titulo, y nombre diferente, que á cada una le cuadre, á la cual reduzcamos todo lo que en aquella peticion pretendemos, y lo que hay en todo lo que de Dios deseamos alcanzar.

3. Las peticiones ya se saben: los titulos, y nombres de Dios son estos: Padre, Rey, Esposo, Pastor, Redentor, Médico, y Juez, de manera, que el lunes despierte cada uno, diciendo: *Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre.* El martes: *Rey nuestro, venga á nos el tu reino.* El miér-

coles : *Esposo de mi alma, hágase tu voluntad.* El jueves : *Pastor nuestro, el pan nuestro de cada día dónosle hoy.* El viernes : *Redentor nuestro, perdónanos nuestras deudas, así como nosotros las perdonamos á nuestros deudores.* El sábado : *Médico nuestro, no nos dejes caer en la tentacion.* El domingo : *Juez nuestro, libranos de mal.*

## PRIMERA PETICION.

### PARA EL LUNES.

1. Aunque el nombre de Padre es el que mejor cuadra á todas estas peticiones, y el que nos dá mayor confianza, y por el cual se quiso obligar el Señor á darnos lo que le pedimos : con todo esto no haremos contra su disposicion, y ordenacion en añadir los demás títulos, pues con tanta verdad le pertenecen, demás de que con ellos la devocion se despier- ta, y se aviva el fuego del altar de nuestro co- razon con renovarle la leña, y toma esfuerzo nuestra confianza, considerando que al que es Padre nuestro, le pertenecen tan gloriosos tí- tulos, y á nosotros tan favorables.

2. Pues para que el fuego tenga todo el lunes que gastar en solo este nombre de Padre, y primera peticion, considere que su padre es Dios, trino en personas, y uno en esencia, principio, y autor de todas las cosas, un Ser sin principio, que es causa, y autor de todos los seres, por quien nos movemos, y en quien vivimos, y por quien somos, que todo lo sustenta, todo lo mantiene. Y considérese así que es hijo deste Padre tan poderoso, que puede hacer infinitos mundos, y tan sabio, que los sabrá regir á todos ellos, como sabe regir este, sin faltar su providencia á ninguna criatura, desde el mas alto serafin, hasta el mas bajo gusanillo de la tierra; tan bueno, que de balde se está siempre comunicando á todas, segun su capacidad. Y en especial considere el hombre, y diga: ¡Cuan bueno es este Padre para mi! Pues quiso que tuviese yo ser, y gozase desta dignidad de hijo suyo, dejándose por criar á otros hombres, que fueran mejores que yo, ponderando aquí lo que merece ser amado, y servido este Padre, que por sola su bondad crió para mi todas las cosas, y á mi para que le sirviese, y gozase dél.

3. En tal ocasion pedirá para todos los homi-

bres luz con que le conozcan, y amor con que le amen, y agradezcan tantos beneficios, y que sean todos tales, tan virtuosos, y santos, que en ellos resplandezca la imagen de Dios su Padre, y que sea en todos glorificado, y santificado su nombre paternal, como nombre de Padre que tales hijos tiene, que parecen al Padre que los crió.

4. Tras esto se sigue luego (trayendo á la memoria los muchos pecados de los hombres) un grave dolor de ver ofendido un tan buen Padre de sus ingratos hijos; y el alegrarse de ver que haya siervos de Dios, en quien resplandezca la santidad de su Padre; entristeciéndose de cada pecado, y mal ejemplo que viere, alegrándose juntamente de cada virtud en quien las viere, y oyere, dando gracias á Dios, porque crió los santos martires, confesores, y vírgenes, que manifestamente mostraron ser hijos de tal Padre.

5. Luego tras esto se sigue la confusion de haberle en particular ofendido, de no haberle agradecido sus beneficios, y de tener tan indignamente el nombre de hijo de Dios, que debe engendrar pechos reales, y generosos, considerándose aquí las condiciones de los pa-

dres, como aman á sus hijos, aunque sean feos; como los mantienen aunque sean ingratos; como los sufren, aunque sean viciosos; como los perdonan, cuando se vuelven á su casa, y obediencia; como estando ellos de todo descuidados, los padres les acrecientan sus mayorazgos, y haciendas. Considerando como todas estas condiciones están en Dios con infinitas ventajas: lo cual es causa de enternecerse el alma, y cobrar confluencia de nuevo, de perdon para sí, y para todos, y no menospreciar á nadie, viendo que tiene tal Padre, que es comun á hombres, y ángeles.

6. El dia que anduviere con esta peticion, ha de reducir todas las cosas á esta consideracion, como las imágenes que miráre de Cristo, diga: Este es mi Padre. El cielo que ve: Esta es casa de mi Padre. La leccion que oye: Esta es carta que me envia mi Padre. Lo que viste, lo que come, lo que le alegra: Todo esto viene de la mano de mi Padre. Lo que le entristece, lo que le dá pena, y trabajo: Todas las tentaciones, todo me viene de la mano de mi Padre, para mi ejercicio, y mayor corona, y asi diga con afecto: *Santificado sea tu santo nombre.*

7. Con esta consideracion, y presencia de Dios, se esfuerza el alma á parecer hija de quien es, y agradecer tantos beneficios, causándole singular alegría verse hija de Dios, hermana de Jesucristo, heredera de su reino, y compañera en la herencia con el mismo Cristo; y como vé que el reino de Dios es suyo, desea que todos sean santos, porque crezcan aquellos bienes, pues mientras mayores, y mas fueren, mas parte le cabrá á ella dellos. Viene muy bien aqui considerar aquella primera palabra que Cristo dijo en la cruz: Padre, perdónalos, que no saben lo que hacen: porque en ella resplandecen las condiciones de las entrañas paternas de Dios; y hacer en este paso actos de caridad para con los que nos han injuriado; y apercibirse el hombre para cuando le injuriaren mas. Aqui es muy á propósito la historia del Hijo pródigo, á donde se pinta mas al vivo la piedad paternal para con un hijo perdido, y despues ganado, y restituido en su dignidad.



**SEGUNDA PETICION.****PARA EL MARTES.**

1. Hecho este exámen de parte de noche, de la manera que se ha hecho el lunes, siguese entrar el alma con su padre Dios, y pedido perdon de la tibieza con que ha mirado con su honra, gloria, y santificacion, apercibase el dia siguiente, que es el martes, para tratar este dia como á rey, al que el pasado trató como á padre, y así en despertando salúdele diciendo : *Rey nuestro, venga á nos el tu reino.* Viene muy bien esta peticion tras de la pasada, pues á los hijos se debe el reino de su padre, diciendo desta manera : Si el mundo, demonio, y carne reínan en la tierra, reina tú Rey nuestro en nosotros, y destruye en nos estos reinos de avaricia, soberbia, y regalo. De dos maneras se puede entender esta peticion, ó pidiendo al Señor, que nos dé la posesion del reino de los cielos, cuya propiedad nos pertenece como á hijos suyos, ó pidiéndole que él reine en nosotros, y que nosotros seamos reino suyo.

2. Ambos sentidos son católicos, y confor-

me á la santa Escritura, y así me lo dicen teólogos; porque del primero dijo el Señor: Venid benditos de mi Padre, y poseed el reino que os está aparejado desde el principio del mundo. Y del segundo dice san Juan, que dirán los santos en la gloria: Redimistenos, Señor, con tu sangre, y hicistenos reino para tu Padre, y Dios nuestro. En estos sentidos hay un admirable primor, y es, que cuando Dios habla con nosotros, dice que es el reino nuestro, y cuando nosotros hablamos con él, bendecimos, porque somos reino suyo, y así andamos trocándonos con estos comedimientos celestiales.

3. Yo no sé cual sea mayor dignidad del hombre, ó que se precie Dios de tenernos por reino, y satisfacerse su Majestad con esta posesión, siendo él quien es, ó querer él ser reino nuestro, y dársenos en posesion; aunque por ahora mas me satisface el ser nosotros reino suyo, pues de aquí nace el ser Rey nuestro. Dijo á santa Catalina de Sena: Piensa tu de mí, que yo pensaré de tí. Y á cierta madre: Ten tu cargo de mis cosas, que yo lo tendré de las tuyas.

4. Pues tomemos á nuestro cargo el hacer-

nos tales, que se precie su Majestad de reinar en nosotros, que él le tendrá de que nosotros reinemos en él. Y este es el reino de quien él mismo Señor dijo en su Evangelio: Buscad primero, y ante todas cosas el reino de Dios, y descuidad de lo demás, pues lo tiene á su cargo vuestro Padre. Deste reino así mismo dijo san Pablo, que era gozo, y paz en el Espíritu Santo.

5. Consideremos, pues, qué tales es razón que sean aquellos, de quien Dios se precia de ser su rey, y ellos de ser su reino, qué adornados de virtudes, qué compuestos en sus palabras, qué magnánimos, qué humildes, qué mansedumbre de su semblante, qué sufridos en sus trabajos, qué limpieza de almas, qué pureza de pensamientos, qué amor unos con otros, qué paz, y tranquilidad en todos sus movimientos, qué sin envidia unos de otros, y qué deseosos del bien de todos.

6. Consideremos lo que pasa en los buenos vasallos con su rey, y de aquí levantaremos el pensamiento al del cielo, y sabremos cómo debemos habernos con el nuestro, y lo que pedimos, diciendo, que *venga á nos el su reino*. Todos vivimos debajo de unas leyes,

obligados á guardarlas, y hacer unos por otros, comunicándonos los unos las cosas que faltan á los otros. Estamos obligados á poner las haciendas, y las vidas por nuestro rey, deseosos de darle contento en todo lo que se le ofreciere. En nuestros agravios acudimos á él por justicia, en las necesidades por remedio : todos le sirven, cada uno en su manera, sin envidia unos de otros; el soldado en la guerra, el oficial en su oficio, el labrador en su labranza, el caballero, el letrado, el marinero, y el que nunca le vió le procura servir, le desea ver, y el segador que está su- dando en el Agosto, huelga que el rey tenga sus privados con quien se huelgue, y descanse; y porque el rey quiere bien á uno, todos le sirven al tal, y le respetan; todos están á de- sear, y procurar la paz, y quietud entre si, y que su rey sea bien servido de todos.

7. Vamos ahora discurriendo por estas con- diciones del reino, y aplicándolas á nuestro propósito, y veremos, que lo que pedimos á Dios es, que sus leyes sean guardadas, y el sea bien servido, y sus vasallos vivan en paz, y tranquilidad. Tambien pedimos, que nues- tras almas (dentro de las cuales está el reino

de Dios) estén tan compuestas, que sean reino suyo; que la república de nuestras potencias le sea muy obediente, el entendimiento esté firme en su fe; la voluntad determinada de guardar sus leyes santas, aunque le cueste la vida; las potencias tan conformes, que no resistan á su voluntad divina; nuestras pasiones, y deseos tan pacíficos, que no murmuren de los preceptos que se les ponen de caridad, y tan sin envidia del bien ageno, que si no me comunicare Dios á mí tanto como á otros, no me dé pena, sino antes me alegre de ver que este Señor reine en la tierra, y en el cielo, y me dé yo por contento de servirle como segador, ó como otro comun oficial, y me dé por bien pagado de servir en algo en este reino. Finalmente, que sea él servido, y obedecido, y reine entre nosotros, y disponga de nosotros, de mí, y de cada uno, como Rey, y Señor universal de todos.

8. Todo lo que en este dia hiciere, ú oyere, se ha de referir á esta consideracion de Dios Rey nuestro, como se refirió en la pasada á Dios como Padre. Aquí viene muy bien aquel pasó cuando Pilatos, despues de acusado nuestro Redentor, le sacó delante del pueblo

coronado de espinas, con una caña en la mano por cetro, y una ropa vieja de púrpura diciendo: Veis aquí el rey de los judios. Y despues de haberle adorado con suma reverencia (en lugar de las blasfemias, y escarnios que le hicieron los soldados, y judios, cuando le vieron en aquella disposicion) hacer actos de humildad, con deseos de que las honras, y alabanzas del mundo nos sean á nosotros corona de espinas.

## TERCERA PETICION.

### PARA EL MIÉRCOLES.

1. La tercera peticion es: *Hágase tu voluntad*, deseando que en todo se cumpla la voluntad de Dios: y aun pedimos mas, que se cumpla *en la tierra como en el cielo*, con amor, y caridad. Viene muy bien esta peticion tras las dos pasadas, pues es cosa tan justa, que se cumpla en todo perfectisimamente la voluntad del Padre Eterno por sus hijos, y la de Rey soberano por sus vasallos.

2. Para mas nos despertar, y conformar

con esta voluntad, imaginemos á este Padre, y Rey de los reyes con titulo de Esposo amantísimo de nuestras almas. Y á quien con atención considerare este nombre, y entendiere el regalo, y favor que debajo dél se comprende, sin duda se levantarán en su corazon increíbles deseos de cumplir la voluntad de aquel Señor, que siendo Rey de la majestad (resplandor del Padre, abismo de sus riquezas, y piélago de toda hermosura, fortísimo, poderosísimo, sapientísimo, y amabilísimo) quiere ser de nosotros amado, y amarnos con tan regalado amor, como por este dulce nombre se significa.

3. Préciase mucho su Majestad deste nombre, y así á Jerusalem, siendo fornicaria, y adúltera, convidándola á penitencia, le ruega que se vuelva á él, y que le llame Padre, y Esposo, por darle confianza, y seguridad, que será dél recibida.

4. En este nombre se especifican todas las prendas del regalado, y confiado amor, el trueco, é igualdad de las voluntades; pide todo el amor, y todo el cuidado, y todo el corazon: así despues que Dios hizo el concierto, y la escritura del desposorio con Israel en el

Desierto, le pidió, y mandó que le amase con todo su corazón, con toda su alma, entendimiento, y voluntad, y con toda su fortaleza. Cuán recatada, pues, ha de andar la Esposa, que es amada de tan gran Rey, y compuesta en todo lo interior, y exterior.

5. Considere las joyas, y aderezos con que este Esposo suele adornar á sus esposas, y procure disponer su alma para merecerlas, que no la dejará pobre, ni desnuda, y desataviada, pídale las que mas agradan á su Majestad. Póngase á sus piés con humildad, que alguna vez tendrá por bien este Señor de levantarla con soberana clemencia, y recibirla en sus brazos, como lo hizo el rey Asuero con la reina Estér.

6. Puede considerar la pobreza del dote que ella lleva á este desposorio, y la riqueza del dote del Esposo, y como por virtud de su sangre compró de su Padre nuestras almas para esposas suyas, siendo primero esclavas de Satanás; y como por esta causa con mucha razón se puede llamar Esposo de sangre, el cual desposorio se hizo en el Bautismo, dándonos su fe con las demás virtudes, y dones, que son el arreo de nuestras almas: y como



todos los bienes de Dios son nuestros por este desposorio, y todos nuestros trabajos, y tormentos son deste dulcísimo Esposo, que tal truco hizo con nosotros, dándonos sus bienes, y tomando nuestros males. Quien esto considerare, ¿con qué dolor verá ofenderle, y con qué alegría servirle? ¿Quién podrá sin lástima ver tal Esposo á la coluna atado, en la cruz enclavado, y puesto en el sepulcro, sin rasgarse las entrañas de dolor? Y por otra parte, ¿quién podrá verle triunfante resucitado, y glorioso, sin alegría incomparable?

7. Este dia vendrá bien considerarlo en el Huerto, postrado delante de su Eterno Padre, sudando sangre, y ofreciéndose á él con perfectísima resignacion, diciéndole: No se haga mi voluntad, sino la tuya. Los actos deste dia han de ser de gran mortificacion, contradiciendo su propia voluntad, y renovando los tres votos de religion, dándose por muy contenta de haberlos hecho, y de haberle tomado por Esposo, y renovado, y confirmado este desposorio en la religion: y los no religiosos, tambien sus buenos propósitos, fidelidad, y palabras tantas veces puestas, con Esposo de tal autoridad.

## CUARTA PETICION.

PARA EL JUEVES.

1. La cuarta petición es : *El pan nuestro de cada día dánoslo hoy.* El jueves cuádra muy bien esta cuarta petición con el título de pastor, á quien pertenece apacentar á su ganado, dándonos el pan de cada día : porque al padre, rey y Esposo, muy bien le viene ser pastor, y por derecho natural le podemos decir sus hijos, vasallos, y esposas, que nos mantenga, y apaciente con manjares, conforme á su Majestad, y á nuestra grandeza, pues somos hijos suyos ; y así no decimos que nos lo preste, sino que nos lo dé : no decimos ageno, sino nuestro ; que pues somos hijos, nuestros son los bienes de nuestro padre.

2. No me puedo persuadir que en esta petición pedimos cosa temporal, para sustento de la vida corporal, sino espiritual para sustento del anima ; porque de que siete peticiones que aqui pedimos, las tres primeras son para Dios, la santificacion de su nombre, su reino y su voluntad ; y de las cuatro que pedimos para nosotros, esta es la primera, en la cual sola

pedimos que nos dé; porque en las otras pedimos que nos quite pecados, y tentaciones, y todo mal. Pues una cosa sola que pedimos á nuestro Padre que nos dé, no ha de ser de cosa temporal para el cuerpo, demás de que á hijos de tal Padre, no les está bien pedir cosas tan bajas, y comunes, que las dá él á las criaturas inferiores, y al hombre, sin que se las pidan, y especialmente teniéndonos su Majestad avisados que le pidamos, procurando primero las cosas de su reino, que es lo que toca á nuestras almas, que de lo demás su Majestad tiene cargo; y por eso declaró por san Mateo: El pan nuestro sobresustancial dánoslo hoy. Pedimos pues en esta petición el pan de la doctrina evangélica, las virtudes, y el santísimo Sacramento, y finalmente todo lo que mantiene, y conforta nuestras almas para sustento de la vida espiritual.

3. Pues á este soberano Padre, Rey, y Esposo, considerémosle Pastor con las condiciones de los otros pastores, y con tantas ventajas cuántas él mismo se pone en el Evangelio, cuando dice: Yo soy buen Pastor, que pongo mi vida por mis ovejas. Y así vemos con cuánta eminencia están en Cristo las condiciones de

los pastores excelentes, de que hace memoria la divina Escritura, Jacob, y David. De David dice, que siendo muchacho, luchaba con los osos, y leones, y los desquijaraba; por defender dellos un cordero. De Jacob dice, que nunca fueron estériles sus ovejas, y cabras que guardó, que nunca comió carnero, ni cordero de su rebaño, ni dejó de pagar cualquiera que el lobo le comia, ó el ladron le hurtaba; que de dia le fatigaba el calor, y de noche el hielo, y que ni dormia de noche, ni descansaba de dia, por dar á su amo Laban buena cuenta de sus ganados.

4. Fácil cosa será levantar de aquí la consideracion, y aplicar estas condiciones á nuestro divino Pastor, que tan á su costa desquijaró el leon infernal, por sacarle la presa de la boca. ¿Cuándo alguna oveja fué jamás estéril en su poder? Con cuidado las guarda: ¿y cuándo perdonó á trabajo suyo el que puso la vida por ellos? La que le comió el lobo infernal, él la pagó con su sangre: nunca se aprovecha de los esquilmos dellos: todo lo que gana es para ellos mismos; y lo que dellos saca, y todos sus bienes se los ha dado: es tan amoroso de sus ovejas, que por una que

se le murió, se vistió de su misma piel, por no espantar á las otras con hábito de majestad.

205. ¿Quién podrá encarecer los pastos de la doctrina celestial con que las apacienta? ¿La gracia de las virtudes con que las esfuerza? ¿La virtud de los Sacramentos con que las mantiene? Si la oveja se desmanda á lo vedado, procura apartarla, y reducirla con el dulce silbo de su santa inspiracion: si no lo hace por bien, arrójale el cayado de algun trabajo, de manera que la espante, y no la hiera, ni la mate. A las fuertes mantiene, y las hace andar, á las flacas espera, á las enfermas cura, á las que no pueden caminar las lleva sobre sus hombros, sufriendo sus flaquezas. Cuando despues de haber comido, reposan, y rumian la comida, y lo que han cogido de la doctrina evangélica, él les guarda el sueño, y sentándose en medio dellas con la suavidad de sus consolaciones, les hace música en sus almas, como el pastor con la flauta á sus ovejas. En el invierno les busca los abrigos á donde descansen de sus trabajos, recátalas de las yerbas ponzoñosas, avisándolas que no se pongan en ocasiones: llévalas por las florestas, y dehesas muy seguras de

sus consejos: y aunque andan por polvaredas, y torbellinos, y otras veces por barrancos; pero en lo que toca á las aguas, siempre las lleva á las mas claras, y dulces, porque estas significan la doctrina, que siempre ha de ser clara, y verdadera.

6. Vió san Juan á este divino pastor como cordero en medio de sus ovejas, que las regia, y gobernaba, y guiándolas por los mas frescos, y hermosos jardines, las llevaba á las fuentes de agua de vida. ¡O qué dulce cosa es ver al pastor hecho cordero! Pastor es, porque apacienta; y cordero, porque es el mismo pasto. Pastor es, porque mantiene; y cordero, porque es manjar. Pastor, porque cria ovejas; y cordero, porque nació dellas. Pues cuando le pedimos que nos dé el pan cotidiano, ó sobresustancial, es decir, que el pastor sea nuestro pasto, y nuestro mantenimiento.

7. Agrádale á su Majestad considerarle como se representó á una su sierva en hábito de pastor con un suavísimo semblante, recostado sobre la cruz, como sobre cayado, llamando á unas de sus ovejas, y silbando á otras. Y mas agradable es, considerarle, y

mirarle enclavado en la misma cruz, como cordero asado, y sazonado para nuestra comida, regalo, y consuelo. Dulce cosa es verle llevar la cruz á cuestas como cordero, y verle llevar la oveja perdida sobre sus hombros. Como pastor nos abriga, y recibe en sus entrañas, y nos deja entrar en ellas por las puertas de sus llagas: y como cordero se encierra dentro de las nuestras. Consideremos cuán medradas, cuán lustrosas, y cuán seguras andan las ovejas que andan cerca del pastor, y procuremos no apartarnos del nuestro, ni perderle de vista, porque las ovejas que andan cerca del pastor, siempre son mas regaladas, y siempre les dá bocadillos mas particulares de lo que él mismo come. Si el pastor se esconde, ó duerme, no se menea ella de un lugar, hasta que parece, ó despierta el pastor, ó ella misma balando con perseverancia, le despierta, y entonces con nuevo regalo es del acariciada.

8. Considérese el alma en una soledad sin camino, en tinieblas, y escuridad, cercada de lobos, de leones, y osos, sin favor del cielo, ni de la tierra, sino solo el deste pastor, que la defienda, ó guie. Desta manera nos vemos muchas veces en tinieblas, y cercados de am-

bicion, y propio amor, y de tantos enemigos visibles, é invisibles; donde no hay otro remedio, sino llamar aquel divino pastor, que solo nos puede librar de tales aprietos.

9. En este dia se ha de considerar el misterio del santísimo Sacramento, la escelencia deste manjar, que es la misma sustancia del Padre, que encareciendo esta merced hecha á los hombres, dice David, que nos harta el Señor de la médula de las entrañas de Dios.

10. Mayor fué esta merced, que el hacerse Dios hombre; porque en la Encarnacion no deificó mas que su alma, y su carne, uniéndola con su persona; pero en este sacramento quiso Dios deificar á todos los hombres, los cuales se mantienen mejor con los manjares con que se criaron de niños, y como fuimos engendrados en el Bautismo de todo Dios, quiso que de todo él nos mantuviésemos, conforme á la dignidad que nos dió de hijos.

11. Háse de considerar el amor con que se dá, pues manda que todos le coman, so pena de muerte; y sabiendo su Majestad que muchos le habian de comer en pecado mortal, con todo eso es tan vehemente, y eficaz el amor que nos tiene, que por gozar del amor

con que sus amigos le comen, rompe con las dificultades, y sufre tantas injurias de los enemigos, y para mostrarnos mas este amor, se quiso consagrar, é instituir este divino manjar, cuando, y al tiempo que era entregado á la muerte por nosotros, y con estar su carne, y sangre preciosa en cualquiera de las especies, quiso que se consagrarse cada cosa de por sí, porque en aquella division, y apartamiento nos mostrase, que tantas veces muriera por los hombres, si fuera menester, cuantas veces se consagran, y cuantas misas se dicen en la Iglesia.

12. Este amor con que se nos dá, y el artificio que aquí usó el amor divino, es inefable; porque como no se pueden unir dos cosas sin medio que participe, ¿qué hizo el amor para unirse con el hombre? Tomó la carne de nuestra masa, juntándola consigo en ser personal de la vida de Dios, y así deificada, vuévenosla á dar en manjar para unirnos consigo por medio nuestro.

13. Este amor es el que quiere el Señor que aquí consideremos cuando comulgamos, y aquí han de ir á parar todos nuestros pensamientos, y á este quiere que lleguemos; y este agrade-

ciniento nos pide, cuando manda que comulgando nos acordemos que murió por nosotros, y bien se vé la gana con que se nos da, pues llama á este manjar pan de cada dia, y quiere que se le pidamos cada dia; pero ha de advertir la limpieza, y virtudes que han de tener los que así le comen. *14.* Deseando una gran sierva suya comulgar cada dia, le mostró nuestro Señor un globo hermosísimo de cristal, y le dijo: Cuando estés como este cristal, lo podrás hacer; pero luego le dió licencia para ello. Este dia se puede considerar la palabra que dijo en la cruz: Sed tengo; y la bebida amarga que le dieron, y cotejar la suavidad, y dulzura con que el Señor nos mantiene, y dá de beber, con la amargura que nosotros respondemos á su sed, y sus deseos.

## QUINTA PETICION.

PARA EL VIERNES.

*14.* Para el viernes viene muy bien á propósito la quinta petición, que dice: *Perdónanos vuestras deudas, como nosotros perdonamos á*

*nuestros deudores*, junta con el título de Redentor; porque como dice san Pablo, el Hijo de Dios fué hecho nuestro redentor, y redención de nuestros pecados con su sangre. El es el que nos libró del poderío de Satanás, á quien estábamos sujetos, y nos preparó el reino de hijos [de Dios, y nos hizo reino suyo, y en él tenemos redención, quiero decir, perdon de nuestros pecados, y el precio que se dió por el rescate dellos.

2. Todos los bienes que podemos desear para nosotros, se comprenden en la petición pasada; y todos los males de que podemos ser librados, se contienen en las tres peticiones siguientes, y la primera es esta: Perdonanos, Señor, lo que te debemos, por quien tú eres, que eres Dios, Señor universal; y lo que te debemos por los beneficios, y lo que te debemos por nuestras ofensas; y esto, Señor, sea como nosotros perdonamos á los que nos ofenden, que son nuestros deudores. Y porque parecerá á alguno, seria muy limitado este perdon, si fuese conforme á lo que nosotros perdonamos: se ha de advertir que de dos maneras se puede esto entender.

3. La primera, que habemos de imaginar,

que siempre que decimos esta oracion, la decimos en compañía de Cristo nuestro Señor, el cual está á nuestro lado siempre que oramos, y en su nombre pedimos, y decimos, Padre nuestro. Siendo esto así, bien cumplido será el perdon, pues tan cumplido le hizo el mismo Hijo de Dios por los hombres. Pero tambien se pueden entender en rigor, como las palabras suenan, pidiendo que nos perdone, como nosotros perdonamos; porque todo hombre que ora, se presume que tiene perdonados de corazón á sus ofensores; y en la misma manera de pedir, significamos, y nos mortificamos á nosotros mismos, como habemos de pedir, y como habemos de llegar; y que si no habemos perdonado nosotros, damos sentencia contra nosotros, que no merecemos perdon. Dijo el Sabio: ¿Cómo es posible que el hombre no perdone á su hermano, y pida perdon á Dios? El que desea vengarse, tomará Dios venganza dél, y guardará sus pecados sin remision. La materia desta peticion es generalisima, y abraza infinitas cosas, porque las deudas son sin cuento, la redencion copiosisima, y el precio del perdon infinito, que es la muerte, y Pasion de Cristo.

4. Aquí se han de revocar, ó traer á la memoria los pecados propios, y los de todo el mundo; la gravedad de un pecado mortal, que por ser ofensa contra Dios, no puede ser por otro redimido, ni pagado; la restauracion de tantas ofensas, hechas contra tan grande, é infinita Majestad, y bondad. Debemos á Dios amor, y temor, y sumia reverencia, por ser quien es: debémosle las ofensas que en pago desto le hacemos; pues de todas estas deudas le pedimos que nos saque, quando le pedimos que nos perdone nuestras deudas. En la ejecucion desta obra están todas sus riquezas, y toda nuestra buena dicha, pues él es el ofendido, el Redentor, y el rescate.

5. Para hoy no hay que señalar lugar, ni paso particular de su Pasion, pues toda ella es obra de nuestra redencion, la cual está ya bien sabida, y especificada en tan escelentes libros, como hoy gozamos; pero no dejaré de decir una cosa, que hará mucho al caso; y es muy agradable á su divina Majestad, como él lo significó á una sierva suya. Aparecióle crucificado, y dijole, que le quitase tres clavos con que le tenían enclavado todos los hombres, que son: desamor á mi bondad, y hermosura;

ingratitude, y olvido á mis beneficios, y dureza á mis inspiraciones; pues cuando me hayais quitado estos tres, me quedo enclayado en otros tres, que son: amor infinito, agradecimiento á los bienes que por mí os dá mi Padre, y blandura de entrañas para recibirlos.

ob 6. Este dia es de mucho silencio, y de alguna particular aspereza, y mortificación, y de acordarnos de los santos nuestros devotos, por cuya intercesion tambien alcanzaremos el perdón que pedimos á Dios. En este dia se ha de hacer particular oracion por los que están en pecado mortal, y por los que nos quieren, ó han querido mal, y nos han hecho algun agravio.

## SESTA PETICION.

PARA EL SÁBADO.

*Y no nos dejes caer en la tentacion.*

4. Como nuestros enemigos son tales, y tan importunos, siempre nos ponen en aprieto, y como nuestra flaqueza es tan grande, somos fáciles para caer, si el Todopoderoso no nos ayuda: por tanto es necesario que seamos per-

severantes en pedir favor á nuestro Señor, para que no permita seamos vencidos de las tentaciones presentes, ni tornemos á caer en los pecados pasados.

2. No le pedimos que no permita que seamos tentados, sino que no seamos vencidos de las tentaciones; pues la tentacion, siendo vencida por su favor, nuestra voluntad es para gloria suya, y corona nuestra, y mándanoslo pedir su Majestad por estas palabras: No nos traigas en tentacion: porque entendamos que el ser tentados, es permission suya; y el ser vencidos, es por nuestra flaqueza, y la victoria es suya.

3. Consideremos, pues, aquí, como es verdad que todos somos flacos, y enfermos, y llagados; así porque lo heredamos de nuestros padres, como porque nosotros mismos con nuestros pecados, y malas costumbres pasadas, nos habemos debilitado mas, y llagado de piés á cabeza, y presentémonos así delante este médico celestial, pidámosle que no nos deje caer en la tentacion, teniéndonos él de su mano poderosa, y no dejándonos sin cura, y ayuda.

4. Este titulo de médico es muy agradable

á su divina Majestad, y fué el oficio que vi-  
viendo en este mundo mas ejercitó, curando  
enfermos incurables de enfermedades corpo-  
rales, y las almas de vicios envejecidos. Y así  
se puso él mismo este nombre, cuando dijo:  
No los sanos tienen necesidad de médico, sino  
los enfermos. Este oficio usó su Majestad con  
el hombre, comparándose al Samaritano, que  
con aceite, y vino curó al que los ladrones  
habian despojado, herido, y medio muerto.  
Son una misma cosa médico, y redentor; sino  
que el redentor tiene respecto á los pecados  
pasados, como dijo san Pablo; y el médico á  
curar las llagas, y enfermedades presentes,  
y todas las culpas venideras.

5. Consideremos la condicion de los médicos  
de la tierra, que no visitan si nó los llaman, y  
que visitan mas á quien mejor los paga, y nó á  
los mas necesitados: encarecen la enferme-  
dad, y á veces la entretienen por ganar mas:  
á los pobres curan por relacion, y á los ricos  
por presencia, y ni para unos, ni para otros  
ponen de sus casas las medicinas, y que estas  
son costosas, y las curas inciertas.

6. ¡O Médico celestial, que en nada desto  
pareceis á los de la tierra, sino en el nombre!

Vos os venís sin ser llamado, y de mejor gana á los pobres, que á los ricos, y á todos curais por presencia: no aguardais sino que el enfermo se conozca serlo, y estar necesitado de vos: no solamente no encarecéis la cura, ó enfermedad, pero facilitais la cura á los enfermos, por grave que sea, y les prometeis que á un gemido serán sanos. De ningun enfermo tuvisteis asco, por asquerosa que fuese la enfermedad: por los hospitales andais buscando los incurables, y pobres: vos os pagais á vos mismo, y de vuestra casa poneis las medicinas. ¿Y qué medicinas? Hechas de la sangre, y agua de vuestro costado: de la sangre, para curarnos: del agua, para lavarnos, y dejarnos sin mancha, ni señal alguna de haber estado enfermos.

7. Una fuente habia en medio del Paraiso tan abundante, que se partia en cuatro caudalosisimos rios, con que se regaba toda la tierra, y de la fuente de amor, que en el divino corazon ardia, vemos aquellos cinco rios de sangre, que por sus sagrados piés, manos, y costado salieron, para curar, y sanar nuestras llagas, y curar todas nuestras enfermedades. ¿Cuántos enfermos se mueren por falta de

médico, ó por no tener con que comprar las medicinas necesarias para sus males? Mas aquí no hay ese peligro, porque el médico ruega consigo, y viene cargado de medicinas para todos males; y aunque á él le costaron bien caras, con todo eso las dá de balde á quien las quiere, y aun ruega con ellas. En la costa dellas facilitó nuestra salud, porque á él le costaron la vida, y nosotros sanamos con mirarle muerto: como los mordidos de las serpientes vivas sanaban mirando la muerta de metal, puesta en el palo. En fin está acabado con el que quiera curarnos; y tambien estamos ciertos, que las medicinas tendrán facilidad: solo resta, que le manifestemos nuestras llagas, y enfermedades, y que deramemos delante dél nuestros corazones, y en especial hoy en este dia, en que este Señor se nos representá como médico, y con mucho deseo de curarnos.

8. Este es propio lugar para echar de ver la ceguedad de nuestro entendimiento, y el estrago de nuestra voluntad, inclinada á si misma, y á su propia estimacion: el olvido de la memoria acerca de los beneficios divinos: la facilidad de la lengua para hablar impertinen-

cias : la liviandad del corazón , y su inconstancia en sus disparatados pensamientos : su poca perseverancia en los buenos , y en todo bien : el engreimiento de sí , y su poco recogimiento : finalmente , no quede en nosotros llaga vieja , ni nueva , que no la descubramos á este Médico soberano , pidiéndole remedio .

9. Cuando el enfermo no quiere tomar lo que le mandan , y no se guarda de lo que le vedan , suele el médico dejarlo , salvo si es frenético el enfermo : pero este nuestro soberano Médico , ni desampara á los mal regidos , ni á los desobedientes : á todos los cura como frenéticos , buscando mil modos como volverlos en sí .

10. Este día es á propósito traer á la memoria la sepultura del Señor , y considerar aquellas cinco fuentes de sus llagas , que están , y estarán abiertas hasta la resurrección general , para la salud de todas las nuestras . Y pues con ellas sanamos , procuremos ungrselas amorosa , y caritativamente con el unguento de mortificación , humildad , paciencia , y mansedumbre , empleándonos en el bien de nuestros prójimos : pues no le podemos á él tener á mano en su misma persona en forma

visible, tenemos su palabra, que lo que hacemos por nuestros prójimos, lo recibe él á su cuenta, como si por él se hiciese.

---

## SÉTIMA PETICION.

PARA EL DOMINGO.

*Libranos de mal. Amen.*

1. La sétima petición de que nos libre de mal, no le pidamos que nos libre deste mal, ó del otro, sino de todo lo que es propia, y verdaderamente mal, ordenado para privarnos de los bienes de gracia, ó de gloria.

2. Hay males de pena, como son tentaciones, enfermedades, trabajos, deshonras, etc. Pero estos no se pueden llamar propiamente males, sino en cuanto son ocasion de caer en culpas. Y segun esto, las riquezas, las honras, y todos los bienes temporales se podrán justamente decir males, pues nos son ocasion de ofender á Dios. Pues de todos estos males, y bienes, que nos pueden ser causa de condenacion eterna, pedimos ser librados: y porque

es propio del Juez supremo dar esta libertad, viene muy bien aquí el título de Juez.

3. La materia desta peticion es copiosísima, porque á ella se reducen las cuatro Postrimerías del hombre, de las cuales están escritas tantas cosas, que son : La Muerte, el Juicio final, las Penas del infierno, y los Gozos de la gloria.

4. Aquí se pueden tornar á repetir las consideraciones pasadas, porque de todos los beneficios que se especifican en los seis títulos gloriosos que se han dicho, nos han de hacer allí cargo : y así lo debemos considerar, unas veces para confusion nuestra, y otras para confianza. Porque ¿qué confusion es, que los que tenemos tal, y tan amorosísimo Padre, tan potentísimo Rey, tan suavísimo Esposo, tan buen Pastor, tan rico, y misericordioso Redentor, tan eficaz, y piadoso Médico, seamos tan ingratos, y tan desaprovechados en todo? ¿Y cuán grande temor pone tanta carga de beneficios de su parte, y de la nuestra tanta ingratitud, y desamor? Pero con todo eso, grande, é incomparable es la confianza que se cobra para parecer en juicio, y considerando que se ha de hacer delante de un juez, que es

nuestro padre, rey, etc. Puédese concluir este día, y cerrar esta oracion con un hacimiento de gracias, que el profeta David halló en aquellos cinco versos de un salmo, los cuales la Iglesia pone en Oficio ferial de la Prima, que comienzan: *Benedic anima mea Domino, et omnia quæ intra me sunt*. Y los que se siguen hasta aquellas palabras: *Renovabitur ut aquilæ juvenus tua*. Que quieren decir:

5. I. Bendice, ó ánima mia, al Señor, y todas mis entrañas su santo nombre.

6. II. Bendice, ó ánima mia, al Señor, y no te olvides de todas sus pagas, y beneficios.

7. III. El cual perdona todos tus pecados, y sana todas tus enfermedades.

8. IV. El cual redime, y libra tu ánima de la muerte, y te cerca de misericordia, y misericordias.

9. V. El cual cumple en todos los bienes tus deseos, y por el cual será tu ánima renovada, como la juventud del águila.

10. De manera que este piadosísimo Señor, usando de su misericordia, por pecados, dá perdon; por enfermedad, salud; por muerte, vida; por miseria, dá perpetua proteccion; por defectos, cumplimiento de todo bien, hasta

traernos á una novedad de vida incomparable.

44. En estas palabras parece que se tocan todos los títulos, y nombres de Dios, que habemos dicho; fácilmente se podrá entender, considerando con atención cada cosa en particular. Pero aunque sea verdad, que esta oración del Padre nuestro tiene el primer lugar entre todas las oraciones vocales, no por eso se deben dejar las otras; porque de otra manera se podría engendrar fastidio, usando de sola esta; pero vendrán muy bien las otras entretregidas con esta, especialmente que hallamos en la Escritura sagrada algunas devotísimas oraciones, que personas santas hicieron, movidas por el Espíritu Santo: como el Publicano del Evangelio, Ana, madre de Samuel, Ester, Judith, el rey Manasés, Daniel, y Judas Macabeo: en las cuales con palabras salidas de su sentimiento, y compuestas con afecto propio, representaban á Dios sus necesidades. Y esta manera de oración, que compone la misma persona necesitada, es mas eficaz, porque levanta el pensamiento, enciende la voluntad, y provoca á lágrimas; porque como son palabras propias las que así se dicen, y

que declaran la propia fatiga, dícense mas de corazón.

12. Agrada mucho al Señor esta manera de orar, porque como los grandes señores huelgan de oír á los rústicos, que les piden algo grosera, y simplemente, así el Señor recibe mucho placer, cuando con tanta priesa le rogamos, que por no detenernos en buscar palabras muy compuestas, y ordenadas, le decimos las primeras que se nos ofrecen, para significarle en breve nuestra necesidad: como san Pedro, y los Apóstoles, cuando temiendo anegarse, decían: Señor, sálvanos, que perecemos. Y como la Cananea, cuando pedia misericordia. Y como el Hijo pródigo, diciendo: Padre, pequé contra el cielo, y contra tí. Y como la madre de Samuel, cuando decia: O Señor de las batallas, si volviendo tus ojos, vieres la afliccion de tu sierva, y te acordares de mí, y no olvidares á tu esclava, y dieres á mi ánima perfecta virtud, emplearla hé siempre en tu servicio.

13. Destas oraciones vocales está llena la sagrada Escritura, que alcanzaron lo que pidieron; y así alcanzarán las nuestras remedio de nuestras aflicciones, y aprietos. Y aunque

es consejo de los santos, que mentalmente se hace esto mejor; pero los ejemplos de muchos santos, la propia esperiencia nos enseña, que hablando desta manera vocalmente, Dios despide nuestra tibieza, enciende nuestro corazon, y le dispone para mejor proceder, y orar mentalmente.

# INDICE DE LAS MEDITACIONES

SOBRE

## EL PATER NOSTER.

---

	Pág.
PRIMERA PETICION.	5
SEGUNDA PETICION.	10
TERCERA PETICION.	15
CUARTA PETICION.	19
QUINTA PETICION.	27
SESTA PETICION.	31
SÉTIMA PETICION.	37





# CINCO CARTAS

DE LA SERÁFICA MADRE

## SANTA TERESA DE JESUS,

Á SABER :

La primera es la carta 8.<sup>a</sup> del tomo I de **Cartas**, en la cual dá la Santa una excelente instruccion para la **Oracion**; las dos segundas, 18.<sup>a</sup> y 19.<sup>a</sup> del mismo tomo, componen una relacion de su **Vida**; y las otras dos, 11.<sup>a</sup> y 12.<sup>a</sup> del tomo II de **Cartas**, son otras dos relaciones de su **Vida**.



# COMO CARITAS

DE LA SERRATA MADRE

## SANTA TERESA DE JESUS

A BARRIS

La primera es la carta 8.<sup>a</sup> del tomo I de *Caritas*, en la cual da la Santa una excelente instrucción para la *Caritas* en las segundas, 13.<sup>a</sup> y 19.<sup>a</sup> del mismo tomo, componen una relación de su vida; y las otras dos, 11.<sup>a</sup> y 12.<sup>a</sup> del tomo II de *Caritas*, son otras dos relaciones de su vida.



## CINCO CARTAS

de la seráfica madre

### SANTA TERESA DE JESUS.

#### CARTA

Al Illmo. Sr. D. Alonso Velazquez, obispo de Osma.

#### JESUS.

1. Reverendísimo padre de mi alma : por una de las mayores mercedes que me siento obligada á nuestro Señor , es por darme su Majestad deseo de ser obediente ; porque en esta virtud siento mucho contento, y consuelo, como cosa que mas encomendó nuestro Señor.

2. V. S. me mandó el otro dia, que le encomendase á Dios : yo me tengo en esto cuidado, y añadiómele mas el mandato de V. S. Yo lo he hecho, no mirando mi poquedad, sino ser cosa que mandó V. S. y con esta fe espero en su bondad, que V. S. recibirá lo que me parece representarle, y recibirá mi voluntad, pues nace de obediencia.

3. Representándole, pues, yo á nuestro Señor las mercedes que le ha hecho á V. S. y

yo le conozco , de haberle dado humildad , caridad , y celo de almas , y de volver por la honra de nuestro Señor ; y conociendo yo este deseo , pedile á nuestro Señor acrecentamiento de todas virtudes , y perfeccion , para que fuese tan perfeto , como la dignidad en que nuestro Señor le ha puesto pide. Fuéme mostrado , que le faltaba á V. S. lo mas principal que se requiere para esas virtudes ; y faltando lo mas , que es el fundamento , la obra se deshace , y no es firme. Porque le falta la oracion con lámpara encendida , que es la lumbre de la fe ; y perseverancia en la oracion con fortaleza , rompiendo la falta de union , que es la union del Espíritu Santo , por cuya falta viene toda la sequedad , y desunion , que tiene el alma.

4. Es menester sufrir la importunidad del tropel de pensamientos , y las imaginaciones importunas , é ímpetus de movimientos naturales , así del alma , por la sequedad , y desunion que tiene , como del cuerpo , por la falta de rendimiento que al espíritu ha de tener. Porque aunque á nuestro parecer no haya imperfecciones en nosotros , cuando Dios abre los ojos del alma , como en la oracion lo suele hacer , parécense bien estas imperfecciones.

5. Lo que me fué mostrado del orden que V. S. ha de tener en el principio de la oracion, hecha la señal de la cruz, es : acusarse de todas sus faltas cometidas despues de la confession, y desnudarse de todas las cosas, como si en aquella hora hubiera de morir, tener verdadero arrepentimiento de las faltas, y rezar el salmo del *Miserere*, en penitencia dellas. Y tras esto tiene de decir : *A vuestra escuela, Señor, vengo á aprender, y no á enseñar. Hablaré con vuestra Majestad, aunque polvo, y ceniza, y miserable gusano de la tierra. Y diciendo : Mostrad, Señor, en mí vuestro poder, aunque miserable hormiga de la tierra.* Ofreciéndose á Dios en perpetuo sacrificio de holocausto, pondrá delante de los ojos del entendimiento, ó corporales, á Jesucristo crucificado, al cual con reposo, y afecto del alma, remire, y considere parte por parte.

6. Primeramente considerando la naturaleza divina del Verbo eterno del Padre, unida con la naturaleza humana, que de sí no tenía ser, si Dios no se le diera. Y mirar aquel inefable amor, con aquella profunda humildad, con que Dios se deshizo tanto, haciendo al hombre Dios, haciéndose Dios hombre : y

aquella magnificencia, y largueza con que Dios usó de su poder, manifestándose á los hombres, haciéndoles participantes de su gloria, poder, y grandeza.

7. Y si esto le causáre la admiracion que en un alma suele causar, quédese aquí: que debe mirar una alta tan baja, y una baja tan alta. Mirarle á la cabeza coronada de espinas, á donde se considera la rudeza de nuestro entendimiento, y ceguedad. Pedir á nuestro Señor tenga por bien de abrírnos los ojos del alma, y clarificarnos nuestro entendimiento con la lumbre de la fe, para que con humildad entendamos quien es Dios, y quien somos nosotros: y con este humilde conocimiento podamos guardar sus Mandamientos, y consejos, haciendo en todo su voluntad. Y mirarle las manos clavadas, considerando su largueza, y nuestra cortedad; confiriendo sus dádivas, y las nuestras.

8. Mirarle los piés clavados, considerando la diligencia con que nos busca, y la torpeza con que le buscamos. Mirarle aquel costado abierto, descubriendo su corazón, y entrañable amor con que nos amó, cuando quiso fuese nuestro nido, y refugio, y por aquella puerta

entrásemos en el arca, al tiempo del diluvio de nuestras tentaciones, y tribulaciones. Suplicarle, que como él quiso que su costado fuese abierto, en testimonio del amor que nos tenia, dé orden que se abra el nuestro, y le descubramos nuestro corazón, y le manifestemos nuestras necesidades, y acertemos á pedir el remedio, y medicina para ellas.

9. Tiene de llegarse V. S. á la oracion con rendimiento, y sujecion, y con facilidad ir por el camino que Dios le lleváre, fiándose con seguridad de su Majestad. Oiga con atencion la leccion que le leyere: ahora mostrándole las espaldas, ó el rostro, que es cerrándole la puerta, y dejándose fuera, ó tomándole de la mano, y metiéndole en su recámara. Todo lo tiene de llevar con igualdad de ánimo: y cuando le reprendiere, aprobar su recto, y ajustado juicio, humillándose.

10. Y cuando le consoláre, tenerse por indigno dello: y por otra parte aprobar su bondad, que tiene por naturaleza manifestarse á los hombres, y hacerlos participantes de su poder, y bondad. Y mayor injuria se hace á Dios, en dudar de su largueza en hacer mercedes, pues quiere mas resplandecer en ma-

nifestar su omnipotencia, que no en mostrar el poder de su justicia. Y si el negar su poderío, para vengar sus injurias, sería grande blasfemia, mayor es negarle en lo que él quiere mas mostrarlo, que es en hacer mercedes. Y no querer rendir el entendimiento, cierto es querer enseñarle en la oracion, y no querer ser enseñado, que es á lo que allí se vá; y sería ir contra el fin, y el intento con que allí se ha de ir. Y manifestando su polvo, y ceniza, tiene de guardar las condiciones del polvo, y ceniza, que es de su propia naturaleza estarse en el centro de la tierra. *el sup noisoi*

44. Mas cuando el viento le levanta, haria contra naturaleza, si no se levantase; y levantado, sube quanto el viento lo sube, y sustenta: y cesando el viento, se vuelve á su lugar. Así el alma, que se compara con el polvo, y ceniza, es necesario que tenga las condiciones de aquello con que se compara: y así ha de estar en la oracion sentada en su conocimiento propio: y cuando el suave soplo del Espiritu Santo la levántare, y la metiere en el corazon de Dios, y allí la sustentáre, descubriéndole su bondad, manifestándole su poder, sepa gozar de aquella merced con hacimiento de gra-

cias, y pues la entrañiza, arrimándola á su pecho, como á esposa regalada, y con quien su Esposo se regala.

42. Seria gran villanía, y grosería, la esposa del rey (á quien él escogió, siendo de baja suerte) no hacer presencia en su casa, y córte el día que él quiere que la haga, como lo hizo la reina Vasthi (Esth. c. 4, v. 12), lo cual el rey sintió, como lo cuenta la santa Escritura. Lo mesmo suele hacer nuestro Señor con las almas, que se esquivan dél; pues su Majestad lo manifiesta, diciendo: *Que sus regalos eran estar con los hijos de los hombres* (Prov. 8, v. 34). Y si todos huyesen, privarían á Dios de sus regalos, segun este atributo, aunque sea debajo de color de humildad, lo cual no seria, sino indiscrecion, y mala crianza, y género de menosprecio, no recibir de su mano lo que él dá; y falta de entendimiento del que tiene necesidad de una cosa para el sustento de la vida, quando se la dán, no tomarla.

43. Dicese tambien, que tiene de estar como el gusano de la tierra. Esta propiedad es, estar el pecho pegado á ella, humillado, y sujeto al Criador, y á las criaturas, que aunque le

huellen, ó las aves le piquen, no se levanta. Por el *hollar* se entiende, cuando en el lugar de la oracion se levanta la carne contra el espíritu, y con mil géneros de engaños, y desasosiegos, representándole, que en otras partes hará mas provecho; como acudir á las necesidades de los prójimos, y estudiar, para predicar, y gobernar lo que cada uno tiene á su cargo.

44. A lo cual se puede responder, que su necesidad es la primera, y de mas obligacion, y la perfecta caridad empieza de sí mismo. Y que el pastor, para hacer bien su oficio, se tiene de poner en el lugar mas alto, de donde pueda bien ver toda su manada, y ver si la acometen las fieras; y este alto es el lugar de la oracion.

45. Llámase tambien gusano de la tierra; porque aunque los pájaros del cielo le piquen, no se levanta de la tierra, ni pierde la obediencia, y sujecion, que tiene á su Criador, que es estar en el mismo lugar que él le puso. Y así el hombre ha de estar firme en el puesto que Dios le tiene, que es el lugar de la oracion; que aunque las aves, que son los demonios, le piquen, y molesten con las imagina-

ciones, y pensamientos importunos, y los desasosiegos, que en aquella hora trae el demonio, llevando el pensamiento, y derramándole de una parte á otra, y trás el pensamiento se vá el corazon; y no es poco el fruto de la oracion sufrir estas molestias, é importunidades con paciencia. Y esto es ofrecerse en holocausto, que es consumirse todo el sacrificio en el fuego de la tentacion, sin que de allí salga cosa dél.

16. Porque el estar allí sin sacar nada, no es tiempo perdido, sino de mucha ganancia; porque se trabaja sin interés, y por sola la gloria de Dios: que aunque de presto le parece que trabaja en balde, no es así, sino que acontece como á los hijos, que trabajan en las haciendas de sus padres, que aunque á la noche no llevan jornal, al fin del año lo llevan todo.

17. Y esto es muy semejante á la oracion del Huerto, en la cual pedia Jesucristo nuestro Señor, que le quitasen la amargura, y dificultad, que se hace para vencer la naturaleza humana. No pedia que le quitasen los trabajos, sino el disgusto con que los pasaba; y lo que Cristo pedia para la parte inferior del hombre, era, que la fortaleza del espíritu se

comunicase á la carne, en la cual se esforzase pronta, como lo estaba el espíritu, cuando le respondieron, que no convenia, sino que bebiese aquel cáliz: que es, que venciese aquella pusilanimidad, y flaqueza de la carne; y para que entendiésemos, que aunque era verdadero Dios, era tambien verdadero hombre, pues sentia tambien las penalidades, como los demás hombres.

48. Tiene necesidad el que llega á la oracion de ser trabajador, y nunca cansarse en el tiempo del verano, y de la bonanza (como la hormiga) para llevar mantenimiento para el tiempo del invierno, y de los diluvios, y tenga provision de que se sustente, y no perezca de hambre, como los otros animales desapercibidos; pues aguarda los fortisimos diluvios de la muerte, y del juicio.

49. Para ir á la oracion, se requiere ir con vestidura de boda, que es vestidura de Pascua, que es de descanso, y no de trabajo; para estos dias principales todos procuran tener preciosos atavíos; y para honrar una fiesta, suele uno hacer grandes gastos, y lo da por bien empleado, cuando sale como él desea. Hacerse uno gran letrado, y cortesano, no se

puede hacer sin grande gasto, y mucho trabajo. El hacerse cortesano del cielo, y tener letras soberanas, no se puede hacer sin alguna ocupacion de tiempo, y trabajo de espíritu.

20. Y con esto ceso de decir mas á V. S. á quien pido perdon del atrevimiento, que he tenido en representar esto, que aunque está lleno de faltas, é indiscreciones, no es falta de celo, que debo tener al servicio de V. S. como verdadera oveja suya, en cuyas santas oraciones me encomiendo. Guarde nuestro Señor á V. S. con muchos aumentos de su gracia. Amen.

*Indigna siervo, y súbdito de V. S.*

TERESA DE JESUS.

## CARTA

Al padre Rodrigo Alvarez, de la Compañía de Jesús,  
confesor de la Santa.

### JESUS.

1. Son tan dificultosas de decir, y mas de manera que se pueden entender estas cosas interiores, quanto mas con brevedad, que si la obediencia no lo hace, seria dicha atinar, en especial en cosas tan dificultosas. Poco vá en que desatine; pues vá á manos, que otros mayores habrá entendido de mí. En todo lo que dijere suplico á vuestra merced entienda, que no es mi intento pensar es acertado, porque yo podré no entenderlo; mas lo que puedo certificar es, que no diré cosa, que no haya experimentado algunas, y muchas veces. Si es bien, ó no vuestra merced lo verá, y me avisará dello.

2. Paréceme, que será dar á vuestra merced gusto comenzar á tratar del principio de cosas sobrenaturales, que devocion, ternura, lágrimas, y meditacion, que acá podemos adquirir con ayuda del Señor, entendidas están.

3. (*Qué es oracion sobrenatural*). La primera oracion, que senti, á mi parecer sobre-

natural (que llamo yo lo que con industria, ni diligencia no se puede adquirir, aunque mucho se procure; aunque disponerse para ello sí, y debe de hacer mucho al caso) es un recogimiento interior, que se siente en el alma, que parece ella tiene otros sentidos, como acá los exteriores, que ella en sí, parece se quiere apartar del bullicio de estos exteriores: y así algunas veces los lleva trás sí, que le dá gana de cerrar los ojos, y no oír, ni ver, ni entender, sino aquello en que el alma entonces se ocupa, que es tratar con Dios á solas. Aquí no se pierde ningun sentido, ni potencia, que todo está entero; mas estálo para emplearse en Dios. Y esto á quien lo hubiere dado, será fácil de entender; y á quien no, no; al menos será menester muchas palabras, y comparaciones.

4. (*Oracion de quietud, qué es*). Deste recogimiento viene muchas veces una quietud, y paz interior, que está el alma que no le parece le falta nada; que aun el hablar le cansa, digo el rezar, y meditar; no querria sino amor: dura rato, y aun ratos.

5. (*Sueño de las potencias, en qué consiste*). Desta oracion suele proceder un sueño,

que llaman de las potencias, que ni están ab-  
sortas, ni tan suspensas, que se pueda lla-  
mar arrobamiento; ni es del todo union.

6. (Qué es union de sola la voluntad). Al-  
guna vez, y muchas veces entiende el alma,  
que es unida sola la voluntad, y se entiende  
muy claro (digo claro, á lo que parece) que  
está toda empleada en Dios, y que vé el alma  
la falta de poder estar, ni obrar en otra cosa;  
y las otras dos potencias están libres para ne-  
gocios, y obras del servicio de Dios: en fin  
andan juntas Marta, y Maria. Yo pregunté al  
padre Francisco ¿si seria engaño esto? Porque  
me traia abobada; y me dijo, que muchas ve-  
ces acaecía.

7. (Qué es union de todas las potencias). En  
esta union ama la voluntad mas que entiende  
el entendimiento). Cuando es union de todas  
las potencias, es muy diferente; porque en  
ninguna cosa pueden obrar, porque el en-  
tendimiento está como espantado. La voluntad  
ama mas que entiende; mas ni entiende si  
ama, ni qué hace, de manera que lo pueda  
decir. La memoria, á mi parecer, que no hay  
ninguna, ni pensamiento, ni aun por entonces  
no son los sentidos despiertos, sino como quien

los perdió, para mas emplear el alma en lo que goza, á mi parecer; porque aquél breve rato se pierde, y pasa presto.

8. En la riqueza, que queda en el alma de humildad, y otras virtudes, y deseos, se entiende el gran bien que le vino de aquella merced; mas no se puede decir lo que es: porque aunque el alma se dé á entender, no sabe cómo lo entender, ni decirlo. A mi parecer esta (si es verdadera) es la mayor merced de las que nuestro Señor hace en este camino espiritual; al menos de las grandes.

9. (*Qué es arrobamiento, y cómo se distingue de la suspension*). Arrobamiento, y suspension, á mi parecer, todo es uno; sino que yo acostumbro á decir suspension, por no decir arrobamiento, que espanta: y verdaderamente tambien se puede llamar suspension esta union que queda dicha. La diferencia que hace el arrobamiento della, es esta.

10. Que dura mas, y siéntese mas en esto exterior, que se vá acortando el huelgo, de manera que no se puede hablar, ni los ojos abrir; y aunque esto mas se hace en la union, es acá con mayor fuerza (porque el calor natural se vá no sé yo á donde) que cuando es gran-

de arrobamientos. En todas estas maneras de oracion hay mas, y menos.

11. Cuando es grande, como digo, quedan las manos heladas, y algunas veces estendidas como unos palos, y el cuerpo, si le toma en pié, así se queda, ó de rodillas: es tanto lo que se emplea en el gozo de lo que el Señor le representa, que parece se olvida de animar al cuerpo, y lo deja desamparado. Y así, si dura, quedan los miembros con sentimiento.

12. Paréceme que quiere aquí el Señor, que el alma entienda mas de lo que goza, que en la union; y así se le descubren algunas cosas de su Majestad aquel rato muy ordinariamente: y los efectos con que el alma queda, son grandes: y el olvidarse á sí, por querer que sea conocido, y alabado tan gran Dios, y Señor. Y á mí me parece, que si es Dios, no puede sino quedar un gran conocimiento de que ella allí no puede nada, y de su miseria, é ingratitud de no haber servido á quien por sola su bondad le hace tan grandes mercedes; porque el sentimiento, y suavidad es tan excesivo de todo lo que acá se puede comparar, que si aquella memoria durase, y no se le pasase, siempre habria asco de contentos de acá;

y así viene á tener todas las cosas del mundo en poco.

13. (*Diferencia entre el arrobamiento, y arrebatamiento*). La diferencia que hay de arrobamiento á arrebatamiento es, que el arrobamiento vá poco á poco muriéndose á estas cosas exteriores, perdiendo los sentidos, y viviendo á Dios. El arrebatamiento viene con sola una noticia, que su Majestad dá en lo muy íntimo del alma, con una velocidad, que parece que le arrebatá lo superior della : á su parecer se le vá del cuerpo; y así es menester ánimo á los principios, para entregarse en los brazos del Señor, que la lleve donde quisiere. Porque hasta que su Majestad la pone en paz á donde quiere llevarla (digo llevarla, que entienda cosas altas) cierto es menester á los principios estar bien determinada á morir por él; porque la pobre alma no sabe qué ha de ser aquello.

14. A los principios quedan las virtudes, á mi parecer, desto más fuertes; porque déjase más, y dáse más á entender el poder deste gran Dios, para temerle, y amarle; pues así, sin ser en nuestra mano, arrebatá el alma, bien como señor della, y queda con grande arre-

pentimiento de haberle ofendido, y espanto de como osó ofender á tan gran Majestad, y grandísima ansia, porque no haya quien le ofenda, sino que todos le alaben. Pienso que deben venir de aquí estos deseos grandisimos de que se salven las almas, y de ser alguna parte para ello, y para que este Dios sea alabado como merece.

45. *(Qué sea vuelo de espíritu)*. El vuelo de espíritu, es un no sé como le llame, que sube de lo mas intimo del alma: sola esta comparacion se me acuerda, que puse á donde vuestra merced sabe, que están largamente declaradas todas estas maneras de oracion, y otras; y es tal mi memoria, que luego se me olvida. Paréceme que el alma, y el espíritu deben de ser una cosa: sino que como un fuego, si es grande, y ha estado dispuesto para arder; así el alma de la disposicion que tiene con Dios, como el fuego, ya de que presto arde, echa una llama, y sube á lo alto, aunque esté fuego es como lo que está en lo bajo, y no porque esta llama suba deja de quedar fuego: así le acontece al alma, que parece que produce de sí una cosa tan de presto, y tan delicado, que sube á la parte superior: vá á dond<sup>e</sup> el Señor quie-

re; que no se puede declarar mas que esto. Y verdaderamente parece vuelo, que yo no sé otra comparacion mas propia: sé que se entiende muy claro, y que no se puede estorbar.

¶ 46. Parece que aquella avecita del espíritu se escapó desta miseria desta carne, y cárcel deste cuerpo, y desocupada dél puede mas emplearse en lo que la dá el Señor. Es cosa tan delicada, y sutil, y tan preciosa, á lo que entiende el alma, que no le parece hay en ello ilusion, ni aun en ninguna cosa destas. Cuando pasa, despues quedan los temores, por ser tan ruin quien lo recibe, que todo le parecia habria razon de temer, aunque en lo interior del alma quedaba certidumbre, y seguridad, con que se podia vivir; mas no para dejar de poner diligencia, para no ser engañada.

¶ 47. (*Qué sea impetu de espíritu*). Impetus llamo yo un deseo que dá al alma algunas veces, sin haber precedido antes oracion, y aun lo mas contino una memoria, que viene de presto, de que está ausente Dios, ú de alguna palabra que oye, que vaya á esto. Es tan poderosa esta memoria, y de tanta fuerza algunas veces, que en un instante parece que desalina: como cuando se dá á una persona unas

nuevas de presto, que no sabia, muy penosas, ó un gran sobresalto, ó cosa así, que parece quita el discurso al pensamiento para consolarse, sino que se queda como absorta. Así es acá, salvo que la pena es por tal causa, que queda al alma un conocer; que es bien empleado un morir por ella. Ello es que parece que todo cuanto el alma entiende entonces, es para mas pena, y que no quiere el Señor, que todo su ser le aproveche de otra cosa, ni que pueda tener consuelo, ni aun acordarse que es voluntad suya que viva, sino párecele que está en una tan grande soledad, y desamparo de todo, que no se puede escribir; porque todo el mundo, y las cosas dél le dan pena, y ninguna cosa criada le parece le hará compañía.

18. No quiere el alma sino al Criador; y esto vélo imposible, sino muere: y como ella no se puede matar, muere por morir. De tal manera, que verdaderamente es peligro de muerte: y vése como colgada entre el cielo, y la tierra, y no sabe que hacer de sí. Y de poco en poco dále Dios una noticia de sí, para que vea lo que pierde, de una manera tan estraña, que no se puede decir, ni esta pena encarecer; porque ninguna hay en la tierra, al menos de

cuantas yo he pasado, que le iguale. Baste, que de média hora que dure, deja tan descoyuntado el cuerpo, y tan abiertas las canillas, que aun no quedan las manos para poder escribir, y con grandisimos dolores.

19. Desto ninguna cosa siente, hasta que se pasa aquel ímpetu. Harto tiene que hacer en sentirlo interiormente, ni creo sentiria graves tormentos; y está con todos sus sentidos, y puede hablar, y mirar: andar no, que la derueca el gran golpe del amor. Esto aunque se muera por tenerlo, sino es cuando lo dá Dios, no aprovecha. Deja grandisimos efectos, y ganancia en el alma. Unos letrados dicen uno, otros otro: nadie lo condena. El padre maestro Avila me escribió, que era bueno; y así lo dicen todos: el alma bien entiende que es grande merced del Señor: á ser á menudo, poco duraria la vida.

20. El ordinario ímpetu es, que viene este deseo de ver á Dios una gran ternura, y lágrimas por salir deste destierro; mas como hay libertad para considerar el alma, que es la voluntad del Señor que viva, con eso se consuela; y le ofrece el vivir, suplicándole, que no sea para sí, sino para su gloria: con esto pasa.

21. (*Herida de amor*). Otra manera harto ordinaria de oracion es una manera de herida, que parece al alma verdaderamente como si una saeta la metiesen por el corazon, ó por ella mesma. Así causa un dolor grande, que hace quejar, y tan sabroso, que nunca querria le faltase. Este dolor no es en el sentido, ni tampoco se ha de entender que es llaga material, que no hay memoria deso, sino en lo interior del alma, sin que parezca dolor corporal; sino que como no se puede dar á entender, sino por comparaciones, pónense estas groserias, que para lo que ello es lo son; mas no sé decirlo de otra suerte. Por eso no son estas cosas para decir, ni escribir; porque es imposible entenderlo, sino quien lo ha experimentado, digo á donde llega esta pena; porque las penas del espíritu son diferentísimas de las de acá. Por aquí saco yo como padecen mas las almas en el infierno, y purgatorio, que acá se puede entender por estas penas corporales.

22. Otras veces parece que esta herida del amor saca de lo íntimo del alma los afectos grandes; y cuando el Señor no la dá, no hay remedio, aunque mas se procure: ni tampoco dejarlo de tener, cuando él es servido de darlo.

Son como unos deseos de Dios tan vivos, y delgados, que no se pueden decir; y como el alma se vé atada para no gozar como querria de Dios, dále un aborrecimiento grande con el cuerpo. Parécele como una gran pared, que la estorba para que no goce su alma de lo que entiende entonces á su parecer que goza en sí, sin embarazo del cuerpo. Entonces vé el gran mal que nos vino por el pecado de Adán en quitar esta libertad.

23. Esta oracion antes de los arrobamientos, y los ímpetus grandes que dije se tuvo, olvidéme de decir, que casi siempre no se quitan aquellos ímpetus grandes, sino es con un arrobamiento, y regalo grande del Señor, á donde consuela el alma, y la anima, para vivir por él.

24. Todo esto que está dicho no puede ser antojo, por algunas causas, que seria largo de decir: si es bueno, ó no, el Señor lo sabe. Los efetos, y como deja aprovechada el alma, no se puede dejar de entender á todo mi parecer.

25. Las personas veo tan claro ser distintas, como ví ayer, quando hablaba á vuestra merced y al padre provincial, salvo que ni veo nada, ni oigo, como ya á vuestra merced he

dicho; mas es una certidumbre estraña, aunque no vén los ojos del alma; y en faltando aquella presencia, sabe que falta: el cómo, yo no lo sé; mas muy bien sé, que no es imaginacion: porque aunque despues yo me deshaga para tornarlo á representar así, no puedo, que harto lo he probado; y así es todo lo demás que aquí vá, á cuanto yo puedo entender, que como há tantos años, háse podido ver, para decirlo con esta determinacion. Verdad es (y advierta vuestra merced en esto) que la persona que habla siempre, bien puedo afirmar lo que me parece que es: las demás no podría afirmar. La una bien sé que nunca ha sido: la causa jamás la he entendido, ni yo me ocupo jamás en pedir mas de lo que el Señor quiere; porque luego me parece me habria de engañar el demonio: ni tampoco le pediré ahora, que habia temor dello.

26. La principal pareceme que alguna vez ha sido; mas como ahora no me acuerdo muy bien, ni lo que era, no lo osaré afirmar. Todo está escrito á donde vuestra merced sabe, y esto muy largamente; y aquí vá, aunque no debe de ser por estas palabras. Aunque se dán á entender estas personas distintas por una

manera tan estraña, entiende el alma ser un solo Dios. No me acuerdo haberme parecido que habla nuestro Señor, sino es la humanidad: ya digo, esto puedo afirmar que no es antojo.

27. Lo que dice vuestra merced del agua, yo no lo sé, ni tampoco he entendido á donde está el Paraiso terrenal. Ya he dicho, que lo que el Señor me dá á entender, que yo no puedo escusar, enténdolo porque no puedo mas; mas pedir yo á su Majestad que me dé á entender alguna cosa, jamás lo he hecho, ni osaria hacerlo: luego me pareceria que yo lo imaginaba, y que me habia de engañar el demonio. Ni jamás, gloria á Dios, fui curiosa en desear saber cosas; ni se me dá nada, digo de saber mas: harto trabajo me ha costado lo que sin querer, como digo, he entendido, aunque pienso ha sido medio que tomó el Señor para mi salvacion, como me vió tan demasiada de ruin, que los buenos no hán menester tanto para servir á su Majestad.

28. (*Presencia de Dios habitual*). Otra oracion me acuerdo, que es primero que la primera que dije, que es una presencia de Dios, que no es vision de ninguna manera, sino que cada, y cuando (al menos cuando no

hay sequedad) de que una persona se quiere encomendar á su Majestad, aunque sea rezar vocalmente, le halla. Plegue á él que nó pierda yo tantas mercedes por mi culpa, y que haya misericordia de mí.

*Indigna sierva, y súbdita de vuestra merced.*

TERESA DE JESUS.

Al mismo padre Rodrigo Alvarez, de la Compañía  
de Jesus.

## JESUS.

1. Esta monja há cuarenta años, que tomó el hábito, y desde el primero comenzó á pensar en la Pasion de Cristo nuestro Señor por los misterios algunos ratos del dia, y en sus pecados, sin nunca pensar en cosa que fuese sobrenatural, sino en las criaturas, ó cosas de que sacaba, cuan presto se acaba todo; en mirar por las criaturas, la grandeza de Dios, y el amor que nos tiene.

2. Este le hacia mucha mas gana de servirle; que por el temor nunca fué, ni le hacia al caso. Siempre con gran deseo de que fuese alabado, y su Iglesia aumentada. Por esto era cuanto rezaba, sin hacer nada por sí; que le parecia, que iba poco en que padeciese, aunque fuese en muy poquito.

3. En esto pasó como veinte y dos años en grandes sequedades, y jamás le pasó por pensamiento desear mas; porque se tenia por tal, que aun pensar en Dios le parecia no merecia, sino que le hacia su Majestad mucha merced

en dejarla estar delante dél rezando , leyendo tambien en buenos libros.

4. Habrá como diez y ocho años , cuando se comenzó á tratar del primero monasterio que fundó de Descalzas , que fué en Avila , tres años , ó dos antes (creo que son tres) que comenzó á parecerle , que le hablaban interiormente algunas veces , y á ver algunas visiones , y revelaciones , interiormente en los ojos del alma (que jamás vió cosa con los ojos corporales , ni la oyó : dos veces le parece oyó hablar , mas no entendia ninguna cosa). Era una representacion , cuando estas cosas veía interiormente , que no duraban sino como un relámpago lo mas ordinario ; mas quedábasele tan imprimido , y con tantos efetos , como si lo viera con los ojos corporales , y mas.

5. Ella era entonces tan temerosísima de su natural , que aun de dia no osaba estar sola algunas veces . Y como aunque mas lo procuraba , no podia escusar esto , andaba afligidísima , temiendo no fuese engaño del demonio ; y comenzólo á tratar con personas espirituales de la Compañía de Jesus .

6. Entre los cuales fueron el padre Araoz , que era comisario de la Compañía , que acertó

á ir allí; y al padre Francisco, que fué el duque de Gandía, trató dos veces; y á un provincial, que está ahora en Roma, llamado Gil Gonzalez; y aun al que ahora lo es en Castilla, aunque á este no trató tanto; al padre Baltasar Alvarez, que es ahora rector en Salamanca, y la confesó seis años en este tiempo; y al rector que es ahora de Cuenca, llamado Salazar; y al de Segovia, llamado Santander; al rector de Burgos, llamado Ripalda; y aun este lo hacia harto mal con ella, de qué habia oido estas cosas, hasta despues que la trató: al doctor Paulo Hernandez en Toledo, que era consultor de la Inquisicion; al rector, que era de Salamanca, cuando lo hablé; al doctor Gutierrez, y otros padres algunos de la Compañía, que se entendia ser espirituales, como estaban en los lugares, que iba á fundar, los procuraba.

7. Al P. Fr. Pedro de Alcántara, que era un santo varon de los Descalzos de san Francisco, trató mucho, y fué el que muy mucho puso en que se entendiese era buen espiritu. Estuvieron mas de seis años haciendo hartas pruebas, como mas largamente tiene escrito, como adelante se dirá: y ella con hartas lágrimas, y aflicciones, mientras mas pruebas se hacian,

mas tenia suspensiones, y arrobamientos hartas veces, aunque no sin sentido.

8. Hacianse hartas oraciones, y decianse hartas misas, porque el Señor la llevase por otro camino; porque su temor era grandísimo, cuando no estaba en la oracion, aunque en todas las cosas que tocaban á estar su alma mucho mas aprovechada, se veia gran diferencia, y ninguna vanagloria, ni tentacion della, ni de soberbia; antes se afrentaba mucho, y se corria de ver que se entendia: y aun si no eran confesores, ó persona que le habia de dar luz, jamás trataba nada; y á estos sentia mas decirlo, que si fueran graves pecados; porque le parecia se habian de burlar della, y que eran cosas de mujercillas, que siempre las habia aborrecido oír.

9. Habrá como trece años, poco mas, ó menos (despues de fundado san José, á donde ella ya se habia pasado del otro monasterio) que fué allí el obispo, que es ahora de Salamanca, que era inquisidor, no sé si en Toledo, y lo habia sido en Sevilla, que se llamaba Soto. Ella procuró de hablarle para asegurarse mas. Dióle cuenta de todo. El le dijo, que no era cosa que tocaba á su oficio; porque todo lo que

veia ella, y entendia, siempre la afirmaba mas en la fe católica, que siempre estuvo, y está firme, con grandisimos deseos de la honra de Dios, y bien de las almas, que por una se dejará matar muchas veces.

40. Díjole, como la vió tan fatigada, que lo escribiese todo, y toda su vida, sin dejar nada, al maestro Avila, que era hombre que entendia mucho de oracion, y que con lo que le escribiese, se sosegase. Ella lo hizo así, y escribió sus pecados, y vida. El la escribió, y consoló, asegurándola mucho. Fué de suerte esta relacion, que todos los letrados, que la habian visto, que eran mis confesores, decian, que era de gran provecho para aviso de cosas espirituales; y mandáronla, que la trasladase, y hiciese otro librillo para sus hijas (que era priora) á donde les diese algunos avisos.

41. Con todo esto á tiempos no le faltaban temores, pareciéndole, que personas espirituales tambien podian estar engañadas, como ella. Dijo á su confesor, que si queria tratase algunos grandes letrados, aunque no fuesen muy dados á oracion; porque ella no queria sino saber, si era conforme á la sagrada Escritura lo que tenia. Algunas veces se consolaba,

pareciéndole, que aunque por sus pecados merecia ser engañada, que á tantos buenos, como deseaban darla luz, que no permitiria el Señor se engañasen.

42. Con este intento comenzó á tratar con padres de la Orden del glorioso padre santo Domingo, con quien antes destas cosas se habia confesado : no dice con estos, sino con esta Orden. Son estos los que despues ha tratado. El P. Fr. Vicente Barron la confesó año y medio en Toledo, que era consultor entonces del santo Oficio, y antes destas cosas la habia tratado muchos años. Era gran letrado. Este la aseguró mucho, y tambien los de la Compañía, que ha dicho. Todos la decian, que si no ofendia á Dios, y si se conocia por ruin, ¿de qué temia?

43. Con el P. Fr. Pedro Ibañez, que era lector en Avila. Con el padre maestro Fr. Domingo Bañez, que ahora está en Valladolid por regente en el colegio de san Gregorio, me confesé seis años, y siempre trataba con él por cartas, cuando algo se le ha ofrecido. Con el maestro Chaves. Con el P. M. Fr. Bartolomé de Medina, catedrático de Salamanca, que sabia que estaba muy mal con ella; por-

que habia oido decir estas cosas, y parecióle, que este le diria mejor, si iba engañada, que ninguno, por tener tan poco crédito. Esto há poco mas de dos años. Procuró confesarse con él, y dióle gran relacion de todo el tiempo que allí estuvo, y vió lo que habia escrito, para que mejor lo entendiese. El la aseguró tanto, y mas que todos, y quedó muy su amigo.

44. Tambien se confesó algun tiempo con Fr. Felipe de Meneses, cuando fundó en Valladolid, que era el rector de aquel colegio de san Gregorio; y antes habia ido á Avila (habiendo oido estas cosas) á hablarla, con harta caridad, queriendo saber si iba engañada para darme luz; y si no para tornar por ella, cuando oyese murmurar, y se satisfizo mucho.

45. Tambien trató particularmente con un provincial de santo Domingo, llamado Salinas, hombre espiritual mucho; y con otro presentado, llamado Lunar, que era prior en santo Tomás de Avila: en Segovia con un lector, llamado Fr. Diego de Yangües.

46. Entre estos padres de santo Domingo, no dejaban algunos de tener harta oracion, y aun quizá todos. Y otros algunos tambien ha tratado, que en tantos años, y con temor ha habido lu-

gar para ello , especial como andaba en tantas partes á fundar. Hânse hecho hartas pruebas, porque todos deseaban acertar á darla luz; por donde la han asegurado, y se han asegurado. Siempre estaba sujeta á lo que la mandaban; y así se afligia, quando en estas cosas sobrenaturales no podia obedecer. Y su oracion, y la de las monjas que ha fundado, siempre es con gran cuidado, por el aumento de la fe; y por esto comenzó el primer monasterio, junto con el bien de su Orden.

— 17. Decia ella, que quando algunas cosas destas la inducieran contra lo que es fe católica, y ley de Dios, que no hubiera menester andar á buscar letrados, ni hacer pruebas, que luego viera que era demonio. Jamás hizo cosa por lo que entendia en la oracion; antes quando le decian sus confesores que hiciese lo contrario, lo hacia sin ninguna pesadumbre, y siempre les daba parte de todo. Nunca creyó tan determinadamente que era Dios (con quanto le decian que sí) que lo jurára, aunque por los efectos, y las grandes mercedes que le ha hecho en algunas cosas le parecia buen espíritu; mas siempre deseaba virtudes, mas que nada; y esto ha puesto á sus monjas, dicién-

doles, que lo mas humilde, y mortificado, seria lo mas espiritual.

18. Lo que está dicho que escribió, dió al padre maestro fray Domingo Bañez, que es el que está en Valladolid, que es con quien mas tiempo ha tratado, y trata. El los ha presentado al santo Oficio en Madrid, á lo que se ha dicho. En todo ello se sujeta á la fe católica, é Iglesia romana. Ninguno le ha puesto culpa: porque estas cosas no están en mano de nadie, y nuestro Señor no pide lo imposible.

19. La causa de haberse divulgado tanto es, que como andaba con temor, y ha comunicado á tantos, unos lo decian á otros; y tambien un desmán, que acaeció con esto que habia escrito. Hále sido grandísimo tormento, y cruz, y le cuesta muchas lágrimas: dice ella, que no por humildad, sino por lo que queda dicho. Parecia permission del Señor para atormentarla; porque mientras uno decia mas mal de lo que los otros habian dicho, dende á poco decia mas bien.

20. Tenia extremo de no se sujetar á quien le parecia, que creia era todo de Dios; porque luego temia los habia de engañar á entrambos el demonio. A quien veia temeroso, trataba su

alma de mejor gana; aunque tambien le daba pena, cuando por probarla del todo despreciaban estas cosas: porque le parecian algunas muy de Dios; y no quisiéra, que pues veian causa, las condenáran tan determinadamente; tampoco como si creyeran, que todo era de Dios. Y porque entendia ella muy bien, que podia haber engaño, por esto jamás le pareció bien asegurarse del todo en lo que podia haber peligro.

21. Procuraba lo mas que podia en ninguna manera ofender á Dios, y siempre obedecia: y con estas dos cosas se pensaba librar, con el favor de Dios, aunque fuese demonio.

22. Desde que tuvo cosas sobrenaturales, siempre se inclinaba su espíritu á buscar lo mas perfecto; y casi ordinario tenia gran deseo de padecer. Y en las persecuciones (que ha tenido hartas) se hallaba consolada, y con amor particular á quien la perseguia; y gran deseo de pobreza, y soledad de salir deste destierro, por ver á Dios. Por estos efectos, y otros semejantes, se comenzó á sosegar, pareciéndole, que espíritu que la dejaba con estas virtudes, no seria malo; y así lo decian los que la trataban, aunque para dejar de

temer no, sino para no andar tan fatigada.

23. Jamás su espíritu le persuadía á que encubriese nada, sino que obedeciese siempre. Nunca con los ojos del cuerpo vió nada, como está dicho; sino con una delicadeza, y cosa tan intelectual, que algunas veces pensaba á los principios, si se le habia antojado: otras no lo podia pensar. Estas cosas no eran continas, sino por la mayor parte en alguna necesidad, como fué una vez, que habia estado unos dias con unos tormentos interiores incomportables, y un desasosiego en el alma de temor, si la traia engañada el demonio, como muy largamente está en aquella relacion (que tan públicos han sido sus pecados, que están allí como lo demás) porque el miedo que traia, le ha hecho olvidar su crédito.

24. Estando así con esta afliccion, tal que no se puede encarecer, con solo entender estas palabras en lo interior: *Yo soy, no hayas miedo*; quedaba el alma tan quieta, y animosa, y confiada, que no podia entender de donde le habia venido tan gran bien: pues no habia bastado confesor, ni bastáran muchos letrados con muchas palabras, para ponerle aquella paz, y quietud, que con una se le habia pues-

to. Y así otras veces, que con alguna vision quedaba fortalecida; porque á no ser esto, no pudiera haber pasado tan grandes trabajos, y contradiciones, junto con enfermedades, que han sido sin cuento, y pasa, aunque no tantas; porque jamás anda sin algun género de padecer. Hay mas, y menos: lo ordinario es siempre dolores, con otras hartas enfermedades, aunque despues que es monja la apretaron mas, si en algo sirve al Señor. Y las mercedes que le hace, pasan de presto por su memoria, aunque de las mercedes muchas veces se acuerda; mas no se puede detener allí mucho, como en los pecados; que siempre están atormentándola lo mas ordinario, como un cieno de mal olor.

25. El haber tenido tantos pecados, y el haber servido á Dios tan poco, debe ser la causa de no ser tentada de vanagloria. Jamás con cosa de su espíritu tuvo cosa que no fuese toda limpia, y casta; ni se parece (si es buen espíritu, y tiene cosas sobrenaturales) se podría tener; porque queda todo descuido de su cuerpo, ni hay memoria dél: toda se emplea en Dios.

26. También tiene un gran temor de no

ofender á Dios nuestro Señor, y hacer en todo su voluntad : esto le suplica siempre. Y á su parecer está tan determinada á no salir della, que no la dirian cosa, en que pensase servir mas al Señor los confesores que la tratan, que no lo hiciese, ni lo dejase de poner por obra, con el favor del Señor. Y confiada en que su Majestad ayuda á los que se determinan por su servicio, y gloria, no se acuerda mas de sí, y de su provecho, en comparacion desto, que si no fuese : en cuanto puede entender de sí, y entienden sus confesores.

27. Es todo gran verdad lo que vá en este papel, y se puede probar con ellos, y con todas las personas que la tratan de veinte años á esta parte. Muy de ordinario la movia su espíritu á alabanzas de Dios, y querria que todo el mundo entendiese esto, y aunque á ella le costase muy mucho. De aquí le viene el deseo del bien de las almas : y de ver, cuan basura son las cosas deste mundo, y cuan preciosas las interiores, que no tienen comparacion, ha venido á tener en poco las cosas dél.

28. La manera de vision, que vuestra merced quiere saber es, que no se vé ninguna cosa, interior, ni exteriormente, porque no es

imaginaria. Mas sin verse nada entiende el alma lo que es, y hácia donde se representa, mas claramente que si lo viese. Salvo, que no se representa cosa particular; sino como si una persona sintiese, que está otra cabe ella, y porque estuviese á escuras no la vé, mas cierto entiende que está allí. Salvo, que no es comparacion esta bastante; porque el que está á escuras, por alguna via, oyendo ruido, vá viendo la vista, antes que entienda que está allí, ó la conoce de antes. Acá no hay nada deso, sino que sin palabras exteriores, ni interiores, entiende el alma clarisimamente quien es, hácia que parte está, y á las veces lo que quiere significar. Por donde, ó cómo lo entiende, ella no lo sabe; mas ello pasa así: y lo que dura, no puede imaginarlo. Y cuando se quita, aunque mas quiera imaginarlo como antes, no aprovecha; porque sabe que es imaginacion, y no representacion: que esto no está en su mano; así son todas las cosas sobrenaturales. Y de aquí viene no tenerse en nada á quien Dios hace estas mercedes, sino muy mayor humildad que antes; porque vé, que es cosa dada, y que ella allí no puede quitar, ni poner. Y queda mas amor, y deseo de

servir á Señor tan poderoso, que puede lo que acá no podemos aun entender. Como aunque mas letras tengan, hay letras que no se alcanzan. Sea bendito el que lo dá. Amen, para siempre jamás.

1. La manera de proceder en la oración para siempre tengo, es la presente. Pocas veces son las que estando en oración, puedo tener descanso de entendimiento; porque luego comienza á recogerse el alma, y estar en punto de arrobamiento, de manera, que ninguna cosa puedo usar de sentidos; tanto, que si no se ve, y eso no para entender otra cosa, no aprovecha.

2. Acontece muchas veces, sin poder pensar en cosa de Dios, sino tratado de otras cosas, y particularmente, que aunque mucho quisiese tener oración, no lo podría hacer, por estar en gran sequedad, atendido á esto los dolores corporales, darme tan de presto este resaca, y levantamiento de espíritu, que no me puedo valer, y en un punto de jaco con los afectos, y arrobamientos que después trae. Esto sin haber tenido vision, ni

Al glorioso padre san Pedro de Alcántara, padre, y fundador de los Descalzos del glorioso padre san Francisco.

*Comuníquese su espíritu, y modo de proceder en la oracion.*

## JESUS.

1. La manera de proceder en la oracion que ahora tengo, es la presente. Pocas veces son las que estando en oracion, puedo tener discurso de entendimiento; porque luego comienza á recogerse el alma, y estar en quietud, ó arrobamiento, de tal manera, que ninguna cosa puedo usar de los sentidos; tanto, que si no es oír, y eso no para entender otra cosa, no aprovecha.

2. Acaéceme muchas veces, sin querer pensar en cosa de Dios, sino tratando de otras cosas, y pareciéndome, que aunque mucho procurase tener oracion, no lo podria hacer, por estar en gran sequedad, ayudando á esto los dolores corporales, darme tan de presto este recogimiento, y levantamiento de espíritu, que no me puedo valer, y en un punto dejarse con los efectos, y aprovechamientos que despues trae. Y esto sin haber tenido vision, ni

entendido cosa, ni sabido donde estoy, sino que pareciéndome se pierde el alma, la veo con ganancias, que aunque en un año quisiera ganarlas yo, me parece no fuera posible, según quedo con ganancias.

3. Otras veces me dan unos ímpetus muy grandes, con un deshacimiento por Dios, que no me puedo valer; parece se vá á acabar la vida, y así me hace dar voces, y llamar á Dios, y esto con gran furor me dá. Algunas veces no puedo estar sentada, según me dán las bascas, y esta pena me viene sin procurarla, y es tal, que el alma nunca querria salir della mientras viviese. Y son las ansias que tengo por no vivir, y parecer que se vive sin poderse remediar; pues el remedio para ver á Dios, es la muerte, y esta no puede tomarla; y con esto parece á mi alma que todos están consoladísimos, sino ella, y que todos hallan remedio para sus trabajos, sino ella; es tanto lo que aprieta esto, que si el Señor no lo remediase con algun arrobamiento (donde todo se aplaca, y el alma queda con gran quietud, y satisfecha: algunas veces vé algo de lo que desea, otras con entender otras cosas) sin nada desto, era imposible salir de aquella pena.

4. Otras veces me vienen unos deseos de servir á Dios, con unos impetus grandes, que no sé encarecer, y con una pena de ver de cuan poco provecho soy. Paréceme entonces que ningun trabajo, ni cosa se me pornia delante, ni muerte, ni martirio, que no las pasase con facilidad. Y esto es tambien sin consideracion, sino en un punto, que me revuelve toda, y no sé de dónde me viene tanto esfuerzo. Paréceme que querria dar voces, y dar á entender á todos los que les vá en no se contentar con cosas pocas, y quanto bien hay que nos dará Dios en disponernos nosotros. Digo, que son estos deseos de manera, que me deshago entre mí. Paréceme que quiero lo que no puedo. Paréceme que me tienen atada á este cuerpo, por no ser para servir á Dios en nada, y al Estado; porque á no le tener, haria cosas muy señaladas, en lo que mis fuerzas pueden; y así de verme sin ningun poder para servir á Dios, siento de manera esta pena, que no lo puedo encarecer; acabo con regalo, y consuelo de Dios.

5. Otras veces me ha acontecido (cuando me dán estas ansias por servirle) querer hacer penitencias, mas no puedo. Esto me aliviará

mucho, y alivia, y alegra, aunque no son casi nada, por flaqueza de mi cuerpo; aunque si me dejasen con estos deseos, creo haria demasiado.

6. Algunas veces me dá gran pena el haber de tratar con nadie; y me aflige tanto, que me hace llorar harto, porque toda mi ansia es por estar sola; aunque algunas veces no rezo, ni leo, me consuela la soledad, y la conversacion (especial de parientes, y deudos) me parece pesada, y estoy como vendida; salvo con los que trato cosas de oracion, y del alma, que con estos me consuelo, y alegro; aunque algunas veces estos me hartan, y no querria verlos, sino irme á donde estuviese sola; aunque esto pocas veces, especialmente con los que trato mi conciencia, siempre me consuela.

7. Otras veces me dá gran pena haber de comer, y dormir, y ver que yo, mas que nadie, no lo puedo dejar. Hágolo por servir á Dios, y así se lo ofrezco. Todo el tiempo me parece breve, y que me falta para rezar; porque de estar sola nunca me cansaria. Siempre tengo deseo de tener tiempo para leer, porque á esto he sido muy aficionada. Leo muy poco, porque en tomando el libro, me recojo, y así se vá la leccion en oracion, y es poco, porque tengo

muchas ocupaciones, y aunque buenas, no me dan el contento que me daria esto. Y ansi ando siempre deseando tiempo, y esto me hace siempre desabrida (segun creo), ver que no se hace lo que quiero, y deseo.

8. Estos deseos, y mas de virtud me ha dado nuestro Señor despues que me dió esta oracion quieta, con estos arrobamientos; y hallóme tan mejorada, que me parece era antes una perdicion. Déjanme estos arrobamientos, y visiones con ganancias que aqui dije; y digo, que si algun bien tengo, de aqui me ha venido.

9. Háme venido una determinacion muy grande de no ofender á Dios, ni venialmente, que antes moriria mil muertes, que tal hiciese, entendiendo lo que hago. Determinacion, de que ninguna cosa que yo pensare ser mas perfeccion, y que haria mas servicio á nuestro Señor, diciéndolo quien de mí tiene cuidado, y me rige, que lo hiciese, sintiese cualquiera cosa, que por ningun tesoro la dejaria de hacer. Y si lo contrario hiciese, me parece no ternia cara para pedir nada á Dios nuestro Señor, ni para tener oracion, aunque en todo esto hago muchas faltas, é imperfecciones.

10. Obediencia á quien me confiesa, aunque con imperfeccion; pero entiendo yo que quiere una cosa, ó me la manda, segun entiendo, no la dejaria de hacer: y si la dejase, pensaria andaba muy engañada.

11. Deseo de pobreza, aunque con imperfeccion; mas pareceme, que aunque tuviese muchos tesoros, no ternia renta particular, ni dineros para mí sola, ni se me dá nada, solo querria tener lo necesario. Con todo, siento tengo harta falta en esta virtud; porque aunque para mí no lo deseo, querialo tener para dar, aunque no deseo renta, ni cosa para mí.

12. Casi con todas las visiones que he tenido, me he quedado con aprovechamiento, si no es engaño del demonio: en esto remitome á mis confesores.

13. Cuando veo alguna cosa hermosa, y rica (como agua, campo, flores, olores, músicas, etc.) pareceme no lo querria ver, ni oír: tanta es la diferencia dello, á lo que yo suelo ver, y así se me quita la gana de ellas. Y de aquí ha venido el dárseme tan poco por estas cosas, que si no es primer movimiento, otra cosa no me ha quedado dello, y esto me parece basura.

14. Si hablo, ó trato con algunas personas profanas (porque no puede ser menos), aunque sea de cosas de oracion, si mucho lo trato (aunque sea por pasatiempo, si no es necesario), me estoy forzando, porque me dá gran pena.

15. Cosa de regocijo, de que solia ser amiga, y de cosas del mundo, todo me dá en rostro, y no lo puedo ver.

16. Estos deseos de amar, y servir á Dios, y verle (que he dicho que tengo) no son ayudados con consideracion, como tenia antes, quando me parecia que estaba muy devota, y con muchas lágrimas; mas con una inflamacion, y fervor tan escesivo, que torno á decir, que si Dios no me remediase, con algun arro- bamiento, (donde me parece queda el alma satisfecha) me parece seria acabar presto la vida.

17. A los que veo mas aprovechados, y con estas determinaciones, y desasidos, y animosos, los amo mucho, y con tales querria yo tratar, y parece que me ayudan. Las personas que veo tímidas, y que me parece á mí que ván atentando en las cosas, que conforme á razon acá se pueden hacer, parece que me congojan, y me hacen llamar á Dios, y á los santos, que estas tales cosas que ahora nos es-

pantan, acometieron. No porque yo sea para nada, sino porque me parece que ayuda Dios á los que por él se ponen á mucho, y que nunca falta á quien en él solo confía, y querria hallar quien ayudase á creerlo ansi, y no tener cuidado de lo que he de comer, y vestir, sino dejarlo á Dios.

18. No se entiende que este dejar á Dios lo que hé menester, es de la manera que no lo procure, mas no con cuidado, (que me dé cuidado digo) y despues que me ha dado esta libertad, me vá bien con esto, y procuro olvidarme de mí quanto puedo; esto me parece habrá un año que me lo ha dado nuestro Señor.

19. Vanagloria (gloria á Dios) que yo entienda, no hay por qué la tener; porque veo claro en estas cosas, que Dios dá, no poner nada de mí. Antes me dá Dios á sentir mis miserias, que con quanto yo pudiera pensar, no pudiera haber tantas verdades como en un raptó conozco.

20. Cuando hablo destas cosas (de pocos dias acá) paréceme son como de otra persona; antes me parecia algunas veces era afrenta que la supiesen de mí, mas ahora paréceme no soy

por esto mejor, sino más ruin, pues tan poco me aprovecho con tantas mercedes. Y cierto por todas me parece no ha habido otra peor en el mundo que yo; y así las virtudes de las otras me parecen de más merecimiento, y que no hago sino recibir mercedes, y que á los otros les ha de dar Dios por junto, lo que aquí me quiere dar á mí; y suplicole no me quiera pagar en esta vida; y así, creo que de flaca, y ruin, me ha llevado Dios por este camino.

21. Estando en oracion, y aun casi siempre que yo pueda considerar un poco, aunque yo lo procurase, no puedo pedir descansos, ni desearlos de Dios; porque veo que no vivió él sino con trabajos, y estos le suplico me dé, dándome primero gracia para sufrirlos.

22. Todas las cosas desta suerte, y de muy subida perfeccion, pareceme se me imprimen en la oracion, tanto, que me espanto de ver tantas verdades, y tan claras, que me parecen desatino las cosas del mundo: y así hé menester cuidado, para pensar cómo me habia antes en las cosas del mundo, que me parece que sentir las muertes y trabajos de él, es desatino, al menos que dure mucho el dolor, ó el amor de los parientes, etc. digo que ando

con cuidado, considerándome lo que era y lo que solia sentir.

23. Si veo en algunas personas algunas cosas, que á la clara parecen pecados, no me puedo determinar, que aquellos hayan ofendido á Dios, y si algo me detengo en ello (que es poco ó nada) nunca me determinaba, aunque lo veia claro; parecíame que el cuidado que yo traigo de servir á Dios, traen todos. Y en esto me ha hecho gran merced, que nunca me detengo en cosa mala, que se me acuerde despues; y si se me acuerda, siempre veo otra virtud en la tal persona. Así, que nunca me fatigan estas cosas, sino es lo comun, y las heregias, que muchas veces me afligen, y casi siempre que pienso en ellas, me parece que solo este trabajo es de sentir. Y tambien siento, si veo algunos que trataban en oracion, y tornan atrás; esto me dá pena, mas no mucha, porque procuro no detenerme.

24. Tambien me hallo mejorada en curiosidades que solia tener, aunque no del todo, que no me veo estar en esto siempre mortificada, aunque algunas veces sí.

25. Esto todo que he dicho es lo ordinario que pasa en mi alma, segun puedo entender,

y muy contino tener el pensamiento en Dios. Y aunque trate de otras cosas, sin querer yo (como digo), no entiendo quien me despierta; y esto no siempre, sino cuando trato algunas cosas de importancia; y esto (gloria á Dios) es á ratos el pensarlo, y no me ocupa siempre.

26. Vienen algunos dias (aunque no son muchas veces, y dura como tres, ó cuatro, ó cinco dias) que me parece que todas las cosas buenas, y fervorosas, y visiones se me quitan, y aun de la memoria, que aunque quiera no sé que cosa buena haya habido en mí. Todo me parece sueño, al menos no me puedo acordar de nada. Apriétanme los males corporales en junto. Túrbaseme el entendimiento, que ninguna cosa de Dios puedo pensar, ni sé en qué ley vivo. Si leo, no lo entiendo; paréceme estoy llena de faltas, sin ningun ánimo para la virtud; y el grande ánimo que suelo tener queda en esto, que me parece á la menor tentacion y murmuracion del mundo no podria resistir. Ofréceseme entonces, que no soy para nada, qué quien me mete en mas de lo comun: tengo tristeza, paréceme tengo engañados á todos los que tienen algun crédito de mí; querriame esconder donde nadie me viese: no de-

seo entonces soledad de virtud, sino de pusilanimidad. Paréceme querría reñir con todos los que me contradicen : traigo esta batería, salvo que me hace Dios esta merced, que no le ofendo mas que suelo, ni le pido me quite esto, mas que si es su voluntad que esté así siempre, que me tenga de su mano, para que no le ofenda, y confórmome con él de todo corazón, y creo que el no tenerme siempre así es merced grandísima que me hace.

27. Una cosa me espanta, que estando desta suerte, una sola palabra de las que suelo entender, ó una vision, ó un poco de recogimiento, que dura una Ave Maria, ó en llegándome á comulgar, queda el alma, y el cuerpo tan quieto, tan sano, y tan claro el entendimiento, con toda la fortaleza, y deseos que suele, y tengo esperiencia desto, que son muchas veces, al menos cuando comulgo, há mas de medio año que notablemente siento clara salud corporal, y con los arrobamientos algunas veces : y dúrame de tres horas algunas veces : otras todo el dia estoy con gran mejoría, y á mi parecer no es antojo, que lo he echado de ver, y tenido cuenta con ello. Y así, que cuando tengo este recogimiento, no tengo

miedo á ninguna enfermedad. Verdad es que cuando tengo la oracion, como solia antes, no tengo esta mejoría.

28. Todas estas cosas que he dicho, me hacen á mi creer que estas cosas son de Dios, porque como conozco quien yo era, que llevaba camino de perderme, y en poco tiempo, con estas cosas (es cierto que mi alma se espantaba, sin entender por donde me venian estas virtudes) no me conocia, y veia ser cosa dada, y no ganada por trabajo. Entiendo con toda verdad, y claridad, y sé que no me engaño, que no solo ha sido medio para traerme Dios á su servicio, pero para sacarme del infierno, lo cual saben mis confesores, á quien me he confesado generalmente.

29. Tambien cuando veo alguna persona que sabe alguna cosa de mí, le querria dar á entender mi vida; porque parece ser honraria, que nuestro Señor sea alabado, y ninguna cosa se me dá por lo demás. Esto sabe él bien, y yo estoy muy cierta, que ni honra, ni vida, ni gloria, ni bien alguno, ni en cuerpo, ni alma hay quien me detenga, ni quiera, ni desee mi provecho, sino su gloria. No puedo yo creer que el demonio ha buscado tantos bie-

nes para ganar mi alma, para despues perderla, que no le tengo por tan necio. Ni puedo creer de Dios, que ya que por mis pecados mereciese andar engañada, haya dejado tantas oraciones de tan buenos, como dos años há se hacen, que yo no hago otra cosa, sino rogarlo á todos, para que el Señor me dé á conocer, si es esto su gloria, ó me lleve por otro camino. No creo permitirá su divina Majestad que siempre fuesen adelante estas cosas, si no fueran suyas. Estas cosas, y razones de tantos santos me esfuerzan, cuando traigo estos temores de si no es Dios, siendo yo tan ruin. Mas cuando estoy en oracion, y los dias que ando quieta, y de pensamiento en Dios, aunque se junten quantos letrados, y santos hay en el mundo, y me diesen todos los tormentos imaginables, y yo quisiese creerlo, no me podrían hacer creer que esto es demonio, porque no puedo. Y cuando me quisieron poner en que lo creyese, temia, viendo quien lo decia, y pensaba que ellos debian de decir verdad, y que yo (siendo la que era) debia de estar engañada. Mas á la primera palabra, ó recogimiento, ó vision, era deshecho todo lo que me habian dicho (y yo no podia mas), y creía que era Dios.

30. Aunque puedo pensar que podia mezclarse alguna vez demonio, y esto es así, como he dicho, y visto, mas trae diferentes efectos; y quien tiene esperiencia, no le engañará, á mi parecer. Con todo esto digo, que aunque creo que es Dios ciertamente, yo no haria cosa alguna, sino le pareciese á quien tiene cargo de mí, que es mas siervo de nuestro Señor, por ninguna cosa: y nunca he entendido, sino que obedezca, y que no calle nada, que esto me conviene. Soy muy de ordinario reprendida de mis faltas, y de manera, que llega á las entrañas; y avisos, cuando hay, ó puede haber algun peligro en cosa que trato, que me han hecho harto provecho, trayéndome los pecados pasados á la memoria muchas veces, que me lastima harto.

31. Mucho héme alargado, mas es así cierto, que en los bienes que me veo, cuando salgo de oracion, me parece quedo corta; despues con muchas imperfecciones, y sin provecho, y harto ruin. Y por ventura las cosas buenas no las entiendo, mas que me engaño: empero la diferencia de mi vida es notoria, y me lo hace pensar.

32. En todo lo dicho, digo lo que me parece

que es verdad haber sentido. Estas son las perfecciones que siento haber el Señor obrado en mi ruin; é imperfecta. Todo lo remito al juicio de vuestra merced pues sabe toda mi alma.

*Indigna sierva, y súbdita de  
vuestra merced.*

**TERESA DE JESUS.**

A uno de los confesores de la Santa, comunicándole también el estado de su alma.

JESUS.

1. Paréceme há mas de un año que escribi esto que aquí está : háme tenido Dios de su mano en todo él, que no he andado peor ; antes veo mucha mejoría en lo que diré ; sea alabado por todo.

2. Las visiones, y revelaciones no han cesado, mas son mas subidas mucho : háme el Señor enseñado un modo de oracion, que me hallo en él mas aprovechada, y con muy mayor desasimiento en las cosas de esta vida, y con mas ánimo, y libertad. Los arrobamientos han crecido ; porque á veces con un impetu, y de suerte, que sin poderme valer exteriormente, se conoce, y aun estando en compañía, porque es de manera que no se puede disimular, sino es con dar á entender (como soy enferma del corazon), que es algun desmayo ; aunque traigo gran cuidado de resistir al principio, algunas veces no puedo.

3. En lo de la pobreza, me parece me ha hecho Dios mucha merced, porque aun lo ne-

cesario no querria tener, sino fuese de limosna; y así, deseo en estremo estar donde no se coma de otra cosa. Paréceme á mí que estar á donde estoy cierta, que no me ha de faltar de comer, y de vestir, que no se cumple con tanta perfeccion el voto, ni el consejo de Cristo, como adonde no hay renta, que alguna vez faltará; y los bienes, que con la verdadera pobreza se ganan, parécenme muchos, y no los quisiera perder. Hallóme con una fe tan grande muchas veces en parecerme no puede faltar Dios á quien le sirve, y no teniendo ninguna duda, que hay, ni ha de haber ningun tiempo en que falten sus palabras, que no puedo persuadirme á otra cosa, ni puedo temer, y así siento mucho cuando me aconsejan tenga renta, y tórnome á Dios.

4. Paréceme que tengo mucha mas piedad de los pobres, que solia: entiendo yo una lástima grande, y deseo de remediarlos, que si mirase á mi voluntad, les daria lo que traigo vestido. Ningun asco tengo dellos, aunque los trate, y llegue á las manos; y esto veo es ahora don de Dios, que aunque por amor dél hacia la limosna, piedad natural no la tenia. Bien conocida mejoría siento en esto.

5. En cosas que dicen de mí de murmuración (qué son hartas, y en mi perjuicio, y hartos) también me siento mejorada. No parece me hace casi impresion mas que á un bobo, y paréceme algunas veces tienen razon, y casi siempre. Siéntolo tan poco, que aun no me parece tengo que ofrecer á Dios, como tengo experiencia, que gana mi alma mucho; antes me parece me hacen bien. Y así ninguna enemistad me queda con ellos en llegándome la primera vez á la oracion; que luego que lo oigo, un poco de contradicción me hace, no con inquietud, ni alteracion; antes como veo algunas veces otras personas, me dan lástima: es así, que entre mí me rio, porque parecen todos los agravios de tan poco tomo los desta vida, que no hay qué sentir; porque me figuro andar en un sueño, y veo que en despertando será todo nada.

6. Dáme Dios mas vivos deseos, mas gana de soledad, muy mayor desasimiento, como he dicho con visiones, que se me ha hecho entender lo que es todo aunque deje cuantos amigos, y amigas, y deudos, que esto es lo de menos, antes me cansan mucho parientes: como sea por un tantico de servir mas á Dios,

los deajo con toda libertad, y contento, y así en parte hallo paz.

7. Algunas cosas que en oracion he sido aconsejada, me han salido muy verdaderas. Así, que de parte de hacerme Dios merced, hállome muy mas mejorada de servirle, yo de mi parte hartó mas ruin; porque el regalo he tenido mas que se ha ofrecido, aunque hartas veces me dá harta pena. La penitencia, poca; la honra que me hacen, mucha; bien contra mi voluntad hartas veces.

Aquí estaba una raya, y luego dice:

8. Esto que está aquí de mi letra há nueve meses, poco mas, ó menos, que lo escribí. Despues acá no he tornado atrás de las mercedes que Dios me ha hecho; me parece he recibido de nuevo, a lo que entiendo mucha mayor libertad. Hasta ahora pareciame habia menester á otros, y ternia mas confianza en ayudas del mundo: ahora entiendo claro ser todos unos palillos de romero seco, y que asiéndose á ellos, no hay seguridad, que en habiendo algún peso de contradicciones, ó murmuraciones, se quiebran. Y así tengo esperiencia, que el verdadero remedio para no caer,

es asirnos á la cruz, y confiar en el que en ella se puso. Hallóle amigo verdadero, y hállome con esto con un señorío, que me parece podría resistir á todo el mundo que fuese contra mí, con no me faltar nada.

9. Entendiendo esta verdad tan clara, solia ser amiga de que me quisiesen bien; ya no se me dá nada, antes me parece en parte me cansa, salvo con los que trato mi alma, ó yo pienso aprovechar, que los unos porque me sufren, y los otros porque con mas afición crean lo que les digo de la vanidad, que es todo, querría me la tuviesen.

10. En muy grandes trabajos, y persecuciones, y contradicciones, que he tenido estos meses, háme dado Dios gran ánimo; y cuando mayores, mayor, sin cansarme en padecer. Y con las personas que decian mal de mí, no solo no estaba mal con ellas, sino que me parece las cobraba amor de nuevo: no sé cómo era esto, bien dado de la mano del Señor.

11. De mi natural suelo, cuando deseo una cosa, ser impetuosa en desearla; ahora ván mis deseos con tanta quietud, que cuando los veo cumplidos, aun no entiendo si me huelgo. Que pesar, y placer, si no es en cosas de ora-

cion, todo vá templado, que parezco boba, y como tal ando algunos dias.

12. Los ímpetus que me dán algunas veces, y han dado de hacer penitencias, son grandes; si alguna hago, siéntola tan poco con aquel gran deseo, que alguna vez me parece, y casi siempre, que es regalo particular, aunque hago poca, por ser muy enferma.

13. Es grandísima pena para mí muchas veces, y aun ahora mas escesiva, el haber de comer, en especial si estoy en oracion; debe de ser grande, porque me hace llorar mucho, y decir palabras de aflicción, casi sin sentirme; lo que yo no suelo hacer por grandísimos trabajos que he tenido en esta vida, no me acuerdo haberlas dicho, que no soy nada mujer en estas cosas, que tengo recio corazon.

14. Deseo grandísimo, mas que suelo, siento en mí que tenga Dios personas que con todo desasimiento le sirvan, y que en nada de lo de acá se detengan, como veo es todo burla, en especial letrados, que como veo las grandes necesidades de la Iglesia (que estas me afligen tanto, parece cosa de burla tener por otra cosa pena) y así no hago sino encomendarlos á Dios; porque veo yo haria mas provecho una

persóna del todo perfecta, con hervor verdadero de amor de Dios, que muchas con tibieza.

15. En cosas de la fe me hallo á mi parecer, con muy mayor fortaleza. Paréceme á mí que contra todos los luteranos me pondria yo á hacerles entender su yerro. Siento mucho la perdición de tantas almas. Veo muchas aprovechadas, que conozco claro ha querido Dios que sea por mis medios; y conozco, que por su bondad vá en crecimiento mi alma en amarle cada dia mas.

16. Paréceme, que aunque con estudio quisiese tener vanagloria, que no podria, ni veo cómo pudiese pensar que ninguna destas virtudes es mia; porque há poco que me ví sin ninguna muchos años, y ahora de mi parte no hago mas de recibir mercedes, sin servir, sino como la cosa mas sin provecho del mundo. Y es así que considero algunas veces, como todos aprovechan, sino yo, que para mí ninguna cosa valgo. Esto no es cierto humildad, sino verdad: y conocerme tan sin provecho, me trae con temores algunas veces de pensar no sea engañada. Así que veo claro que destas revelaciones, y arrobamientos (que yo ninguna parte soy, ni hago para ellos, mas que una

tabla) me vienen estas ganancias. Esto me hace asegurar, y traer mas sosiego, y póngome en los brazos de Dios, y fio de mis deseos, que estos cierto entiendo son morir por él, y perder todo el descanso, y venga lo que viniere.

17. Vienen dias, en que me acuerdo infinitas veces lo que dice san Pablo (*Ad Gal. 2, v. 20*), (aunque á buen seguro que no sea así en mí): Que ni me parece vivo yo, ni hablo, ni tengo querer, sino que está en mí quien me gobierna, y dá fuerza, y ando como casi fuera de mí; y así me es grandísima pena la vida. Y la mayor cosa que yo ofrezco á Dios por gran servicio, es, como siéndome tan penoso estar apartada dél, por su amor, quiero vivir. Esto querria yo fuese en grandes trabajos, y persecuciones; ya que no soy para aprovechar, querria ser para sufrir; y cuantos hay en el mundo pasaria por un tantico de mas mérito, digo en cumplir mas su voluntad.

18. Ninguna cosa he entendido en la oración, aunque sea de hartos años antes, que no la haya visto cumplida. Son tantas las que veo, y lo que entiendo de las grandezas de Dios, y cómo las ha guiado, que casi ninguna vez comienzo á pensar en ello, que no me falte el

entendimiento ( como quien vé cosas que vá muy adelante de lo que puede entender ), y quedo en recogimiento.

19. Guárdame tanto Dios en ofenderle, que cierto algunas veces me espanto, que me parece veo el gran cuidado que trae de mí, sin poner yo en ello casi nada, siendo un piélago de pecados, y de maldades, antes destas cosas, y sin parecerme era señora de mí para dejarlas de hacer. Y para lo que yo querria se supiesen, es, para que se entienda el gran poder de Dios. Sea alabado por siempre jamás. Amen.

Luego prosigue poniendo primero Jesus, como lo hacia siempre que escribia, desta manera :

### JESUS.

20. Esta relacion, que no es de mi letra, que vá al principio, es, que la di yo á mi confesor, y él, sin quitar, ni poner cosa, la sacó de la suya. Era muy espiritual, y teólogo, con quien trataba todas las cosas de mi alma, y él las trató con otros letrados, y entre ellos fué el padre Mancio : ninguna han hallado, que no sea muy conforme á la sagrada Escritura. Esto me hace estar ya muy sosegada, aunque en-

tiendo hé menester (mientras Dios me llevare por este camino) no fiar de mi en nada; y así lo he hecho siempre, aunque lo sienta mucho. Mire vuestra merced que todo esto va debajo de confesion, como lo supliqué á vuestra merced.

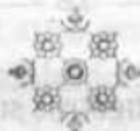
*Indigna sierva, y súbdita de  
vuestra merced.*

TERESA DE JESUS.

---

Deseosos de que nuestros suscritores á esta edicion de las Obras de santa Teresa de Jesus, no carezcan de ninguna de las producciones de la Santa comprendidas en el número de sus Obras publicadas hasta el dia, hemos pensado darles (además de las que se encuentran en los dos solos tomos de sus Obras que se conocen) la *carta* 8.<sup>a</sup> del tomo I de estas por contenerse en ella una excelente *instruccion* para la *oracion*; las *cartas* 18.<sup>a</sup> y 19.<sup>a</sup> del espresado tomo I y las 11.<sup>a</sup> y 12.<sup>a</sup> del tomo II de las mismas, por comprenderse en ellas *dos relaciones* de su *Vida*, segun indicamos en el *Prólogo*; y por último los *Avisos* de la Santa á sus hijos los Carmelitas descalzos, con *notas* del Illmo. Sr. Palafox, que se hallan á continuacion.

Por resultado de este aumento ó mejora, constará definitivamente esta edición de cinco tomos de á 400 páginas, en lugar de los seis de á 360 que se ofrecieron en un principio, sin que por esto se aumente el primer precio de tres reales que se fijó al tomo. (Nota del editor.)



AL LECTOR

**AVISOS**

de la santa madre

**TERESA DE JESUS.**

CON NOTAS

DEL EXCMO. Y REVERENDÍSIMO SEÑOR

**D. JUAN DE PALAFOX Y MENDOZA,**

OBISPO DE OSMA.



... de la ...  
... de la ...  
... de la ...  
... de la ...  
... de la ...

# TERESA DE JESUS

CON NOTAS

DEL P. VICENTE Y WETTERBERG, O. S. A.

DE JUAN DE PALAFOX Y MENDOZA

EDITADO EN MADRID

1870  
1871  
1872

## AL LECTOR.

Fué tan admirable el espíritu de santa Teresa, y tan fecundo en dar documentos para introducir las almas, y que prosiguiesen, y creciesen en la vida espiritual, que justamente se han ido recogiendo de todo cuanto escribió, y dijo, así en diferentes relaciones, y discursos, como de otras ciertas noticias, que se han tenido. Con lo cual, ha parecido conveniente inferirlos en estas cartas.

Hánme pedido estos padres, que sobre ellos haga algunas notas, aunque no necesitan dellas, porque desnudos, despiden muchas luces de sí. Harto mejor merecian un comentario dilatado sobre cada uno, como lo ha hecho muy discreto, y espiritual el padre Alonso de Andrade, de la Compañía de Jesus, componiendo sobre los primeros avisos de santa Teresa, que andan con sus Obras (en la segunda parte despues del Camino de

perfeccion), dos volúmenes crecidos : y á estos avisos, no se tocará aquí.

Pero no podré yo obrar desta manera; porque me falta el tiempo, el espíritu, y la erudicion. Solo tocaré algunos puntos, que sirvan mas de llamar á la atencion, que no á la instruccion del lector.

Dividiremos estos avisos. En los que dió en su vida; y en los que ha dado despues de su muerte.

Tambien tiene otra subdivision. Unos, que dió la Santa, gobernada de su perfecto espíritu en esta vida : otros, que los dió, mandádoselo Dios, por revelacion divina en ella : y otros, que los reveló de orden de Dios desde la eterna. Pondránse primero los que dió viviendo, por mandato, y revelacion divina : y luego los que dió, gobernada de su espíritu en esta vida. Y últimamente, los que nos envió desde la eterna.

# AVISOS

DE LA

## SANTA MADRE TERESA DE JESUS,

que ella dió en esta vida por revelacion divina.

*AVISOS, que Dios dió á la Santa, para que los dijese á sus hijos los Carmelitas descalzos.*

---

1. Estando en san José de Avila (dice la Santa) vispera de pascua del Espíritu Santo en la ermita de Nazaret, considerando en una grandísima merced, que nuestro Señor me habia hecho en tal dia como este, veinte años habia, poco mas, ó menos, me comenzó un impetu, y hervor grande de espíritu, que me hizo suspender.

2. En este gran recogimiento, entendí de nuestro Señor lo que ahora diré : Que dijese á estos padres Descalzos de su parte, que procurasen guardar cuatro cosas ; y que mientras las guardasen, siempre iria en mas crecimiento esta religion : y cuando en ellas faltasen, entendiesen, que iban menoscabando de su prin-

cipio. La primera : *Que las cabezas estuviesen conformes.* La segunda : *Que aunque tuviesen muchas casas, en cada una hubiese pocos frailes.* La tercera : *Que tratasen poco con seglares, y esto para bien de sus almas.* La cuarta : *Que enseñasen mas con obras, que con palabras.* Esto fué año de 1579. Y porque fué gran verdad, lo firmé de mi nombre.

TERESA DE JESUS.

## AVISO PRIMERO.

PARA LOS PADRES CARMELITAS DESCALZOS.

Que las cabezas estén conformes.

### NOTAS.

1. Estos cuatro avisos que se siguen están impresos en el principio de las constituciones de estos padres. Y no es tanto eso, como estar escritos en sus corazones : y aun esto es menos, que estar escritos, como lo están en su observancia.

Porque estar escritas en el papel las leyes, si no pasan al corazon por los deseos de observarlas, importa poco : ni estar escritas en los

deseos, si de allí no pasan á la ejecucion. En ellos se hallan escritos estos cuatro avisos, por estos venerables, y penitentes padres, y por las hijas de santa Teresa.

2. Y así este aviso primero no necesita de esplicacion, sino que quien quisiere verle explicado, ponga los ojos en la religion de los padres Carmelitas descalzos, y en lo que obra su union, su caridad, su discrecion, y silencio; y el de las hijas de santa Teresa en todas sus elecciones, y verá, y leerá en sus afectos este aviso.

3. Solo advierto, que no quiso aquí decir la Santa, que haya conformidad en todo de pareceres en las elecciones, sino que haya en todo conformidad de voluntades, y de intenciones, y en lo posible de dictámenes.

Porque así como Dios crió lleno de diferencias, y variedades el mundo, y en una provincia muy grande no se hallará una naranja, y en otras muy dilatadas no se hallará una bellota; en unas se abunda de lienzo, y no se halla una vedija de lana; en otras muy abundantes de lana, no se halla un copo de estopa, y así de los demas frutos, y cosas necesarias á la vida: con qué necesita su divina Majestad á que unas provincias vivan socorridas de las otras, y se sustente el trato, la humanidad, el comercio, y sociedad entre los hombres; así también crió diversos los entendimientos, y unos entienden de una manera, y otros de otra: *Alius quidem sic, alius verò sic* (1. Cor.

7, v. 7). Y así vivimos necesitados de comunicarnos, y valernos unos de otros.

4. Pero esta diferencia, y diversidad de pareceres, no es la que reprueba la Santa, sino solo pide la union, y la caridad en tres tiempos: que son antes de decir los pareceres, y al decir sus pareceres, y en acabando de decir sus pareceres.

5. *Antes de decir sus pareceres*, teniendo todos intencion de acertar, y de mirar por el bien espiritual de la religion, y por lo comun, no por lo particular; y de desterrar todo interés propio, aunque venga á la consideracion con resplandores de público; y de procurar purificar bien en este caso la intencion en la oracion, para que solo se procure la honra de Dios, y bien de la religion.

6. *Al decir el parecer*, se ha de andar con union, y cuidado, y deseo de buscar, y de abrazar lo mejor, ya lo diga este, ya lo diga aquel; porque en viendo la razon, aunque sea en un rincon, se ha de ir al difinidor, á donde está la razon, y no obrar arrimado sobrado á su parecer; ni defendiendo con tenacidad su sentencia, y parecer, sino con noble docilidad dejar su parecer, y abrazar el mejor parecer.

7. *Digo, noble docilidad*, porque no ha de ser docilidad servil, llevándose solo de la autoridad, sin la razon, cuando está desnuda de razon la autoridad. Ni tampoco la docilidad ha de ser facilidad, y tal que toque en varie-

dad, y en inconstancia, y liviandad, sino que el desasimiento del votar lleve el juicio libre, y racional á buscar á la verdad.

8. *Despues de haber dado su parecer*, ha de haber conformidad; porque en acabándose el difinitorio, ó la eleccion, se han de volver á reunir los ánimos diferentes, como si todos hubiesen sido de aquel mismo parecer, defendiendo la eleccion, como si fuera de cada uno, y de su propio parecer.

Porque aunque se haya errado, conviene defender aquel necesario error, y es mejor que corregirlo el sufrirlo, porque aquello despierta discordia, pero esto asienta la paz, y vale mas un imperfecto gobierno con paz, que un perfecto gobierno con discordia.

9. Pero esto se limita, cuando la discordia no nace de la eleccion, sino que asentada esta, en el discurso del gobierno tal vez se origina la discordia del celo, y reformacion. Porque cuando el celo desacomoda á lo malo, y de allí nace el turbar la mala paz de lo malo, es santa, y buena discordia.

Porque la paz en lo malo es perversa, y muy dañosa concordia; y entonces su remedio es la santa, y valerosa discordia, que causa lo bueno para reformar lo malo, y reducir el gobierno a que haya paz por lo bueno, y con lo bueno, y que ande ausente lo malo.

10. Esta falsa paz es la que aborece el Espíritu Santo, cuando decia por el Profeta rey: *Zelavi super iniquos, pacem peccatorum vi-*

*dens* (Sal. 72, v. 3). Y por Jeremías : *Pax, pax, et non erat pax* (Jerem. 6, v. 14). Y esta santa discordia acreditaba el Salvador de las almas, cuando dijo : *Non veni pacem mittere, sed gladium* (Matth. 40, v. 34) : Guerra, guerra vine á introducir en la tierra : guerra de lo santo, y bueno, con qué se destierre lo pecaminoso, y malo.

## AVISO II.

### PARA LOS CARMELITAS DESCALZOS.

Que aunque tengan muchas casas, en cada una haya pocos frailes.

## NOTAS.

1. Despues de haber moderado los afectos en las elecciones, modera el que haya muchos religiosos en un convento. Verdaderamente, que como advertimos en las notas á la carta 65, núm. 22, lo mucho siempre suele ser embarazoso á lo bueno ; y mucho, y bueno no sé si cabe en el mundo, cuando vemos, que ocupa casi todo el mundo lo mucho, y malo.

*Pars pessima in orbe major*, decía el filósofo moral (Séneca). Pero mejor festo es, y mas seguro el del Señor : *Multi sunt vocati, pauci verò electi* (Matth. 20, v. 16) : Muchos

son los llamados, y pocos los escogidos : y así huyamos de los muchos, y vámonos con los pocos.

2. Pero hablando de este santísimo aviso por dos cosas embaraza la multitud en la regularidad. La primera, para el sustento corporal. La segunda, para el pasto espiritual. *Para el corporal*; porque es muy dificultoso sustentar muchos religiosos, ya sea de rentas, ya de limosnas, y mas en tiempos tan necesitados como estos: y si falta el sustento, cesa con el sustento la observancia regular; porque cuidadoso el cuerpo para buscar de comer, lleva arrastrado al espíritu.

3. *Para el pasto espiritual* es dañosa la multitud; porque en siendo muchos los religiosos, no es fácil que los ojos del prelado anden sobre cada uno. Con qué es preciso, que andando la observancia ausente de la censura, ande ausente también del convento la observancia.

4. Esto es mas fuerte en conventos de religiosas, en las cuales, por no poder ser tan vigoroso el gobierno de mujeres, se origina la confusión, y sucede en lugar de la orden la irregularidad. Donde suele haber ciento y cincuenta religiosas, no puede la disciplina ceñir à la regular observancia: cincuenta suelen ir al coro, y andan ciento por la casa distraídas.

5. Aun en las comunidades de hombres en la Tebayda, Nitria, Palestina, y otras partes del Oriente habia infinitos monjes, y algun

convento, ó abadía de cuatro, ó seis mil profesores de este sagrado instituto; pero como dice san Juan Crisóstomo, y otros graves autores, entre muchos de admirable santidad, habia no pocos falsos de ella, y menos ajustados; porque no era posible contener no solo en la perfeccion, pero ni en un sentir, aquella infinita multitud.

6. Yo no dudo, que pocos, y perfectos agradan mas á Dios, que no muchos, é imperfectos; y asi habiamos de ser los obispos, y los sacerdotes, los religiosos, y todos los eclesiásticos; los bastantes, y muy santos. Mas pesaba Elias en Israel, que ocho mil hombres, que no doblaron las rodillas á Baál.

— Mas pesaba santa Teresa, que ocho mil religiosas de su tiempo. Y asi mas vale, como aqui dice la Santa, pocos, y perfectos en un convento, que muchos, pero imperfectos.

7. Es verdad, que (como dice Tertuliano) siempre está el Señor entre dos ladrones, como lo bueno entre dos extremos; y asi es malo que sea el número de los religiosos tan grande, que llegue, y pase á lo superfluo, como que no llegue hasta lo necesario. Porque si son muchos, no puede la observancia con ellos; y si son pocos, no pueden ellos servir, ni ejercitar la observancia.

¿Qué harán doce religiosos en un convento, sustentándose de limosna, que los dos, y aun tal vez los cuatro la están pidiendo; otro asiste á la porteria, otro á la enfermeria, otro está

enfermo, otro á la huerta, otro á algun negocio preciso de la casa; este es forzoso que se lleve un compañero: cuántos quedan para el coro? ¿Para la oracion? ¿Cuántos para seguir la comunidad? Claro está que se acaba la disciplina regular en acabándose el número, en quien se platica la regular disciplina.

8. Este discurso sigue estremadamente en sus opúsculos el ilustrisimo señor don fray Francisco de Sossa, antecesor mio en esta dignidad, que fué general de la seráfica Orden, con grande, y merecida opinion de espíritu, prudencia, celo, y admirable viveza, y comprension en las cosas.

Por eso tambien santa Teresa, aunque comenzó con firme propósito de que no fuesen mas de trece sus religiosas, despues creciendo la luz experimental, pasó á veinte y una, como hoy se observa por constitucion; porque conoció, que no era posible, que con menos número comunmente pudiese haber en los conventos disciplina regular.

9. Finalmente siempre seria muy conveniente, que hubiese número determinado en todos los conventos de religiosas, del cual no se pudiese esceder. Y así lo hay en muchas partes, señaladamente en los dos monasterios reales de las Descalzas, y de la Encarnacion de la córte, que son dos ojos clarisimos, por donde mira la perfeccion, y el espíritu desta grande monarquia, ó dos soles, desde donde se alumbrá la cristiana religion.

En estos hay número determinado. Aunque tal vez la caridad pasa el número; porque no es fácil poner término, ni tasa á tan alta caridad, como la que allí se profesa. Lo mismo debe de suceder en otros muchos conventos.

40. Yo creeria cierto, que en el de religiosas no habia de esceder de treinta, ni bajar de veinte; y en el de religiosos no habia de esceder de cincuenta, ni bajar de treinta á veinte, mas, ó menos, en muy poca diferencia.

Esto es hablando de los conventos comunes; porque en las córtes de los reyes, y en los noviciados, y estudios, y otras comunidades de este género, y en los monacales, no puede darse número, y regla fija. Y aun en todos hay tantas razones, ya de caridad, ya de prudencia, ya de necesidad, que alteran estas reglas; que con haber dispuesto sobre esto los pontífices con gran celo, y despachado diversos Breves, porque no haya mas religiosos de los que se puedan sustentar, no puede la ejecución moralmente reducirse á las órdenes del celo.

## AVISO III.

## PARA LOS CARMELITAS DESCALZOS.

Que traten poco con seculares, y esto para bien de sus  
almas.

## NOTAS.

1. No de balde Dios mandó á su pueblo, que no tratase con alienigenas: *Alienigena non miscebitur vobis* (Num. 18, v. 4); porque no los corrompiesen las costumbres de la ley los de agena ley. Mas fácil es lo malo de traer á sí lo bueno, que lo bueno de llevar á sí á lo malo.

Esta fué la disputa de los ángeles buenos de Daniel. Decía el ángel del pueblo del Señor: Salga el pueblo de Caldea, que se pierden los buenos con los malos (*Dan. 10, v. 13*). Decía el de Persia: Quédese el pueblo de Dios, que se salvan muchos malos por los buenos. Venció el ángel del pueblo de Dios: y es señal que eran mas los buenos, que se perdian por las malas compañías, que no los malos, que se ganaban por las buenas.

2. ¿ Quien creerá, que un religioso Carmelita descalzo, que habla á un seglar distraido, no llevará á sí al seglar? Y tal vez el seglar, si no se lleva, por lo menos inquieta, y perturba al Carmelita descalzo.

Siempre volví menos hombre, cuando anduve entre los hombres, decía un siervo de Dios. En donde se vé, que tal es el hombre, pues con lo que habia de ser mas hombre, que es con andar entre los hombres, se vuelve menos hombre: esto es, mas apartado de la perfeccion de hombre, y mas cerca delas miserias de bruto.

3. Finalmente los colores de lo bueno, y de lo malo nos dicen sus calidades. Blanco es lo bueno, negro es lo malo; y lo blanco fácilmente se hace negro, pero lo negro dificultosisimamente, y por milagro se puede teñir en blanco: y así fácilmente toma el hombre, aun siendo bueno, de lo negro, y de lo malo.

4. La regla es: *Traten poco con seglares.* Pero luego añade la limitacion: *Y esto poco para bien de sus almas.*

Con estos dos avisos los hace sumamente perfectos, y espirituales, y conformes á su santa profesion. Porque con lo primero solo, si no tratan con seglares nada, quedaban contemplativos, y no mas; pero con lo segundo, quedan no solo contemplativos, sino activos. Siendo contemplativos solo, dejaban de ejercitar la caridad con los prójimos, propia vocacion de sacerdotes: activos solo, y tratando sobrado con los seglares, dejaban la contemplacion de anacoretas; pero con lo uno, y con lo otro, son en la caridad sacerdotes, y activos, y en la contemplacion anacoretas, y contemplativos; y cumplen con entrambas profesiones.

5. Y así no dice la Santa, que no traten con seglares, sino *Sea poco, y eso bueno, para bien de sus almas*; insinuando, que en esta santa profesion del Carmelo lo mucho ha de ser de soledad, y la abstraccion, lo poco la conversacion; pero que aquello mucho estaria mal en esto poco; y esto poco si crecia, embarazaria á aquello mucho, y se saldrian de su vocación.

Es como si dijera la Santa: Tengan mucha contemplacion mis Carmelitas; y tanta, que salgan de la oracion centelleando en amor divino: y cada palabra del Carmelita descalzo, y de la Carmelita descalza sea una brasa, que abraze á los corazones en el amor del Señor: sea un fuego que los alumbre, y encienda, y guie, y encamine á lo mejor, y desta suerte el Carmelita volverá de su color al seglar, y no el seglar al Carmelita.

## AVISO IV.

### PARA LOS CARMELITAS DESCALZOS.

Que enseñen mas con obras, que con palabras.

### NOTAS.

1. Este es consejo evangélico, y no es mucho, que el Señor se lo dijese á la Santa, pues

por eso dijo su divina Majestad : *Exemplum enim dedi vobis, ut quemadmodum ego feci vobis; ita, et vos faciatis* (Joann. 13, v. 15): Yo obro, para que obreis; yo hago esto, para que á mí me sigais.

La fe entra por los oídos; pero la virtud de la caridad, y sus ejercicios, y las virtudes suelen entrar por los ojos.

Si veo obrar, obro aquello que veo obrar. Y aun los mismos irracionales se dejan llevar por los ojos del ejemplo.

2. Yo sé ha habido animal, que viendo cada dia envolver á una criatura, la sacó de la cuna, y se la llevó á un tejado, y la desenvolvía, y volvía á vestir, y fajar; y viendo á otro que hizo lo mismo, y la volvió á su lugar, volvió el animal á la cuna la criatura.

Los elefantes se enseñan á pelear en el Oriente, viendo pelear á los otros, y los persuade el ejemplo, lo que no puede la voz. Si en los brutos es poderoso el ejemplo, ¿qué será en los racionales?

3. San Francisco, el serafín de la Iglesia, pidiéndole que fuese, como solia, á predicar á la ciudad, llamó á su compañero, y con él la anduvo toda, los ojos bajos, las manos cubiertas, los pasos compuestos, los movimientos honestos, y se volvió á su convento, sin que hablara ni una palabra. Y preguntando por el sermón, dijo con espíritu admirable : *Esto es haber predicado*. Porque andar compuestos vosotros, es componer á la ciudad, y á los otros.

4. Pero es necesario advertir, que no dice la Santa, que obre tanto con palabras, sino : *Mas con ejemplo, que con palabras.* Como quien dice : A media hora de decir, ha de dar el Carmelita veinte y cuatro horas de obrar. Al predicar con los labios media hora, predique con las obras veinte y cuatro.

Y aun mucho mas viene á dar al obrar, que al predicar, de lo que vá de media á veinte y cuatro; porque no cada dia ocupa una hora en el sermon; pero cada dia ocupa veinte y cuatro en su penitente, y abstraída profesion. Y así no ha de obrar al revés el Carmelita, hablar mucho, y obrar poco, sino el hablar ha de ser la guarnicion; pero el campo de la vida espiritual, sea el obrar.

5. No ha de ser mayor (dicen los griegos) el *Parergon*, que el *Ergon*. Esto es, no ha de ser mayor la guarnicion, que no el campo. Un cuadro de un palmo, y un marco, ó guarnicion de tres varas, hace notable desproporcion. La guarnicion del Carmelita es hablar poco, y bueno con seglares, y el campo es tratar mucho, y fervoroso con Dios; edificar mucho con las obras, y mas con ellas (como dice la Santa) que con las palabras.

# AVISOS

QUE DIÓ LA SANTA EN ESTA VIDA, GOBERNADA DE  
SU ESPÍRITU.

## AVISO V.

Plática, que hizo santa Teresa á sus monjas de la Encarnacion de Avila, cuando habiendo ya renunciado la regla mitigada, fué á ser prelada de aquel convento.

1. Señoras, madres, y hermanas mias, nuestro Señor, por medio de la obediencia, me ha enviado á esta casa, para hacer este oficio, de que estaba yo descuidada, cuan lejos de merecerlo.

2. Háme dado mucha pena esta eleccion, así por haberme puesto en cosa, que yo no sabré hacer, como porque á vuestras mercedes les hayan quitado la mano, que tenian para hacer sus elecciones, y les hayan dado priora contra su voluntad, y gusto, y priora que haria harto, si acertase á aprender de la menor que aquí está, lo mucho bueno que tiene.

3. Solo vengo para servir las, y regalar las en todo lo que yo pudiere; y á esto espero que me ha de ayudar mucho el Señor. Que en lo demás cualquiera me puede enseñar, y refor-

marme. Por eso vean, señoras mías, lo que yo puedo hacer por cualquiera, aunque sea dar la sangre, y la vida, lo haré de muy buena voluntad.

4. Hija soy desta casa, y hermana de todas vuestras mercedes. De todas, ó de la mayor parte conozco la condicion, y las necesidades, no hay para qué se estrañen de quien es tan propia suya.

5. No teman mi gobierno, que aunque hasta aquí he vivido, y gobernado entre Descalzas, sé bien, por la bondad del Señor, cómo se han de gobernar las que no lo son. Mi deseo es, que sirvamos todas al Señor, con suavidad; y eso poco que nos manda nuestra regla, y constituciones lo hagamos por amor de aquel Señor, á quien tanto debemos. Bien conozco nuestra flaqueza, que es grande; pero ya que aquí llegamos con las obras, lleguemos con los deseos; que piadoso es el Señor, y hará que poco á poco las obras igualen con la intencion, y deseo.

### NOTAS.

4. Esta plática hizo santa Teresa el año de 1574, despues de haber fundado algunos con-

ventos de Descalzas, cuando para gobernar el de la Encarnacion de Avila, de donde era hija, la hizo priora el reverendo padre maestro fray Pedro Fernandez, de la Orden de santo Domingo, visitador nombrado por la santidad de Pio V para la provincia de Castilla, de la Orden de nuestra Señora del Càrmen; y la Santa, como estaba sujeta á su obediencia, se rindió á servir el oficio.

2. Sintieron gravemente las religiosas esta eleccion. Lo primero, porque les quitó el padre visitador la que les tocaba, y la hizo sin su consentimiento; y siempre conviene que las prioras sean hijas de la eleccion de las súbditas, para que las amen como á hijas de su eleccion, aunque les sean madres en la jurisdiccion.

3. Lo segundo, porque habiéndolas dejado la Santa para fundar la Descalcez, tenian alguna ocasion de sentir que se la diesen por priora; pues haber salido, siendo súbdita, del convento (aunque fuese con altos fines) y volver á ser prelada, á cualquiera que no fuese muy espiritual haria disonancia.

4. Lo tercero, porque con espíritu de Descalza gobernar Calzadas, les parecia que habia de ser estrecho, y riguroso el gobierno. Solo el mandar acongoja, y estrecha los ánimos; ¿qué será mandar una Descalza á muchas Calzadas?

5. Repugnaron al principio el admitirla, pero al fin se rindieron las mas prudentes, y ancianas; y todavia quedando algunas de las que

en los conventos llaman las valerosas, juntándose la comunidad en el coro, puso la Santa (para rendirlas discretamente) en la silla prioral una imagen de bulto de nuestra Señora, y ella se asentó á sus piés. Y cuando todas aguardaban una plática de culpas con grandes rigores, y preceptos, les hizo la que precede á esta nota, que sin duda fué discreta, espiritual, y prudente.

6. Es *discreta*; porque escogió los medios mas suaves en su discurso para ablandar los ánimos de las fuertes, conservar el de las ganadas, y acabar de inclinar, y rendir á las dudosas. Diciendo: *Que no venia á gobernar, sino á ser gobernada: que era la menor de todas: que era hija de aquella casa: que solo habia de tratar de su regalo, y otras cosas deste género.*

7. Es *espiritual*; porque desde luego entra con qué nuestro Señor la envia, y la obediencia: y que con mucha suavidad se hará el servicio de Dios: y que si no llegan las obras á los deseos, nuestro Señor recibirá los deseos, y mejorará las obras.

8. Es *prudente*; porque previene los temores del gobierno, y les dá luz de que ha de ser apacible, blando, suave, y dulce: que solo ha de tratar de socorrer sus necesidades; y que así como á madre, y con esa confianza se las manifiesten: con qué las va ganando las almas por los cuerpos.

9. Esta fué una copiada imitacion del go-

bierno del Verbo eterno encarnado. No entró con rigores, como en la ley vieja al dar las Tablas á Moisés, sino desde un pesebre con luces, dulzuras, y músicas de ángeles, humildad de pastores, y adoraciones de reyes, padeciendo con nosotros, para irnos ganando con los comunes trabajos, y que lo amásemos, no como á nuestro rey, ni como á Dios nuestro solo, sino como á nuestro compañero.

10. Despues quando se manifestó su divina Majestad á los treinta años, acudió como otros á ser bautizado al Jordán; y ordenó que san Juan le llamase cordero, y no leon en el desierto. Hizo el milagro de las bodas de Caná, el de la pesca de san Pedro, el de los panes dos veces, acreditando su gobierno primero con suavidad, y la liberalidad, para que despues pudiese esta nuestra naturaleza, ganada con el agrado, y los beneficios, tolerar la disciplina de las pláticas severas que hizo, y de la reformation que introdujo en Jerusalem.

11. El arte, y espíritu de poner la Santa á la Virgen en la silla prioral fué grandísimo; porque admiradas con una cosa tan impensada, y poniendo las monjas los ojos en la Reina de los ángeles, se templaban los ánimos de las unas, se atemorizaban las otras. Unas se enternecian, y otras, y aun todas lentamente se ablandaban.

12. Y así como fué la disposicion, y la plática, correspondió el suceso; porque de allí

salieron consoladas, y comenzaron á respirar de los temores que habian concebido, y todo se volvió confianza; y á la prelada que con temor miraban como á enemiga, ya la miraban como á amiga, y poco despues como á madre: y dentro de tres años que gobernó, puso tal aquel convento, que no solo las desempeñó en las materias de hacienda, y las reformó en las de su regla, y constituciones (Tom. 4, l. 2, c. 49, n. 15), sino que como dice la Corónica la siguieron á la Descalcez veinte y tres monjas, que despues resplandecieron admirablemente en ella en todo género de virtudes. Y el convento de la Encarnacion de Avila quedó tan enamorado de su madre, y de su hija (que uno, y otro fué la Santa) que no solo dió á la sagrada reforma á la madre (pues fué hija de aquel convento santa Teresa) sino tan gran numero de hijas, que casi podia decirse, que encarnó la Descalcez en el convento de la Encarnacion, ó el convento de la Encarnacion encarnó en la Descalcez. Y así no me admiro de lo mucho que los padres Descalzos, y madres Descalzas aman, y estiman aquel santo convento.

13. De allí á algunos años la volvieron á elegir por priora las religiosas de la Encarnacion á la Santa, hallándose en Avila el año de 1577. Pero siendo así que al principio se les hicieron recibir por priora el visitador, y sus prelados, despues no quiso el provincial que lo fuese; y pleitearon las monjas que lo

había de ser, hasta llevar al Consejo real la causa, defendiendo su eleccion.

14. En esto se manifiesta, cuan entrañable amor tuvieron de allí adelante à la Santa sus hijas de la Encarnacion: siendo ejemplo bien notable de la variedad de los juicios humanos, ver que cuando las religiosas no la querian por priora por dudosos efectos, hizo el visitador con consentimiento del provincial, que lo fuera; y cuando no la queria el provincial, pudiendo esperarlos buenos, pleitearon las religiosas que lo habia de ser.

15. Y para todo habia alguna razon. Para lo primero de repugnarlo ellas; porque temian una eleccion irregular, y que no venia por su parecer. Y para esforzarlo él, porque deseaba darles con una eleccion irregular un gobierno regular.

Para lo segundo, que era desear ellas que volviera à ser priora, porque las religiosas, habiendo experimentado el gobierno de la Santa, lo buscaban. Y el provincial para que no lo volviese à ser, porque estaba ya exenta la Santa de los padres Calzados, y así no venia en que fuese priora de las Calzadas, la que no era sujeta à los Calzados, que gobernaban à las Calzadas. Y no le parecia buen orden de gobierno, ni lo es comunmente, que esté exenta la priora del gobierno superior, estando sujetas las súbditas à aquel mismo superior gobierno, de que está exenta la priora.

16. Esta variedad de dictámenes justifica

las resoluciones encontradas : y así es bien, que en casos semejantes ande muda, ó modesta la censura de las que en esto reparan, ó de ello se escandalizan.

47. Finalmente de esta plática podemos aprender, cuan cierta es la máxima de gobierno, de que la suavidad, y humanidad es el medio mas eficaz para todos los aciertos : y que para que puedan tolerar el peso de la jurisdiccion los inferiores, es menester que se lo temple el agrado de los superiores, y que la mas fuerte cadena para mantener á los súbditos en obediencia, son los vinculos del amor del prelado, y que en faltando esta (que es de oro) con ser de hierro la cadena del temor, todavía es menos fuerte, y mas débil, rota siempre de la desesperacion; y que por eso dijo David á Dios : *Illumina faciem tuam super servum tuum, et voce me justificationes tuas* (S. III. v. 135). Como si dijera : Muéstrame, Señor, agrado, y alegría en tu rostro, y haz de mi lo que quisieres.

## AVISO VI.

Breve plática, que santa Teresa hizo al salir de su convento de Valladolid, tres semanas antes que muriese.

1. Hijas mías, harto consolada voy desta casa, y de la perfeccion que en ella veo, y de

la pobreza, y de la caridad, que unas tienen con otras : y si vá como ahora, nuestro Dios les ayudará mucho.

2. Procure cada una, que no falte por ella un punto lo que es perfeccion de religion.

3. No hagan los ejercicios della como por costumbre, sino haciendo actos heróicos, y cada dia de mayor perfeccion.

4. Déense á tener grandes deseos, que se sacan grandes provechos, aunque no se puedan poner por obra.

### NOTAS.

4. A este santo convento de Valladolid, sin conocerle, le tengo grandísima aficion, y devocion; porque veo, que la Santa se la tuvo grandísima, y estuvo muchas veces en él, y con sus hijas, y las amaba tiernamente.

Y sin duda le dejó (como su padre Elias á Eliseo), (4. Reg. 2. v. 15) al irse, grande parte de su espíritu en su capa; y ya que no doblado espíritu que tenia la Santa, como allí, por lo menos muy imitador de sus altas perfecciones.

2. Al despedirse las alaba de dos cosas, y luego las encarga tres.

Alábalas que anden en pobreza, y en caridad : y estoy pensando, que andaban en ca-

ridad, porque andaban en pobreza. Porque si todo era pobreza santa, y voluntaria en el convento, y no habia dentro del interés propio, que es el padre de la discordia, y desorden, ¿cómo no habian de vivir en caridad, en conformidad, y orden?

3. Pero advertimos, que la Santa no habla solo de la pobreza de alhajas que habia en aquel santo convento; porque esa no basta para que haya paz, union, y caridad, pues estando pobre el convento, pueden andar los deseos encontrados, y arder todo el convento en discordias sobre el mandar, sobre el querer, sobre el no querer, sobre el hablar, sobre el obrar, sobre el desear; sino que la pobreza que la Santa alaba en este santo convento, y por lo que debemos creer que vivian en caridad, era por la pobreza de deseos, y de espíritu, que es de la que habló el Señor, cuando dijo: *Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum cælorum* (Matt. v. 3): Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de esos es el reino de los cielos.

4. Eran estas monjas de Valladolid (y hoy tengo por cierto que lo son) unas monjas, que no deseaban cosa alguna, sino solo á su Dios. No deseaban cosa criada, sino solo á su Criador: no deseaban sino no desear, ni querian sino no querer. Eran unas monjas tan pobres de corazon, que no tenian en él mas deseo que de agradar á Dios; y con eso Dios que vió sus corazones desocupados, entróse en ellos:

y como Dios es todo amor, y caridad, paz, y consuelo, y en cada una estaba Dios, tenianse unas á otras grandísimo amor en Dios, y hallábanse con grande consuelo, y paz.

5. Y se ve, que la Santa, conociendo que estaban tan adelantadas en el espíritu, y con tanta caridad, les dejó encomendadas tres cosas, que todas miran, no tanto á la ley, y á la obligacion, quanto á una altísima perfeccion.

6. La primera ; *Que cada una procure, que no falte por ella todo lo que es perfeccion de religion.* Perfeccion dijo, que lo que es la regla, asentado está que la guardaban ; sino que sobre la regla levantasen el edificio de la perfeccion, como el contrapunto sobre el canto llano, y lo mejor sobre lo bueno, y lo máximo sobre lo mayor.

7. Y no dijo, que todo el convento haga esto, sino cada una ; porque era gran precepto hablar con todo el convento, que siga la perfeccion. Y como gran bocado lo dividió en partes, y cogiólas por el modo mas suave, hablando con cada una sola ; conociendo que obrando cada uno lo perfecto, quedaba perfecto todo el convento.

8. Como si dijera : Hijas, cada una procure ser santa, y será todo el convento muy santo. Todo junto parece dificultoso, mas dividido por partes, es fácil ; y con eso estas partes lo hacen santo á todo junto. Cada hormiga apenas puede con cada grano, y trabajando por traer su granito cada hormiga, hacen un granero

tan copioso, que se sustentan todo el año. Lo que es poco dividido, es muchísimo congregado. Y así, hijas, sean como hormiguitas de Dios, pues el Espíritu Santo envía á las almas á que aprendan de la hormiga (Prov. 6, v. 6). Cada una me traiga un grano, y sea el grano aquel grano soberano, celestial, y sacramental, lleno de gracia, y autor de todas las gracias: á este sirvan, á este amen, y á este adoren por amor, no por costumbre sin amor, sino con una amorosa, y daleisima costumbre, que no sepa alentar, ni vivir sin este amor.

9. El segundo documento, que aquí apunta, es espiritualísimo, digno de que todos lo grabemos en las almas, y es: *Que no hagamos lo bueno como por costumbre.* Como si dijera: Hijas, hagan con la presencia de Dios, lo que suele hacerse sin su presencia por costumbre. Aquello que se hace, porque se suele hacer, haganlo por solo agradar, y servir á Dios. No me contento con la intencion habitual, ni virtual, sin la actual. Hagamos las cosas, considerando, que hacemos las cosas por Dios. No hagamos las cosas por Dios, solo porque la costumbre nos lleva á hacerlas, sino porque nos lleva á ellas el amor: no porque lo manda la regla solo, sino porque lo manda el amor de Dios, que es el que anima, y dá espíritu á la regla. Tengan por regla el amor de Dios. Hagan de su amor su regla. No solo le demos la voluntad, sino tambien la memoria, porque voluntad sin memoria es muy tibia voluntad.

Este modo de obrar es muy alto, y soberano, y sobrehumano; y así aprendamos todos este celestial modo de obrar tan divino, y soberano.

40. El tercero documento es escelentísimo, y no menos anagógico, y es: *Que siempre escedan sus deseos á sus obras, cuando no puedan llegar sus obras á sus deseos.* Como quien dice: A Dios hemos de dar las obras en lo que podemos; pero los deseos en todo aquello que podemos, y no podemos. Al obrar, como humanos; al desear, como divinos. Al obrar, no puede el hombre sino limitadamente; al amar, y al desear desee, y ame sin limitacion alguna. Lo que no puede la mano, desee mi corazón, para que Dios reciba por los deseos el corazón, y la mano. Bien pueden otras servir mas, pero cada una desee hasta lo que Dios le dá. Porque la que menos sirve, si no puede mas servir, por lo menos bien puede desear, obrar, amar, y servir, como aquellos que le sirven mas.

41. A Daniel le decia el Señor, que porque deseaba mucho, y era *varon de deseos*, lo queria mucho su divina Majestad (Dan. 5, v. 23.); porque el Señor, cuando se le sirve en verdad, y se hace lo que se puede al obrar, se contenta, y alegra con los deseos, y recibe el desear, como el obrar.

He oido decir, que solia decir santa Teresa: *Señor, que haya otros que os sirvan mas que yo, pasaré por ello; pero que os quieran mas*

*que yo , y os deseen servir mas que yo , no lo tengo de sufrir.*

12. Este axioma les dejó en testamento á las monjas de Valladolid , y á todas las del Carmelo , y aun á toda la Iglesia junta. Que no haya tasa en los deseos , y se abrasen cada dia mas , y mas sus deseos con la ansia de hacer perfectas las obras. Como si dijera : Señor, que otros os sirvan mas , pase ; porque conozco que soy flaca , y pobre de obras ; pero que os amen mas , ni os deseen servir mas , no lo sufren mis deseos.

13. No digo , Señor, que os sirvo , pero vos sabeis que os amo. ¡O quien igualára las obras al amor, y á los deseos! El serviros es de mi naturaleza torpe , y flaca ; el amaros es de vuestra gracia dulce , piadosa , amorosa : vengza , Dios mio , vuestro amor, y esa gracia tan piadosa , y amorosa á esta mi naturaleza pobre , y flaca.

14. Finalmente , Señor, si no tengo el amaros , tengo el desear amaros , y si no tengo el serviros , tengo el desear serviros : pase , Señor, mi flaqueza del deseo á la posesion , y del amor á las obras.

## AVISO VII.

Que dió la Santa á una religiosa de otra Orden.

1. A quien ama á Dios como vuestra merced todas esas cosas le serán cruz, y para provecho de su alma, si vuestra merced anda con aviso de considerar, que solo Dios, y ella están en esa casa.

2. Y mientras no tuviere oficio, que la obligue á mirar las cosas, no se le dé nada dellas, sino procurar la virtud, que viere en cada una, para amarla mas por ella, y aprovecharse, y descuidarse de las faltas, que en ellas viere.

3. Esto me aprovechó tanto, que siendo las monjas, con quien estaba, muchas en número, no me hacian mas al caso, que si no hubiera ninguna, sino provecho. Porque en fin, señora mia, en toda parte podemos amar á este gran Dios. Bendito sea él, que no hay quien pueda estorbarnos esto.

## NOTAS.

1. Este aviso de santa Teresa es muy sustancial, y dicen que era como jaculatoria suya,

y que por ser tan útil, repetia algunas veces: *Piense el alma, que solo Dios, y ella están en el mundo.*

Habla aquí de los cuidados del alma, de los deseos del alma, y de la intencion del alma, y de la atencion del alma.

2. De los cuidados del alma, es como si dijera: Cuida, alma, solo de Dios, porque Dios solo es á quien debes tu cuidado; porque todos los cuidados desta vida solo se han de poner en la eterna. Solo sea tu cuidado de Dios, que Dios cuidará de tí. Si á otra cosa necesaria, y forzosa dieres honestamente el cuidado, sea solo el exterior; pero el interior, y del alma, solo á Dios. En Dios, y por Dios has de poner en las cosas tu cuidado. ¿Qué temes, alma? ¿Qué esperas sin Dios? ¿Mas qué no debes temer sin Dios? ¿Y qué culpas recelar luego que te falte Dios? Témele todo sin Dios; todo lo esperes, con Dios. Tiembla siempre de ofenderle. Sea toda tu esperanza amarle, y tu cuidado agradarle.

3. En las cosas de tu alma, Dios solo sea todo, y del todo tu cuidado; y en cuanto al cuerpo dále lo necesario, y no más, sin quitarle cosa á Dios, ni á tu alma. Mas conseguirás cuidando solo de Dios, que no cuidando de tí: porque cuidando de tí sin Dios, pierdes á Dios, y no te ganas á tí, siendo la última de las desdichas estar el alma sin Dios.

4. Por el contrario, cuidando solo de Dios, le obligas á que cuide Dios de tí. Mira lo que

vá de tu mano á la mano omnipotente de Dios; lo que vá de una á otra providencia, eso vá, alma, á que cuide Dios de tí, ó que tu cuides de tí, descuidándote de Dios.

¿Por ventura crees, que si tu cuidas de Dios, descuidará Dios de tí? No así, alma; antes bien cuidará Dios tanto mas de tí, cuanto cuidares tu mas de Dios, y cuides menos de tí.

5. De los deseos del alma habla la Santa, diciendo: *Que haga cuenta, que en esta vida no hay otra cosa sino Dios.* Y si en esta vida no hubiera otra cosa sino Dios, no habia otra cosa que pudiese el alma desear en esta vida sino á Dios.

Como si dijera: Haz cuenta, alma, que no hay mas en esta vida, sino tú, y Dios; Dios para ser deseado, y amado; y tú para amar, desear, servir, y agradar á Dios. Todo lo que no es Dios, alma, no lo mires, no lo desees, porque todo lo que no es Dios, mas merece el olvido, que el deseo.

6. Aunque haya infinitas cosas en el mundo, que pueda apetecer el deseo, no ha de haber mas que Dios solo á quien se entregue el deseo: todo lo demás sea objeto, y materia de tu olvido, pero no de tu deseo.

¿Para qué hay que desear lo que buscándolo nos fatiga, poseído nos embaraza, gozado nos engaña, y amado con propiedad nos condena, ó nos enlaza? Todo esto hacen, alma, los deleites desta vida.

Haz cuenta, alma, que en esta vida no hay

sino Dios, y tú. Dios para ser adorado, y tú para que lo adores : y así ocupa en él tus deseos, tu amor, y toda tu ansia, y solicitud. Busca á un Dios, que te consuela al buscarlo, te recrea al poseerlo, que te deleita al gozarlo, y que te premia al hallarlo, y te corona al servirlo.

7. De la intencion del alma habla la Santa, diciendo : Que solo le dé la intencion á Dios, y que todo lo haga por servirle, y agradarle; y que aunque le dé la ocupacion al oficio, á la profesion, al ejercicio, á lo humano, le dé la intencion á lo divino : y que para esto haga cuenta, que en todo el mundo no hay otra cosa, sino Dios, y el alma. Como si dijera : Alma, dále tu intencion, y tu corazon á Dios solo; y en todo cuanto obrares, cuanto pensares, cuanto hablares, solo procura buscar, y agradar á Dios.

Todo lo has de hacer por Dios, con Dios, para Dios. Limpia bien la vista de tu intencion, y será pura tu accion. No obres cosa, que no sea para Dios; y no obrarás cosa, que no sea muy de Dios. Si ella es pura, y solo desea agradar á Dios, lejos estará de obrar cosa en que desagrede á quien desea servir, amar, y agradar, que es Dios.

8. En cuanto á la atencion, que está muy cerca de la intencion, y nada della, y del deseo; significa, que no solo le dé el alma la intencion á Dios, sino en cuanto pudiere le dé la actual atencion : y que la vista y la mira,

y los ojos del alma solo estén mirando á Dios, y atienda á los movimientos interiores de su alma, y á las santas inspiraciones del Espíritu divino: y no solo obedezca la voz, sino las señas de su Dios, y su Señor.

## AVISO VIII.

Para sacar fruto de las persecuciones.

1. Para que las persecuciones, é injurias dejen en el alma fruto, y ganancia, es bien considerar, que primero se hacen á Dios, que á mi; porque cuando llega á mi el golpe, ya está dado á esta Majestad por el pecado.

2. Y tambien, que el verdadero amador ya ha de tener hecho concierto con su Esposo de ser todo suyo, y no querer nada de sí: pues si él lo sufre, ¿porqué no lo sufriremos nosotros? El sentimiento habia de ser por la ofensa de su Majestad, pues á nosotros no nos toca en el alma, sino en esta tierra deste cuerpo, que tan merecido tiene el padecer.

3. Morir, y padecer, han de ser nuestros deseos.

4. No es ninguno tentado mas de lo que puede sufrir.

5. No se hace cosa sin la voluntad de Dios.  
*Padre mio, carro sois de Israel, y guia del,*  
 dijo Eliseo á Elias (4. Reg. 2, v. 42).

## NOTAS.

1. Todas estas máximas son celestiales, y requieren un comentario: y así es lástima reducir las á la clausura de notas.

2. La primera, es consideracion de una alma, que como buena enamorada de Dios siente mas las ofensas de Dios, que las suyas; antes siente las suyas, por el dolor de las ofensas de Dios.

Quando á un enfermo le aflige un dolor vehementísimo, no siente los doloresillos pequeños, que fatigan á su cuerpo; porque todo el sentimiento se lo lleva el gran dolor. Así ha de ser, quando ofendiendo á Dios, me ofenden á mí; porque no he de sentir mi pena, sino la culpa con que se le ofende á Dios.

3. Es verdad, que lo ordinario (en mí particularmente) es todo lo contrario. Porque quando con una misma herida, ó golpe ofenden á Dios, y á mí, siento muchísimo mi ofensa, porquísimo la de Dios. Esto nace de que se va el dolor á donde están los sentimientos del amor: y como yo me amo á mí mucho, y á Dios poco, siento mucho que me ofendan, y muy poco que ofendan á Dios. Al revés fuera, si

mi amor estuviera, y fuera á Dios, y mi aborrecimiento en mí, y á mí.

4. No habia de ser así en mí, como es en mí, sino que abrasado en amor de Dios, no solo no habia de sentir yo mis penas, sino conformarme con las penas, y abrazar el penar; pues que tambien pena Dios con ofenderle al pecar, el que me causa las penas. Porque lo que hace el amor, es conformar los amados por la union de voluntad, y hacerlos unos por el amor: y pues padece mi amado, justo es que padezca yo.

Con esto se quitan los odios, los rencores, y las venganzas. Porque si yo no siento mi pena, no aborrezco; y si siento la pena que padece el Señor por la culpa, suspiro, padezco, y ruego por el culpado, para que llore, y cesa su culpa, y la pena del Señor.

5. En el segundo número, ya que en el primero lleva al alma á la paciencia por el amor del Señor, la lleva por su santa voluntad á la misma paciencia, y dice: *Que pues su divina Majestad quiere sufrir, tambien ha de sufrir el alma.* La cual, si ama, solo ha de querer aquello que quiere Dios, que es su amado, y su amador: y el Señor siempre junta el amar con el sufrir.

6. Dios quiere padecer, pues yo quiero padecer. Dios sufre sus penas, pues yo las mias. Dios quiere que yo padezca, pues yo quiero padecer. Si no tengo yo otro querer que el de Dios, ¿qué puedo yo querer sino lo que quiere

Dios? No solo no quiero querer, pero me falta la facultad de querer, sino lo que quiere Dios. Y si no me falta la facultad de querer, por lo menos deseo no querer, sino lo que quiere Dios.

Sea al gozar, sea al penar, sea al vivir, sea al morir, solo quiero aquello que quiere Dios. El mire lo que quiere que yo quiera, porque yo solo quiero querer aquello que quiere Dios.

7. En el mismo número ofrece otro motivo al padecer con paciencia muy discreto; y es, que pues Dios, siendo inocente, y la misma inocencia, padeció en el cuerpo, y en el alma, y en su modo padece hoy las culpas en el alma, cuando con ellas le ofenden; ¿porqué yo no padeceré en el cuerpo, y en el alma, siendo yo materia tan digna de padecer, como donde se han criado con el apetito torpe, y malas inclinaciones las culpas, que son tan dignas de ser castigadas, y reformadas con penar, y padecer? Como si dijera: Cuando está padeciendo, y padeció la misma inocencia, que es Dios, ¿porqué no padeceré yo, siendo yo la misma culpa? Y mas cuando con el padecer se llega á satisfacer los delitos de la culpa.

8. Por eso, padeciendo grandes dolores un hombre discreto, pecador ya penitente, y contrito, le decia á Dios voceando, que se los repetiese mas, y mas; y mirándolos como á remedio de su daño, clamaba: *Entren penas, Señor, y salgan culpas.* Como si dijera: *Entren penas en el cuerpo, y salgan culpas del alma.* Es purgatorio el penar en esta vida, que

quita culpas con penas : como en el purgatorio salen del alma las señales, y reato de la culpa, con la pena que padece, purificándose el alma.

9. En el tercero repite su santo mote : ó MORIR, ó PADECER; del cual tocamos algo en las notas á la carta 27, núm. 5, y 6. Solo advierto, que aquí la disyuntiva, *ó*, hizo conyuntiva, *y*; porque no dice : *O morir, ó padecer*, sino : *Morir, y padecer*.

Por eso un conocido mio á los que repetian el mote de la Santa, *O morir, ó padecer*, les respondia : *Y morir, y padecer*; uno, y otro habrá de ser, porque en esta vida llena de trabajos, todo es morir padeciendo, y padecer muriendo.

10. La Santa en este lugar mudó la disyuntiva en conyuntiva; porque como dá documento de paciéncia, pone á la vista el daño con el remedio; y en esta vida no solo es pena el morir, sino el padecer tambien al vivir para morir.

De suerte, que primero se padece, y despues se muere; y de toda esta pena de morir, y padecer, de padecer, y morir, es el remedio que sea por Dios, no solo el morir, sino tambien el padecer, y holgarnos de padecer, y morir por Dios; y mas cuando sabemos, que no seremos tentados de la fidelidad del Señor, sino segun aquello que podremos tolerar : *Non patietur vos tentari supra id quod potestis* (1. Cor. 10, v. 13), como advierte la Santa en el núm. 4. Y mas cuando no solo su divina Majes-

tad me lleva, como el carro al que vá dentro, sino que me guia, como el carretero al carro, que eso quiere decir la Santa: *Carro sois de Israel, y guia del*, dijo Eliseo á Elias (4. Reg. 2. v. 12); teniendo como buena hija escritas en el alma las luces que su padre dió á las almas.

Como si dijera: Dios me lleva sobre sí, y me guia, para que vaya con él. Esto es, él me dá las fuerzas para que obre, y él me dá luz para que vea, y él me alienta, y me sustenta, conforme á lo que dijo á sus discípulos: *Ecce ego vobiscum sum* (Matth. 28, v. 20); y en otra parte: *Sine me nihil potestis facere* (Joan. 15, v. 5).

12. Aquí explica la Santa los efectos admirables de la gracia; porque Dios enamorado del alma, lo hace casi todo con su gracia, y por su gracia.

Porque Dios me escita, Dios me levanta, Dios me despierta, Dios me lleva, Dios me anima, Dios me encamina, Dios me abre los ojos, Dios me cura, Dios me sana, Dios me mueve, Dios me aconseja, Dios me enseña, Dios me vence, Dios me convence, Dios me triunfa.

Finalmente, como decia san Pablo: No yo, sino la gracia de Dios conmigo: *Non ego, sed gratia Dei mecum* (1. Cor. 15, v. 10). Esto es: yo le doy la voluntad. Yo obro, pero Dios me dá que yo obre, y me dá que pueda obrar por Dios, con Dios, para Dios.

*AVISOS que dió la Santa por medio de la insigne, y venerable virgen Catalina de Jesus, fundadora del convento de Veas, al padre fray Gerónimo Gracian, primer provincial de la reforma.*

## AVISO IX.

### PARA EL PADRE PROVINCIAL.

1. Este dia (que es domingo de Cuasimodo) me mandó esta presencia de nuestra santa madre, que diga á vuestra paternidad muchas cosas, que há un mes que me las dió á entender; y porque tocaban á vuestra paternidad las dejaba de escribir, para cuando me viese con vuestra paternidad porque es imposible poder decir lo que se me ha dicho por menudo; y así solo diré aquí algo, para que no se olvide todo. Lo primero: «Que no se escriba cosa, » que sea revelacion, ni se haga caso dello; » porque aunque es verdad, que muchas son » verdaderas; pero tambien se sabe, que son » muchas falsas, y mentirosas; y es cosa recia » andar sacando una verdad entre cien mentiras; y que es cosa peligrosa, y para ello me » dió muchas razones.

»2. La primera, que quanto mas hay deste modo, mas se desvian de la fe; la cual luz es mas cierta, que quantas revelaciones hay.

»3. La segunda, que los hombres son muy amigos desta manera de espiritu, y santifican fácilmente el alma que las tiene; y es negar el órden, que Dios tiene puesto para la justificacion del alma, que es por medio de las virtudes, y el cumplimiento de su ley, y Mandamientos.»

4. Dice: «Que vuestra paternidad ponga mucho en atajar esto, quanto pudiere, porque importa mucho. Y que por la mayor parte somos las mujeres muy fáciles de dejarnos llevar de imaginaciones; y como falta la prudencia, y letras de los hombres, para poner las cosas en lo que son, tienen mayor peligro desto.»

»5. Y por esto dice, que le pesará lean mucho sus hijas sus libros, particularmente el grande, que trata de su vida; porque no piensen que está en aquellas revelaciones la perfeccion, y con esto las deseen, y procuren, pensando imitarla.

»6. Por esta manera dió á entender muchas verdades, que lo que ella tiene, y goza, no

»se lo dieron por las revelaciones que tuvo,  
 »sino por las virtudes. Y que vuestra paterni-  
 »dad vá estragando el espíritu á sus monjas,  
 »entendiendo les hace bien en darles lugar  
 »á esto. Y que es menester, aunque haya al-  
 »gunas que las tengan, y muy ciertas, y ver-  
 »daderas, que se les deshaga, y haga que se  
 »repare poco en ellas, como cosa que vale poco,  
 »y que á veces impiden mas que aprovechan.  
 »Y ha sido esto con tanta luz, que me ha qui-  
 »tado el deseo que tenia de leer el libro de  
 »nuestra santa madre.»

7. Esta presencia de nuestra santa madre  
 advierte : «Que en estas visiones imagina-  
 »rias, sin que vayan juntamente con las inte-  
 »lectuales, puede haber mas sutil engaño. Por-  
 »que lo que se vé con los ojos interiores,  
 »tiene mas fuerza, que lo que se vé con los  
 »ojos del cuerpo. Y que, aunque nuestro Se-  
 »ñor regala algunas veces á las almas desta  
 »manera, para grandes provechos, es cosa  
 »peligrosísima, por la gran guerra que puede  
 »hacer el demonio á gente espiritual para cosas  
 »malas por este camino del espíritu, en espe-  
 »cial cuando hay propiedad en ellas. Y que en  
 »esto habrá seguridad, cuando cree mas á

» quien la rige, que á su propio espíritu. Y  
» que el espíritu mas subido es el que aparta de  
» todo sentir sensual.»

## NOTAS.

1. Gobernar los santos patriarcas de las religiones en la tierra sus Ordenes, y provincias, siempre ha sucedido; pero en muriendo sueltan la jurisdiccion, y sucede la intercesion, y lo que aqui gobernaban con la fuerza de su ejemplo, y de su voz, alientan, y aseguran, y favorecen en la presencia divina con sus oraciones, pidiendo siempre por los hijos, y hijas de su santa profesion.

Solo á santa Teresa parece que la ha privilegiado Dios, con que gobierne desde el cielo, y diversas veces se ha aparecido, dando consejos, direcciones, órdenes, y avisos para el gobierno universal de sus hijos, y sus hijas.

2. Algo de esto ha sucedido á otros patriarcas, como á san Francisco, serafin de la Iglesia, que tres años despues de muerto tuvo Capitulo á sus religiosos en una casa particular: pero no sé, si se ha visto en las eclesiásticas historias con tanta frecuencia, como en la Santa.

3. Aparecióse muchas veces á una religiosa de Veas de admirable espíritu, llamada Catalina de Jesus: de la cual hablan las corónicas como de una de las mas raras en santi-

dad, y perfeccion de toda la reforma. Véase el capítulo 32 del libro 3 de su coronica, tomo 1 y el tomo 2, libro 7, desde el capítulo 13 en adelante, donde se escribe la prodigiosa vida desta venerable virgen, y especialmente el capítulo 30, donde se refieren estos, y otros muy importantes avisos, el cual testo seguiremos, por haber copiado de su mismo original.

4. A esta santa virgen le iba dando algunos avisos santa Teresa su madre, para que los advirtiese al provincial; y son tales, que se conoce que nacian del cielo, para mejorar la tierra.

5. El primero es el referido, el cual es aviso, y esplicacion; y la esplicacion, y el aviso son admirables: y bajado lo uno, y lo otro del cielo al suelo, es para llevar las almas del suelo al cielo.

Sin duda la oyeron con atencion los padres, y hijos del Carmelo, porque resplandecen en el silencio, y negacion á estas cosas; y á sus revelaciones les ponen el candado del silencio, diciendo: *Secretum meum mihi* (Isaia 24, v. 46): Mi secreto para mi, pues si las tienen, se las callan, y se niegan á ellas: y ellos, y su hijas viven en fe, y en esperanza, y en caridad, y en silencio, y esperanza, que es toda su fortaleza: *In silentio, et espe erit fortitudo vestra* (Isaia 30, v. 45).

6. Abrazanse con las revelaciones, y verdades reveladas de la Iglesia, que son al creer gobernarse por los artículos de la fe, y al

obrar, por los Mandamientos de Dios, y de la Iglesia : y no tienen mas revelaciones, que guardar sus santos votos, obedecer á sus superiores, como si en ellos miráran al mismo Dios, ser observantes en sus reglas, y constituciones. Viven mortificados, y humildes, tratan de lo eterno, desprecian lo temporal, toman de lo temporal solo aquello que es forzoso para lo eterno : oran, lloran, gimen, acuden á Dios con penitencia, y fervor de espíritu, con abstraccion, y retiro.

7. Tienen un retiro sin ociosidad, y con alta, y humilde contemplacion : vacian el corazón de deseos, ahogan los deseos imperfectos al nacer en el mismo corazón, y fiáanse todo de Dios, y de su gracia, y buscan en su gracia, y con su gracia al mismo Dios.

8. Obran en la vida teniendo presente á la muerte : miran á la muerte en las mismas ocasiones, y operaciones de la vida ; sirven con seriedad, compuncion, y alegría ; tienen juicio, como quien teme el juicio ; tienen cuenta con la vida, como quien la ha de dar despues de su muerte ; miran ahora al infierno, para no entrar despues en el infierno ; hacen de la celda cielo, para ir de la celda al cielo. Este modo de obrar, de vivir, de desear son seguras, y santas revelaciones ; y esto hacen, y viven con estos avisos de su santa madre. La cual, con haber sido tan ilustrada de revelaciones en el suelo, todavia les enviaba desde el cielo estos útiles, santos, y perfectos documentos

contra desear, y publicar las revelaciones.

9. Y aunque esta revelacion de santa Teresa trae consigo (como hemos dicho) la explicacion, y siendo suya basta, y sobra para su inteligencia, todavia no la tocaremos, sino que la retocaremos con algunas advertencias, que miren mas á esforzar la atencion de quien leyere tan importante doctrina, que no á declarar la revelacion.

10. En el número primero, dice: *Que no se escriba cosa de revelaciones*: con qué hace la Santa diferencia de tenerlas á escribirlas.

Que la beata, ó devota, ó religiosa, ó espiritual tenga, ó no tenga revelaciones, no está en su mano, y asi no dice la Santa: *No tengan revelaciones*, sino: *No se haga caso dellas, y no se escriban las revelaciones*.

11. De suerte, que el tenerlas, ó no tenerlas, no está en su mano; pero el escribirlas, ó no escribirlas está en su mano; y si está en su mano el no escribirlas, ¿quién le metió en dar la mano al escribirlas, pasando al escribirlas desde el tenerlas? ¿Quién le metió en pasar la revelacion de la cabeza á la mano, y de la mano al papel, y luego que anden volando con las alas de las hojas del papel por el mundo las revelaciones?

En esto pone moderacion la Santa, en manifestar la revelacion, no al confesor, que eso bueno es, sino al papel; porque eso suele ser peligroso, y es mas peligroso hacerlo, porque está en nuestra mano dejarlo de hacer. Porque

aquello es peligroso en nosotros, en donde se empeña la voluntad, no donde nos lleva la necesidad.

12. En el mismo número, siguiendo la Santa el mismo intento, hace una ponderacion bien rara, y que enfrena mucho con ella á los que tuvieren aficion á revelaciones. Porque dice: *Que aunque muchas son verdaderas, pero se sabe, que muchas son falsas, y mentirosas; y es recia cosa andar sacando una verdad entre cien mentiras.* Reparo en el modo del decirlo: *Muchas (dice) son verdaderas.* No dice: *Se sabe que son verdaderas,* sino: *Son verdaderas.* Pero al calificar las falsas, no se dice: *Son falsas,* sino: *Se sabe que son falsas.*

13. Y esto lo dice con gran misterio. Porque las revelaciones verdaderas son verdaderas delante de Dios; pero hasta que la Iglesia las califique, no se sabe que sean verdaderas, aunque sean verdaderas.

Pero las falsas, aunque son contrarias á la ley de Dios, y se desvian del amor de Dios, ó de las reglas, y preceptos de Dios, no solo son falsas, sino que luego se conoce, y se sabe, y se publica que son falsas, y hacen un ruido grandisimo en la Iglesia, como revelaciones falsas, y escandalizan la Iglesia.

14. De aquí se colige, cuan arriesgadas obran las almas, que por su propia voluntad andan sobre la maroma delgada de apetecer revelaciones, y cuan ruidosas serán siempre



sus caídas, porque ván á perder mucho, y ganar poco.

Pues si son verdaderas las revelaciones, aunque lo sean, hasta despues de muertos no se declaran por verdaderas; y raras veces las declara la Iglesia: pero si son falsas, luego, y de contado, viviendo la visten del san benito de falsas. Y si esto es así (como lo insinúa la Santa) ¿quién se aventura á una afrenta de contado, por una honra muy incierta, y de fiado?

15. Tambien se ha de advertir, que dice: *Que hay muchas verdaderas en la Iglesia*, para que no se obre con temeridad en el calificar, ni dar crédito á las revelaciones; así al condenarlas, como al oirlas, y censurarlas, pues las que pueden ser falsas, pueden tambien ser verdaderas: y en la Iglesia, así como hay santos que aman á Dios, hay Dios que á estos santos tal vez les dá á entender verdades reveladas, y ciertas; y ni se ha de condenar esto por imposible, que seria desatino, y aun error; ni por tan ordinario, porque seria ligereza.

16. Pero luego añade á esta regla una terrible limitacion: *Y recia cosa es* (reparo en la palabra *recia cosa*, que aun en el cielo conservaba la frase, con qué hablaba, y que usaba en tierra) *recia cosa es andar sacando una verdad entre cien mentiras.*

Esta es muy notable calificacion de la poca seguridad que hay en las revelaciones, y cuan

peligroso es este camino : y es bien que lo oigan, lo lean, y lo entiendan con atencion las almas, para huir de apetecer semejante camino.

47. Porque no pagan las revelaciones a la verdad los diezmos, como se paga á la Iglesia, de diez uno, sino las primicias, y muy cortas, é inciertas, de ciento uno, y dudoso : y este es certisimo tributo.

De suerte, que de cien revelaciones, las noventa y nueve son falsas, y sola una es verdadera, en la opinion de la Santa. Y advertimos, que es esta una opinion, que la tiene en el cielo ; y opinion que se tiene en el cielo, no es opinion probable, porque en el cielo se acabó lo probable, y se vive con lo cierto, y de allí anda ausente lo dudoso, y se vive con lo evidente. Y asi como esta revelacion sea la verdadera de las ciento (como yo piamente lo creo, porque trae consigo escelentissima doctrina) y no sea de las noventa y nueve, en ese caso esta doctrina es, y será verdaderisima.

48. La verdad desta ponderacion, y que no es ponderacion, sino verdad, lo creará fácilmente cualquiera medianamente versado en la historia eclesiástica. Porque dejando á una parte las verdades reveladas de la fe, porque esas son sobre toda censura, y las formó Dios para reglas de la misma fe, si se contasen, ó pudiesen contar las revelaciones verdaderas, y falsas que ha habido en el mundo, esceden mas que a ciento por uno las falsas á las verdaderas.

Véanse las revelaciones falsas de los Nicolaitas, Agapetas, Maniqueos, Alumbrados, Origenistas, Montanistas, y otros infinitos monstruos, y véanse la maquina de revelaciones falsas de infinitos que han castigado por ser falsas revelaciones, aun no siendo hereges; y véanse las verdaderas de santa Brigida, y santa Catalina, y santa Teresa, y otros santos, y santas de la Iglesia, que no corresponden las verdaderas á una por ciento de las falsas. Y si no fuera por no salir de la clausura de las notas, podíamos traer innumerables ejemplos.

19. De aquí se sigue una consecuencia penosísima para el alma que las padece, y otra no menos penosa para el confesor que las averigua: *Que es recia cosa (como dice la Santa) andar sacando una verdad entre cien mentiras.*

Para el alma que las padece, ó las apetece (que seria peor) es recia cosa andar rodeada de cien mentiras, para buscar una no necesaria verdad, cuando fuera peligroso andar rodeada de cien verdades, como tuviese consigo una necesaria mentira, cuanto mas una voluntaria mentira.

20. Porque si el camino del alma ha de ser todo de Dios, y de verdad: *In spiritu, et veritate* (Joan. 4, v. 23), ¿qué cosa mas recia, que en camino de verdad andar una alma rodeada de mentiras, cuando una mentira basta para afean, y destruir el camino de la verdad?

Si á una persona, que ha de hacer un viaje importantísimo, y que le vá la vida en hacerlo con seguridad, le guiase un hombre por donde hubiese cien caminos, que los noventa y nueve fuesen á un despeñadero, y el uno solo al lugar, cuando habia un camino por otra parte claro, llano, cierto, seguro, descubierto, y real, ¿no tendria por demonio al que le pusiese en el primer camino, porque dejase el segundo?

Asi el alma considere, que si de cien revelaciones las noventa y nueve son falsas, y la una verdadera, y en creyendo, ó cayendo en una falsa se despeña, y no es fácil hallar la verdadera entre cien falsas, lleva un peligroso camino.

21. Para el pobre confesor es tambien recia cosa andar sacando (como dice la Santa) ó entresacando una verdad entre cien mentiras; porque si á un hombre le pusiesen delante un monton de cien manzanas podridas, y le dicesen: Escoged aqui una manzana buena, y entera, ¿por ventura no era cosa enfadosísima buscar una manzana buena entre cien podridas, y malas?

Y aun en monton era esto tolerable, aunque enfadoso; pero si fuese en un árbol muy alto, que por la distancia no era fácil el conocerlo, y por andar de rama en rama era mas fácil el caer, que el escoger, aun seria mas penoso, dificultoso, y peligroso.

22. Asi suele suceder á los padres espiri-

tuales, que han de andar averiguando secretos de las almas, altos, profundos, dificultosos, de rama en rama, de accion en accion, y de pensamiento en pensamiento: en los cuales tal vez corren su peligro, si lo creen, ó sino lo creen; y es terrible cosa gobernar con este peligro.

23. Y causa mas ponderacion, que aun no dice la Santa: *Que es recia cosa hallar una verdad entre cien mentiras, sino: Buscar, ó sacar una verdad entre cien mentiras.* De suerte, que puede ser que sea verdad en mi deseo al buscarla, y mentira en el suceso al hallarla.

De suerte, que no hay una manzana buena entre las ciento, sino una que la busco buena, y puede ser que la halle como las otras podrida. Así puede ser, que entre cien revelaciones, siendo las noventa y nueve falsas, busque una verdadera: la cual, despues de haberse cansado en buscarla, la halle falsa.

24. Luego vá la Santa poniendo razones para manifestar este peligro: y la primera que ofrece en el número segundo, es: *Apartarse de la fe, siendo esta mas cierta, que cuantas revelaciones hay.*

25. ¿Pero como se aparta el alma de la fe por las revelaciones? Pues las revelaciones verdaderas no solo no apartan de la fe, sino que aumentan, y avivan la fe, y la acrecientan, como en muchas partes lo dice la Santa de sí misma en sus Obras.

No hay duda, que las revelaciones ciertas

avivan la fe, pero en contingencia de si son ciertas, ó no son ciertas, amar las revelaciones, y deseárselas, no solo apartan de la fe, sino que pueden dar al traste en el alma que las desea con la fe, y apagar del todo á su caridad, y arrancarle del corazon la esperanza, y sepullarla en el infierno.

26. Supongamos, que una alma se enamora de sus revelaciones, y vá creyendo á sus revelaciones; y se fia, y entrega á sus revelaciones, y vive con ellas, y estas revelaciones no son la fe, que es cierta, é infalible, santa, perfecta, y que encamina, y guia á lo bueno, perfecto, y santo: pero esta alma tiene por perfecto, y santo, como á la fe, á sus revelaciones: con eso la fe manda una cosa, otra las revelaciones: ella quiere, y cree mas á sus revelaciones, que á su fe: con qué las llevan al infierno sus revelaciones, cuando sin ellas la llevaba al cielo su fe.

27. Espliquémoslo de otra manera. Las almas, para vivir bien en la vida del espíritu, han de vivir (como habemos advertido) con lo que creen, mucho mas que con lo que vén; porque lo que creen es á Dios, y en Dios, que no vén: lo que vén, es al mundo: han de vivir con Dios, que creen, y no con el mundo, que vén.

Crean que hay cielo, y no lo vén, ni la gloria del cielo: vén al mundo, y sus deleites: han de vivir procurando la gloria del cielo, que creen, y no vén; y volviendo las espaldas á los deleites, que vén.

28. Pues si la fe aun quiere que nos neguemos á lo que vemos, para que gocemos lo que no vemos, y creemos, ¿cuánto mas querrá que nos neguemos á lo que ni se debe creer, ni se puede ver, que son las propias revelaciones, pues á ellas, ni les debemos el crédito de la fe, ni las podemos dar la vista como á lo que en el mundo vemos?

Y así en esta escuridad de la fe está todo nuestro remedio: y esto que es escuridad, es mas cierto que el sol, y que cuantas revelaciones puede haber fuera de la misma fe.

29. Desta necesidad de apartarse de la fe por las revelaciones, han nacido todas las caídas de los que se han perdido en la Iglesia por revelaciones: y basta, y sobra por todas la caída del gran padre Tertuliano, padre tan eminente de la Iglesia, que por creer las revelaciones de una mujercilla, y á Montano su protector, siendo uno de los cedros mas levantados del Libano, llegó á ser menor que los pisados tomillos del desierto.

30. Añade otra razon la Santa en el número tercero, para dar por arriesgado el gobernarse, y aficionarse á las revelaciones, y es: *Que santifican las almas los hombres por ellas, cuando se han de santificar por las virtudes.*

Aquí la Santa llama *santificacion* á la opinion de santidad; y *santificar* llama al tener por santas á las almas. Como si dijera: Tienenlas por santas por las revelaciones, que son inciertas, y no por las virtudes, que son

ciertas. Tiénenlas por santas, porque dicen que Dios se les aparece, cuando toda su santidad habia de consistir en esta vida, no en que Dios las vea á ellas (que siempre las está viendo) sino en que ellas sirvan á Dios. Tiénenlas por santas por una cosa que puede ser que sea falsa; y dejan las virtudes, en qué consiste la verdad de la santidad, y que nunca dejan de ser verdadero indicio de gracia, y de santidad.

31. De aquí resulta, que como ellas vén que las tienen por santas, por revelaciones, y no por virtudes, ván arrimando las virtudes, aplicándose, y arrimándose á las revelaciones; y revelaciones sin virtudes, no son revelaciones, sino ilusiones.

32. Y reparo, que dice la Santa: *Que los hombres las santifican á ellas.* De donde se colige claramente, que habla de las revelaciones de las mujeres, y de la opinion de santidad, que por ellas les dan los hombres: con qué avisa á los hombres, que no se dejen llevar del juicio, revelaciones, ilusiones, y engaños de las mujeres, sino que obren en esto como hombres, y no como mujeres.

Porque no sé como se es, que las revelaciones de las mujeres les parecen mejor á los hombres, y las de los hombres á las mujeres, que no las de estas á ellas y las de aquellos á estos. Debe de nacer esto de la maldita inclinacion de los sexos encontrados, en los cuales fácilmente se huelga mas el hombre del

trato de las mujeres, que no de los hombres : y las mujeres del trato de los hombres, que no de las mujeres. Con qué cada especie de gente dá mas crédito áaquello, que naturalmente ama mas, cuando por el mismo caso que lo ama mas, ha de recatarse mas, y no aplicarle sobrado crédito; porque el juicio que ha de ser del espíritu, no sea de la afición, y de la naturaleza.

33. Por esto es menester que anden los maestros de espíritu atentísimos, y recatadísimos en estas materias: y cuidando de no cegarse, aun con la honesta inclinacion, y afición á sus hijas espirituales, despavilando bien los ojos, y desnudando el corazón. Porque es un sexo blando, amable, suave, y un poquito traidor, que inclina, traba, y llama, y luego abrasa, quema, y mata : y así es menester andar con él con cien mil recatos.

34. Añádese á esto, que la imaginacion de las mujeres comunmente suele ser vivísima, su facilidad grandísima, su credulidad arrojadísima : con qué fácilmente se creen á si mismas, y se llevan tras si al que las ha de tener, y detener, y contener, para que se gobiernen por Dios, y por las virtudes, y no por su juicio propio, y por si.

35. En el número cuarto pondera la Santa otra razon de la flaqueza de las mujeres; y dice, que como por una parte se dejan llevar de su antojo, ó imaginacion, y por otra no tienen letras, claro está que gobierno de imagi-

nacion sin letras, es gobierno de perdicion. Porque si las revelaciones (ya sean en la imaginacion, ya sean en el entendimiento, ya sean en la vista) no se registran por las letras, con la ley de Dios, y con los preceptos divinos, con los consejos evangélicos, y con el juicio prudente del confesor docto, espiritual, y desapasionado; corren riesgo de ser engaños, é ilusiones, las que se tienen por revelaciones.

36. Y lo que es mas, son tan dificultosas de entender, que aun andando al lado de muchas letras, las revelaciones han parado en ilusiones: ó porque las letras se dejaron gobernar de las revelaciones, cuando habian de gobernar á las revelaciones las letras; ó porque no pudieron las letras vencer la escuridad, y tinieblas, con qué gobernaban al alma las revelaciones.

De lo primero, buen ejemplo es el referido de Tertuliano, varon lleno de letras, que se dejó llevar, y cautivar todas sus letras de una mujer, gobernada de falsas revelaciones.

37. De lo segundo (que es, que muchas veces las letras aun no bastan á desengañar á los que tienen revelaciones) á cada paso se vén innumerables ejemplos. En nuestros tiempos una labradora, que vivia en un lugarejo cerca de una de las universidades de España, la primera en las letras teológicas, trajo alretortero á varones doctisimos, y perfectisimos, que la tenian en grande opinion de santidad, y admiraban sus revelaciones; y no bastaron tantas

letras, y lo que es mas, tan grande espíritu, para conocer aquel espíritu, que era todo él un embuste; y así fué castigada por el santo tribunal.

38. La razon de esto es, que aquellos santos, y doctos varones, como grandes médicos, juzgaban segun la relacion de aquella enferma; y ella mentia, y disimulaba, y era el exterior tan mesurado, y compuesto, que no se podia penetrar lo interior descompuesto, y desmesurado; y si al médico engaña el enfermo, no lo curará el mismo Hipócrates, ni Galeno; y así han sido engañados de mujeres varones doctísimos, y santísimos, sin culpa suya, y con perdicion dellas, muriéndose el enfermo por su engaño, y escapándose el médico por su buena intencion.

39. No faltaban aquí las letras, sino que no bastaban las letras á curar la enfermedad; porque fué engañosa la relacion, como la relacion.

Y otras veces la conocen, y no la curan; porque no quiere la enferma aplicar la intencion, ni la accion á los remedios, y huye de los remedios, que le aplica el médico; con qué viene la enferma á parar en la sepultura sin culpa alguna del médico.

40. En el número quinto, como la Santa habia tenido tantas revelaciones, y se las habian mandado escribir, como quien desde el cielo quiere dar satisfaccion á la tierra, les dijo á sus religiosas, que en sus libros, donde hay

discursos de virtudes, y de revelaciones, imiten las virtudes, y no se aficionen á las revelaciones; y que le pesará mucho que hagan lo contrario, y que lean mucho en sus libros, llevadas mas del afecto á las revelaciones, que en ellos se escriben, que de la celestial, y admirable doctrina, que contienen; con la cual tanto fruto han hecho en la Iglesia, y dado infinitas almas á la gloria, y que hoy son la piedra del toque de los maestros de espíritu para discernir el verdadero del falso. La cual es doctrina consiguiente á la antecedente; y es como si dijera: Las revelaciones son inciertas; las virtudes ciertas: andad hijas con lo cierto, y dejad lo incierto: las revelaciones son peligrosas, las virtudes seguras; dejad lo peligroso, y caminad con lo seguro.

44. Y añade en el número sexto, para que vean, qué es mucho mejor camino el de las virtudes, que el de las revelaciones: *Que el premio que gozaba en la otra vida, no era por las revelaciones, sino por las virtudes.*

Como si les dijera: Hijas, prevenios de la moneda con que se compra la gloria, para venir á la gloria; porque en la gloria no pasa la moneda de las revelaciones, sino la de las virtudes. Dios, cuando dijo: *Negotiamini dum venio* (Lucæ 19, v. 13): Negociad, tratad, y contratad, mientras que vengo á juzgaros, no quiso que el trato, y la granjería fuese con revelaciones, sino con las virtudes; comprando estas con la mortificacion, con la obser-

vancia de los preceptos, con seguir los consejos, con la oracion, con la penitencia, y el sudor, el trabajo, la paciencia, y la cruz. El negociar con los talentos de la gracia, y de la naturaleza, no ha de ser empleando, ni cargando en revelaciones; porque es peligrosa mercadería, y cargazon, sino con la imitacion de las virtudes del Señor, y de la Virgen, y de los santos; y esta es la moneda, que pasa en la otra vida, y la que en esta granjearon los santos, que está en ella.

42. Y dice discretamente, no que no tengan revelaciones, porque eso claro está (como hemos dicho) que no es en su mano, sino que no se aficionen á ellas, y que no hagan caso dellas; y que no se gobiernen por ellas, y que se nieguen á ellas. Porque las revelaciones han de mirarse como enfermedades, las cuales no se tienen, sino que se padecen.

Y así cuando aflige á uno la calentura, los que quieren hablar con propiedad, no dicen: 'Pedro tiene gran calentura', sino: 'Padece gran calentura'; porque lo que se padece, propiamente no se tiene, antes la calentura lo tiene á él, que no él á la calentura; porque si él tuviera á la calentura, no la tuviera, sino que la soltara. Pero porque la calentura lo tiene á él, no la puede echar de sí, hasta que le suelta á él la calentura.

43. Así se han de tener las revelaciones, arrobos, y visiones; no como quien las tiene á ellas, sino como quien las padece, y no puede

dejar de tenerlas, aunque quiera; y escogiendo el alma buen médico espiritual, que la cure, y la gobierne, y aun tal vez es menester buen médico corporal; porque dependen (si las revelaciones son imaginaciones) del estado de la salud corporal el curar lo espiritual, y es menester que la curen en lo espiritual, y en lo temporal.

44. Añade en el mismo número, que aunque haya algunas revelaciones ciertas (que si habrá) es mejor dejar las ciertas, por no incurrir en las inciertas, que no gobernarse por las ciertas, con riesgos de perderse por las inciertas.

Es prudentísimo dictámen, y celestial, como bajado del cielo. Porque en lo que voy á ganar, y no á perder, eso he de hacer, y en lo que voy á perder, y no á ganar, eso tengo de rehusar.

45. Si yo tengo en la Iglesia cuantas verdades he menester para salvarme ya reveladas, y ciertas, infalibles, y de fe, ¿quién me mete en embarcarme en un navío de revelaciones dudosas, que cuando pienso que me lleva al puerto, den conmigo á pique en la tempestad, y me sepulten en el infierno?

¿Quién deja lo cierto, por lo dudoso? ¿Quién deja lo seguro por lo peligroso? ¿Quién deja lo que es de Dios, por lo que es de mi propio juicio, sino quien no tiene rastro de juicio?

46. Yo supongo que sean ciertas mis revelaciones, ¿qué me importa, si no me he de

salvar por las revelaciones, sino por las virtudes? Pero si fuesen inciertas, y falsas, y me embarcase en ellas, ¿qué navegacion era la mia en la vida espiritual, toda de escollos, de Scilas, y Caribdes? Pues si yo puedo navegar en mar sereno, ¿no es locura navegar en el tormentoso?

47. Dirá alguno que esto leyere: Pues, señor, ¿no quereis que haya revelaciones en la Iglesia? ¿No ha de haber en ella revelaciones, pues hay en ella almas, que á Dios tratan, y á quien Dios se manifiesta?

No digo yo que no las haya, ni que no las ha de haber, sino que así como hay, y ha de haber revelaciones, haya tambien temores, recelos, recatos, consejos, advertencias, y humildad en estas revelaciones; y que haya luz, y letras, y cuidado de no gobernarse por revelaciones, donde está la ley de Dios patente, clara, llana, santa, y descubierta, y de infalible verdad, sin sombras de falsedad.

48. Y así el alma, que padece este trabajo, padézcalo como peligro, y trabajo, y no como gozo, alegría, y vanidad, y propia satisfaccion. Ande en humildad, y consejo. No se tenga por mejor, sino humillese, y tema, y tiemble, pensando que es la peor del mundo; y con eso esperando, y confiando en Dios, y obrando, y sirviendo, y obedeciendo á su santa ley, y á su confesor, y haciendo caso de las virtudes, y dejando á Dios las revelaciones; viva, y obre, estimando mas (como lo hacian

los santos) la cruz sin revelaciones, que no las revelaciones sin cruz.

49. Y los maestros espirituales no den motivo á las almas para que se aficionen á estas cosas inciertas, dudosas, y peligrosas; y que aunque no hay duda, que cuando Dios las envia, causan grandes utilidades en las almas, y en la Iglesia: pero no así, cuando las almas las solicitan, y los confesores las aplauden, porque esto es sumamente peligroso.

50. Las revelaciones de santa Brigida son ciertas (como hemos dicho) las de santa Catalina, las de santa Getrudis; y estas, y las de santa Teresa todas pueden piamente creerse que son ciertas, y verdaderas, y por ser verdaderas, pueden contarse; pero las que han sido falsas, y lo son, y lo serán, son tantas, que no sé si podrán fácilmente contarse.

Y despues de ser ciertas aquellas, confiesa aquí santa Teresa, que no se fué al cielo por sus revelaciones, sino por sus virtudes. Y así, almas, démonos á las virtudes, y neguémonos á las revelaciones.

51. Yo confieso, que de todas cuantas revelaciones hay de la Santa, ninguna me ha contentado mas que esta revelacion contra las revelaciones; porque estas verdades que aquí dice, asientan tan de cuadrado en la razon natural, y sobrenatural, y se conforma de suerte con lo espiritual, y prudencial de la Iglesia, que cuando de las otras revelaciones se pudiera dudar, de esta no dudára yo; pues aun-

que no viniera esta verdad desde el cielo, es grandisima verdad, y utilísima en la tierra, para huir de los lazos de la tierra, y conseguir la gracia en el suelo, y la gloria en el cielo.

52. Pero tambien es necesario advertir, que no se han de censurar con aspereza estas cosas, ni afligir sobrado á las almas afligidas, sino obrar en todo con tal fuerza reservada al crearlas, que nunca nos empeñemos, ni embarquemos en lo que no son las verdades de la fe, que es donde habemos de navegar.

Tenia yo un amigo, y sobradamente amigo, que viendo que se escandecia, y enfurecia otro conocido suyo, oyendo algunas revelaciones, le decia: Que no se acongojase por eso, sino ó las creyese, como si no las creyese, ó no las creyese, como si no le importasen. Porque el dia que el maestro, que gobierna aquellas almas no se embarca, ni se empeña en estas cosas, y que las mismas almas se humillan, y solo obran, y creen por lo que ordena la fe, y su maestro; no hay que afligirse, ni acongojarse, ni causar mas pena á quien lo padece, pues muchas veces no está en su mano dejarlo de padecer. Y asi como hemos visto muchas caídas por no hacerlo así, hemos visto notable gloria, y utilidad á la Iglesia por hacerlo así.

53. Ultimamente dice la venerable madre Catalina de Jesus (á quien se le hizo esta revelacion): *Que con ella se le quitó el deseo que tenia de leer el libro de la Vida de la Santa;*

esto es, las revelaciones que están en la Vida de la Santa, que fué quitársele la gana de revelaciones; y en cuanto á esto, tambien se me ha quitado á mí: y creo que se les quitará á cuantos la leyeren, y fueren cuerdos, y quisieren andar por buen camino, y fácil, y claro; porque deseo de revelaciones corre peligro de ser deseo de imperfecciones; y lo que es peor, de engaños, y de ilusiones.

---

## AVISO X.

PARA EL PADRE PROVINCIAL.

4. Algunos dias antes de la fiesta de san Andrés, estando yo en oracion encomendando á Dios las cosas de nuestra Orden, se me representó aquella presencia de nuestra santa madre Teresa de Jesus, y me dijo: «Di al »provincial, que procure introducir en las »casas, que no se procure aumento temporal, »ni espiritual, por los medios que los seglares »lo hacen; porque no harán lo uno, ni lo otro, »sino que se fien de Dios, y vivan en recogimiento. Porque algunas veces piensan que »hacen provecho á los seglares, y á nuestra »Orden, en comunicarlos mucho, y antes

» pierden crédito, y sacan daño en sus espí-  
 » ritus. Y pensando pegarles espíritu, traen  
 » ellos el de los seglares, y sus modos: y así  
 » saca mucho provecho el demonio. Porque  
 » por la solicitud en lo temporal, entra el es-  
 » píritu de distraccion en la Orden, y tiniebla  
 » en el espíritu.

2. «Que procure tener en sí, y para los de-  
 » más la memoria destas cosas. Y que cual-  
 » quiera cosa que se haya de determinar, po-  
 » nerla primero en recogimiento de oracion;  
 » porque pueda tener tanto espíritu, como en-  
 » tiende, y haga efecto lo que enseñare, y  
 » mandare. Y que procure tener tanto espíritu  
 » para sí, como sabe para los otros.»

## NOTAS.

1. Desde el cielo celaba santa Teresa la abstraccion de sus hijos, y así dió este aviso, para que ya que era forzoso socorrerse, como lo hacen los seglares (porque vivimos en cuerpos mortales) no sea con los modos de los seglares.

2. A dos cosas puede mirar este aviso. La primera, á lo interior. La segunda, á lo exterior. A lo interior, fué decirles á los religiosos: Forzoso es que el prior busque con qué se sus-

tente su convento, como lo es que el seglar busque como sustente su familia; pero el prior, y la priora lo busquen, puesta toda su confianza en Dios, y pidiéndolo primero á Dios, y con aquella seguridad que Dios ofrece en la fe, en la esperanza, y amor de Dios; y teniendo presente, que quien sustenta los gusanos de la tierra, no dejará que mueran de hambre sus siervos (Matt. 40, vers. 29, vers. 31); y lo que dijo su divina Majestad, que pues alimenta los pajarillos del campo, bien sustentará á los que le aman, y tratan de agradarlo, y de servirlo, no dejando los medios, sino teniendo presente á Dios en los medios.

3. De aquí resulta (y este es el segundo fin de este aviso) que con esto se despide un axioma comun, que dice : *Poner los medios, como si no hubiera Dios ; y acudir á Dios , como si no hubiera medios.*

Porque deste axioma, la primera parte : *Poner los medios, como si no hubiera Dios,* tiene malísimo equivoco; porque en los medios, y en los fines, y en todo hemos de obrar, como si hubiera Dios, y con Dios, y para Dios, y por Dios. Y no hay buenos medios, ni remedios sin Dios; y lo que es mas, ni es bien querer sin Dios los medios, ni los remedios.

4. Y aunque veo, que el intento del que inventó este adagio, no fué decir, que fuesen sin Dios los medios, sino que se apliquen con esfuerzo, y con calor; todavía para templar, y moderar, y dar acierto al esfuerzo, y al ca-

lor de los medios, es menester no perder, ni un punto á Dios, y tener presente á Dios, y que los medios no se hallen en ningun tiempo sin Dios; porque sin Dios los medios, mas son daños que no medios, ni remedios. Y esto es lo que dice en este aviso la Santa.

5. Lo interior, de que han de cuidar los superiores, para diferenciarse de los seglares, es no buscar el sustento, dando de lo espiritual por lo temporal; esto es, no apartándose de su instituto, por el aumento temporal de la casa. Porque si la comida me costase la virtud, y tanto fuese yo perdiendo de lo bueno, cuanto me fuesen dando del sustento, seria desdichada granjeria dar de lo del cielo por los bienes de la tierra, y quitar de la disciplina regular en lo espiritual por tomar de lo temporal, y dar las virtudes por los dineros, y dar los bienes eternos por los temporales.

6. Esto sucederia, si se hiciese con granjerías ilícitas, si se enredasen en haciendas superfluas, si esto lo obrasen con tanta ocupacion, que ahogasen al espiritu, y apagasen el fervor de la caridad, y desterrasen la quietud de la abstraccion, y contemplacion.

Y asi la comida, y sustento de los religiosos se ha de granjear en los principios, en los medios, en los fines, en lo interior, por Dios, con Dios, y para servir á Dios, para que su divina Majestad la bendiga, y haga que se logre en su servicio. Por eso discretamente algunos llaman á la comida de la religion, *ben-*

*dita*, y á la de algunas casas seglares mal gobernadas, *maldita*.

7. Porque el religioso la busca, y pone los medios con Dios, de Dios, y por Dios: vá á buscar la limosna, y la pide por amor de Dios: dánle el pan, la fruta, y el pescado, y dice: *Sea por amor de Dios*. Llévala á la casa, y dála al hermano cocinero, y le dice en entrando: *Deo gracias*, y añade: *Guise esto por amor de Dios*. El cocinero lo hace todo por Dios; y si le dan prisa, la mayor cólera dice: *Acabe, hermano, por amor de Dios*; y él responde: *Tengan paciencia por amor de Dios*. Llévanla al refitorio, y recibe la bendicion del prelado, y la de Dios: y entre lecciones santas, y de Dios, se sustentan siempre, tratando de Dios; y dánle luego las gracias á Dios de aquel sustento: y así todo ello está lleno de bendiciones de Dios.

8. Por el contrario en algunas casas mal gobernadas de seglares, todo está lleno de maldiciones. Porque dice el mayordomo al amo, que le dé dinero para el sustento de la casa, porque no tiene un real. Responde, que no le tiene, que lo busque. El otro renegando sale jurando, votando, y maldiciendo: ¿qué cómo ha de sustentar á la casa sin dinero?

Pasa luego este ruido al dispensero; y él con otros tantos reniegos, y juramentos pone las mismas dificultades. Al fin, á fuerza de diligencias, entre infinitas maldiciones, se vá á una dispensa, y se trae con otros tantos renie-

gos la comida : aderézanla , y al pedirla , y al darla , y al comerla , todo es pendencia , disgustos , maldiciones , y disensiones ; y así á este género de comida , no hay qué admirar la puedan llamar , *maldita*.

9. Destos modos han de huir los religiosos , y aun los seglares , procurando que la intención sea de Dios ; el disponer los medios con Dios ; el sustentarse para servir á Dios ; si hallan lo que buscan , dar gracias á Dios ; y si no hallan , pedir , y tener paciéncia por Dios ; porque desta suerte no he visto hombre sin sustento : *Non vidi justum derelictum , nec samentum ejus quærens panem* (Sal. 36, v. 25).

## AVISO XI.

### PARA EL PADRE PROVINCIAL.

4. Tambien me ha dicho nuestra madre santa , diga á vuestra paternidad : « Que no » haya reeleccion de priores , porque importa » por muchas cosas. La primera , porque aun- » que importa mucho ayudar á los otros , im- » porta mas el aprovechamiento propio de cada » uno , y lo bien que parecerá ser súbditos , los » que han sido prelados , y será de grande » ejemplo ; y los priores nuevos iránse impo-

»niendo. Y que aunque estos no tengan tanta  
 »esperiencia, que los que han sido priores,  
 »los podrán aprovechar, tomando su consejo;  
 »aunque no queriéndose meter á dárselo ellos,  
 »ni entremeterse en alguna cosa de gobierno,  
 »sin pedirselo. Porque se me ha dicho, que  
 »importa mucho, que sean de veras súbditos,  
 »los que han sido prelados, y lo parezcan,  
 »para ejemplo de los otros, y no piensen los  
 »demás que no se pueden hallar sin mandar,  
 »y gobernar. Y que parezcan súbditos, como  
 »si nunca hubieran sido priores, ni lo hubie-  
 »sen de volver á ser, no contando lo que ellos  
 »hacian en sus oficios, sino aprovecharse á sí  
 »mismos; y desta manera harán gran prove-  
 »cho, cuando lo vuelvan á ser.»

### NOTAS.

1. Este es aviso, y esplicacion: y así no es necesaria la nota, pues el aviso, y la esplicacion son de los cielos. Harto dudosa es la cuestion entre los politicos, si conviene que los oficios sean perpetuos, ó temporales: y sobre esto discurren dilatadamente los estadistas.

2. Yo, antes que viese este aviso de la Santa, solia decir, que en siendo buenos los superiores, y procediendo bien, habian de ser eternos. Porque sino, se quita del gobierno

al experimentado, y al justo, y al celoso, y al cuerdo, y al que tiene contentos á los súbditos, al que los mejora con su ejemplo, y confirma con su fervor, para dar el gobierno á quien lo ha de gobernar todo con un incierto, y mal seguro acierto.

Y por el contrario, si son malos los gobernadores, y notablemente malos, no habian de aguardar á que acabase el trienio; pues á tres años de mal gobierno, pueden trabucar el mundo, y dejarlo sin remedio, ni gobierno.

3. Tambien veo, que tres gobiernos que estableció Dios, el de los jueces, y el de los reyes, y el de los pontífices, todos fueron perpetuos. El de los jueces en Moisés, y sus sucesores, hasta Samuel. El de los reyes en Saúl, y sus sucesores, hasta Sedecias, y el de los pontífices desde san Pedro, hasta el fin del mundo. Y señal es esta, que es buena la reeleccion, y por decirlo mejor, la perpetuidad de los gobiernos.

4. Pero puede responderse, que eso se entiende en los gobiernos, que establece Dios: pero en la eleccion de los hombres, y mas en vida regular, interior, y espiritual, suele ser la ruina de la religion, la reeleccion, como aquí advierte la Santa.

Y así comunmente es lo mejor, y mas bien recibido el mudarse los gobiernos por número de años, y por los tiempos limitados, por lo que aquí se dice en la revelacion.

5. Y añade entre otras conveniencias: *Que*

*los que fueren mandando, hagan oficios de obedecer, por dos razones, espirituales, y discretas.*

6. La primera, porque no se les olvide con el mandar el obedecer, respecto de que esta nuestra naturaleza, aun en el muy perfecto, en acostumbrándose á mandar, se le vá olvidando de suerte el obedecer, que huye del obedecer, acostumbrado á mandar; y huir del obedecer, es huir de la humildad, y de la obediencia; y huir de la humildad, y de la obediencia, es huir del cielo, é irse acercando al infierno.

7. La segunda, porque sabiendo prácticamente obedecer, sepan despues prácticamente mandar; porque habiendo sentido en sí la amargura del precepto, será despues dulce al mandar, y sabrá dar suavemente los preceptos; y cuando sufra en sí la condicion del prelado, moderará despues la condicion al ser prelado, y dos onzas de juicio práctico, enseñan mas que cien arrobas de juicio especulativo.

Sepa el religioso, qué es ser azotado, y azotará con blandura siendo prelado. Coma el pan negro siendo súbdito, y vea lo que lo sienten los súbditos, y buscará para sus súbditos, siendo superior, el pan blanco.

## AVISO XII.

## PARA EL PADRE PROVINCIAL.

1. Hoy día de los Reyes me ha dicho, que diga al padre provincial : «Que una barahunda » que corre entre los religiosos, de que no hace » penitencia, y trae lienzo, que ha sido razon » tenerla; porque muchos de los súbditos, que » no son amigos de su regalo, no miran la ne- » cesidad, y trabajo, y lo que padece por los » caminos, sino un día que llega de huésped, » si comió carne, y tomó un poco de regalo por » su enfermedad; y tiéntanse, y apetecen ser » prelados; y que por esto, que le vean tam- » bien penitente, aunque no sea con mucho » secreto, por el buen ejemplo.

2. «Que alabe mucho la penitencia, y re- » prenda cualquier exceso, y demasia en las » comidas; porque como no dañe á la salud, to- » da penitencia, aspereza, y menosprecio ayu- » da mucho al espíritu.

3. «Que procure desterrar con rigor, sino » bastare la suavidad, todo lo que fuere cual- » quiera punto de relajacion de regla, y cons-

»tituciones, porque de ordinario estas cosas  
 »tienen pequeños principios, y grandes fines.»

## NOTAS.

1. Es este aviso el cimiento, y fundamento de la regular enseñanza, que consiste en la fuerza del ejemplo, de qué acabamos de hablar: *Que exhorte el prelado á la penitencia á los súbditos, con el ejemplo, y las obras.* Mas edifica un prelado callando, y obrando, que no obrando, y predicando. Mas persuade con ir al coro, para que vayan al coro, que con predicar una hora todos los dias, diciendo divinidades sobre que vayan al coro.

2. El edificio del aprovechamiento interior de los súbditos, no se debe á la voz de sus prelados, sino á su ejemplo, y sus virtudes. Por eso se llama al obrar bien, edificar, y no se llama así al hablar bien; porque obrando, principalmente se edifica, como en esto material obrando se edifican las casas, y no hablando.

3. El Señor primero fué humilde, para enseñar la humildad; y primero padeció para enseñar á padecer; y primero tomó la cruz, para que sus discípulos le siguiesen en cruz: porque andar el prelado sin cruz, y decir á los otros que la tomen, y le sigan con ella, parece que es enseñanza farisáica, de la cual decia el Señor: *Omnia quæcunque dixerint vobis, servate, et facite; secundum opera vero eo-*

*rum nolite facere* (Matth. 23, v. 3) : Haced lo que os dicen, pero no lo que hacen; pues poniendo grande carga en los hombros ajenos, no querian ellos ni aun con el dedo tocar, ni aliviarles la carga.

4. Por esto no convertian los fariseos; porque cuanto hacian con la voz, deshacian con el ejemplo perverso. Y por el contrario, el Señor, y sus Apóstoles edificaban obrando, y enseñaban hablando, y ejecutando: y á los que atraia á sí la virtud de sus obras, alumbraba, y guiaba la luz, y fuerza de sus palabras.

5. La virtud que aquí aconseja la Santa que obre, y persuada este superior, es la de la penitencia; y en esto se conoce que es doctrina bajada del cielo, y por no predicarse frecuentemente en los púlpitos, temo que está perdida la tierra.

6. Tres predicadores grandes ha habido en el mundo, que los han escedido á todos. El Hijo de Dios, que predicaba su misma palabra, y ese comenzó á predicar penitencia: san Juan Bautista, y ese predicaba bautismo de penitencia: san Pedro, vicario de Cristo, y ese comenzó predicando penitencia.

¿Pues quién ha desterrado de los púlpitos la penitencia? ¿Cómo nos olvidamos de predicar penitencia? ¿Crecen los pecados, y se olvida la penitencia? Esto no es dar al traste con el mundo los pecados.

## AVISO XIII.

Para sus hijas las Carmelitas descalzas.

1. Hoy dia de los Reyes , preguntando á esta presencia de nuestra madre , ¿ en qué libro leeríamos ? Tomó una cartilla de la doctrina cristiana , y dijo : *Este es el libro , que deseo lean de noche , y de dia mis monjas , que es la ley de Dios.* Y comenzó á leer el artículo del Juicio , con una voz que estremecía , y espantaba , la cual se me quedó en los oídos algunos dias , y descubrió una máquina de doctrina altísima , y la perfeccion á que llega una alma por este camino ; y así no puedo arrostrar á enseñar cosas altas á las almas que tengo á mi cargo , sino ando con gran deseo de enseñarlas las cosas de la cartilla , é imponerlas en esto . Y para mí apetezco á leer en la doctrina , que me parece hay bien que aprender ; y no sé que tesoro hay en ella para mí . Procuro aficionarlas á cosa de humildad , y mortificacion , y ejercicio de manos . Lo demás les dará nuestro Señor , cuando convenga .

## NOTAS.

1. Este santo consejo, que santa Teresa les envió del cielo á sus hijas, de que el libro en que mas les conviene leer de dia, y de noche, es la cartilla de la ley de Dios, no solo es consejo de la Santa, sino del santo rey David, á quien se lo dictó el Espíritu Santo, cuando dijo: *Lex tua tota die meditatio mea est* (S. 448, v. 97): Señor, tu ley es todo el dia mi meditación. Es como una mujer, que se precia de bien prendida, y anda todo el dia con el espejo en la mano (y aun algunas dicen, que lo traen en la manga) para mirarse, si está bien prendida, ó bien presa de su amor propio. Estas mujeres bien se vé, que ni ellas se quieren mal, ni quieren ellas que las quieran mal.

2. Así ha de ser el alma santa en lo bueno, como es la loca en lo vano. Ha de tomar el espejo de la ley del Señor perpetuamente en la mano, y mirarse á ella, y pulirse, y adornarse, y examinarse con ella, no saliendo un punto della.

Ha de preguntarse por toda la ley, y ha de ajustar sus obras, palabras, y pensamientos á la santa ley, mirando su alma en la santa ley; y en viendo cosa en sí, que no se ajuste á la ley de Dios, arrojarla, y apartarla de sí, y volverse luego á ajustar á la ley del Señor.

3. Por eso la buena esposa del Señor ha de tener presente siempre sus constituciones, y

en ellas, como en un espejo, se ha de estar mirando, y ejercitando. Y seria conveniente, que estuviesen impresas, y tuviesen muchas copias de ellas, para que las que están impresas en el papel, mirándose como en un espejo en ellas, las impriman en su corazon.

4. Yo me acuerdo, que sirviendo una iglesia, en que habia un gran número de monjas, sujetas á la dignidad, le concedi 40 dias de indulgencia á la religiosa que leyere las constituciones, y se registrase á ellas; y si cada dia lo hacia, cada dia se las concedia, y hallaban en ello aprovechamiento.

5. Es verdad, que esto mismo lo han de hacer perfectamente, como lo hacen imperfectamente las del siglo; porque estas se gobiernan por su propio amor; pero las esposas del Señor lo han de hacer todo por el amor, y con el amor de su Esposo, y solo por agradarle: y para agradarle han de andar con el espejo de las constituciones, y cartilla de la ley de Dios en las manos; y esto con tal amor, que lo gobierne mas el amor, que no el temor. Y de tal manera guarden las constituciones, y con tal amor, que aunque no hubiera constituciones, fuera nsus constituciones el amor de su Esposo.

6. Este pues que aquí llamamos espejo, llama santa Teresa la cartilla; porque alli han de aprender la ciencia del espiritu, pues en las constituciones les enseña la clausura, la pobreza, la obediencia, y la caridad, y todas las demás virtudes de su santa profesion.

Alli hallarán el maestro, y el magisterio, y todo cuanto han de aprender, y saber en la vida del espíritu. Y yo fiaré poco de religiosa, ni de alma que no tenga siempre á la vista, como David, esta celestial cartilla de la ley del Señor, sus constituciones, y obligaciones; atendiendo á lo que miran, y atendiendo no solo á las voces, sino á las señas del Señor: esto es, á las inspiraciones, y movimientos interiores del Espíritu Santo.

7. Así dice el santo rey David: *Sicut oculi ancillæ in manibus dominæ suæ, ita oculi nostri ad Dominum Deum nostrum, donec misereatur nostri* (S. 122, v. 2): La buena sierva, no solo está atenta á lo que manda su señora con la voz, sino á lo que manda por señas con la mano; y está no solo oyendo la voz, sino mirando á la mano, para obedecer á lo que ordena por señas. Así ha de hacer el alma santa en Dios.

8. Tambien esta cartilla, y espejo en las almas, para mirarse, reformarse, y aprender, puede ser un Cristo crucificado. ¡O qué espejo! ¡O qué hermosura! ¡O qué luz! ¡O qué doctrina, que está enseñando en la cruz!

Esta cartilla le ofrecia san Francisco, serafin de la Iglesia, á un religioso suyo, que le pedia un Breviario, ó Biblia, para aprender las Escrituras: y el santo, celoso de su evangélica pobreza, juzgando que era contra ella, que tuviese otro Breviario mas del comun, habiéndoselo negado diversas veces, diciendo, que

acudiese al de la comunidad ; volviéndole á importunar, le dijo, que no quería darle Breviario. Y preguntándole el fervoroso religioso : *¿Porqué no?* le respondió : *Porque en dándote el Breviario, me pedirás que te dé un criado.* El religioso dijo : *¿Pues para qué yo he menester criado?* Respondió el santo : *Para poder decir : Ola, daca el Breviario.* Y añadió : *Tu Breviario, hijo, y donde has de aprender lo que te conviene, sea un Cristo crucificado.* Como si dijera : Para cumplir con el rezo, ya tienes el Breviario del convento : para aprender, mira hijo á un Cristo crucificado.

9. Respondió como serafin de pobreza, y de amor. *De pobreza*, celándola con tal extremo, que aun lo muy permitido, y honesto le negaba á su hijo, y lo contenía en lo preciso, para que no pasase á lo superfluo. *Y de amor*, pues lo encamina á origen de amor, que es un Cristo crucificado en la cruz, por nuestro amor.

---

*(Otros seis documentos, y avisos, que santa Teresa dió á una hija suya, y á otro prelado de la reforma, despues de muerta).*

---

## AVISO XIV.

1. Ama mas, y anda con mas rectitud, que el camino es estrecho.

## NOTAS.

1. Estos seis documentos que se siguen, tambien los dió la Santa, segun refieren las corónicas, desde el cielo : y ellos son tan espirituales, y santos, que se conoce con evidencia, que es doctrina celestial, aunque no vinieran desde el cielo.

2. Este primero, es el primero con razon, pues se funda en el primero de los preceptos del Decálogo : *Amarás á Dios*, y dice : *Ama mas*. Una cosa es decir : *Ama*, y otra, y mayor el decir : *Ama mas*. El amar ha de ser de todos : pero amar mas es de pocos, á quien Dios porque los ama mas, hace que le amen mas, y mas.

3. No te contentes, dice la Santa, con amar, sino con amar mas hoy que ayer ; y amar mas mañana que hoy ; y cada dia ama mas, y mas, y mas.

Cuando el Señor esplicó este mandamiento, lo esplicó con grande ponderacion, porque no dijo solo : *Ama á Dios*, como en todos los demás preceptos : *No mientas* : *No adulteres* : *Honra á tu padre, y á tu madre*, sino que dijo : *Ama á tu Dios de todo tu corazon, de todo tu entendimiento, y de todas tus entrañas*. Como si dijera : *Ama á Dios del todo, y de todas maneras, y en todos tiempos*. *Ama á Dios mas, y mas, que á todo, y á todos*. Todas las demás virtudes tienen sus tiempos determina-

dos, y puede haber casos en que no se puedan ejercitar. Porque el guardar las fiestas cesa, cuando no son días de fiesta: el no jurar cesa en muchas ocasiones, que no se ofrece, ni la necesidad, ni la ocasion de jurar: el no mentir cesa en el tiempo del silencio: la sensualidad en apartando la ocasion: el ayuno, en faltando las fuerzas. Pero para guardar el precepto de amar á Dios, siempre es ocasion, siempre es tiempo, y siempre es posible, y siempre es fácil; y siempre, y en todo tiempo es muy suave, útil, y gustoso, acomodado, deleitoso, y agradable.

4. Porque así como en todas partes está Dios, y todo lo llena, lo alegra, lo vivifica, lo ocupa; en todas puede el alma amarlo, servirlo, agradarlo, y adorarlo: ni falta la materia, ni falta el tiempo, ni falta el sugeto, ni falta el objeto, ni cansa; antes deleita la ocupacion. Y así alma (dice santa Teresa): *Ama mas; y en amando mas, vuelve á amar mas, y no te sacies de amar á aquel Señor, que no se sació de amar, y de morir por tu amor. Y así me admiro, que haya quien diga, que este mandamiento de amar á Dios está implicito en el no ofender á Dios, y en los demás del Decálogo: y con cumplir aquellos, se cumple este, y eso basta; con qué en todo rigor parece que nos dejan nueve Mandamientos, porque quitan el primero, y el mayor, librándolo en los demás, y no sé si diga, y cautivándolo en ellos.*

5. También me entristece mucho, que haya

otros que digan, que este mandamiento de amar á Dios, solo obliga en casos muy raros, peligrosos, y contingentes; y que pueden licitamente pasar mucho tiempo sin amar á Dios las almas: con qué cuando Dios puso mas fuerza, y ponderacion en el precepto, la ponemos nosotros menor, y mas dilatada en la ejecucion.

Y así aunque sea precepto afirmativo, pero es tan eficaz, necesario, conveniente, suave, fácil, y útil, que es menester que le demos repetida ejecucion; porque una cosa tan debida, como amar á Dios, ¿cómo es posible, ni verisímil, que admita tantas, y tan grandes dilaciones, como consienten éstas, y otras opiniones?

6. Pero dejemos esto á los teólogos morales, y vámonos á lo místico, y á lo seguro, con qué se salvó santa Teresa, y todos los santos del cielo. Ama mas, y mas, y mas á un Dios, que cada dia te ama mas, y mas; pues cada dia mas te sufre, y perdona mas, y mas. Demos al no amar las dilaciones, y al amar mas, y mas las ejecuciones; sigamos esta opinion, dejando otras opiniones.

7. No se queda aquí la Santa, sino que añade: *Y anda con mas rectitud*. Pasó del amar al obrar, y de la raíz al árbol; y del árbol á la fruta. Como quien dice: Ese amar, alma, redúcelo de amar á obrar, y ese obrar sea dentro del amar.

Crezca la pureza del obrar, al paso que crece

en tu alma el amar. Sea un reloj concertado tu amar, y tu obrar, tal que el espíritu de este reloj sea el amar, y sea el obrar la mano que señale la hora, y calidad de tu amor. Las obras son la mano de tu reloj, que señalan su concierto; y como anda el espíritu allá dentro, anda la mano acá fuera. Malas obras, desconcertado reloj. Buenas obras, buen espíritu, y reloj. Amor sin obras, mas es engaño, que amor. Obras sin amor, son cuerpo sin alma; porque les falta el amor. Amor, y obras, componen toda la armonía, y música suavísima, que alegra, recrea, y entretiene á los oídos de Dios.

8. Si tengo caridad sin obras, y no responden, ni corresponden éstas á la caridad, temo que no es caridad; pues nos dijo el Señor: *A fructibus eorum cognoscetis eos* (Matth. 7, v. 16); que por las obras (como por la fruta el árbol) conoceríamos cual sea la caridad.

Por el contrario, si tengo obras (como nos dice san Pablo) prodigiosas, admirables, y estupendas, pero no tengo caridad: *Factus sum velut cæs sonans, aut cymbalum tinniens* (1. Cor. 13, v. 1): Soy como la campana, que llama á los otros á la iglesia, y está fuera de la iglesia. Su voz es de perfeccion, su materia de metal.

9. Añade una razon admirable, y eficaz, no solo para amar, y obrar, sino para amar, y obrar cada dia mas, y mas, y es: *Que es el camino estrecho*. Y son palabras de vida, y de

vida eterna; pues son del que es vida, camino, y verdad eterna, cuando dijo: *Arcta via est, quæ ducit ad vitam* (Matth. 9, v. 14): Estrecho es el camino que lleva á la eterna vida.

Camino estrecho, áspero, dificultoso, por sierras, por breñas, por asperezas, no puede andarse, ni vencerse, sino con grande fuerza de amar, y obrar.

40. A esto mira tambien lo que dice el Espíritu Santo, que obremos por alcanzar, seguir, y conseguir lo bueno, lo santo, lo perfecto, lo justo, y lo honesto, no solo con diligencia, no solo con ansia, no solo con perseverancia, no solo con afecto, sino con agonía, que es la mas fuerte ponderacion de la dificultad de la empresa, y de la ansia del que ha de ocuparse en ella: *Pro justitia agonizare, et usque ad mortem certa pro justitia* (Eccl. 4, v. 33): Busca lo bueno con ansia, y con agonía hasta morir. ¡O qué engaño, pensar que el camino del cielo es ancho, y acomodado, y que caben en él los deleites de la vida; mucho amar al mundo, y mucho apetito á la carne, grandes gustos, y recreaciones! ¡O qué engaño! ¡O qué perdicion! ¡Qué daño! No es sino estrecho, penitencias, lágrimas, contricion, dolor, y desnudez de pasiones, de vicios, y apetitos. Este es camino del cielo, y buscarlo con ansia, con agonía, no solo al vivir, sino hasta morir dure esta ansia, y agonía.

44. Esta ansia, y agonía, que se aplica á caminos muy estrechos, y á grandes dificulta-

des, quiere la Santa que sea amorosa agonía; porque el amor todo lo vence, lo allana, lo facilita, y suaviza; y este dà aliento, y esfuerzo para vencer no solo lo dificultoso, sino lo que parece imposible.

Esto que parece imposible á nuestra debilidad, que es salvarse con la gracia del Señor, lo ha de vencer el amor; y deste amor ha de nacer la agonía de salvarse, y esforzarse cada dia en amar, y en obrar más, y más; y no cesar de amar, de caminar, y de obrar, como dice san Pablo: *In agone* (2. Tim. 2, v. 2), como quien está en una agonía, y en una lucha, en que no vá menos que el morir, ó el vencer; el morir eternamente, para padecer eternamente, ó gozar eternamente de Dios.

## AVISO XV.

Los del cielo, y los de la tierra seamos una misma cosa en pureza, y en amor; los del cielo, gozando; los de la tierra, padeciendo: nosotros adorando la esencia divina; vosotros, el santísimo Sacramento; y di esto á mis hijas.

## NOTAS.

1. Este es admirable documento, y en él quiere la Santa desde el cielo, que sea la tierra

cielo. Esto sucederá en tres cosas, que aquí señala. La primera, que los de la tierra procuran parecerse en la pureza á los del cielo. La segunda, que los de la tierra amen á quien aman los del cielo. La tercera, con que adoren con reverencia profunda al santísimo Sacramento en la tierra, como adoran á la esencia divina los del cielo; pues en el santísimo Sacramento se halla la divina esencia, que está en el cielo, y la tierra, y á mas de eso está encarnado el Verbo eterno.

2. Con esto enseña cuatro cosas, la primera, que viva el alma en pureza, y que cada dia mas, y mas se limpie, y se purifique, porque las pasiones del alma son el destierro de su gracia; y tanto entra de Dios en nosotros, cuanto sale de impureza de nosotros; tanto vá entrando de luz, cuanto sale de tinieblas.

Toda nuestra habilidad consiste en vaciar el corazon de deseos, de propiedades, de asientos, de cosas que impiden el habitar Dios en nuestro corazon; pues en teniendo desocupada el alma de lo que á Dios embaraza, toda la ocupa con su gracia, con su luz, con sus virtudes, consigo mismo; y en estando Dios en el alma bien servido, y adorado, gobierna, guia, alumbra, purifica, y limpia Dios el alma; y aquella alma en la tierra está como las almas del cielo, sino en el gozo de la vision beatifica, en el gozo del amor; sino en los efectos inefables de la gloria, en los efectos admirables de la gracia.

3. La segunda cosa que enseña es, que viva el alma en amor; y eso depende mucho de la pureza, porque si el alma está pura, y limpia, y solo tiene á Dios en si, y no deseos vanos, ni propiedades, ella andará enamorada de Dios; y si ella anda enamorada de Dios, ella conservará pureza, y se darán las manos la pureza, y el amor; porque el amor purifica, y la pureza dispone á mayores incendios del amar, por la pureza.

4. Algunas veces me he puesto á considerar, cual es lo que comienza primero en las almas, ¿la pureza del obrar, ó el amar? Porque parece que el amor es el que encamina á la pureza, respecto de que el amor procura no disgustar á quien ama, y así la pureza se debe toda al amor.

Por otra parte veo, que la pureza es la que trae á sí el amor: y no entrara en el alma el amor, si no le hiciera el paso, y le abriera la puerta la pureza. Porque en estando puro, y limpio el corazon, como no puede dejar de amar el humano corazon, ama al Señor, que limpió su corazon, y sucede á la pureza el amor, como el efecto á la causa, ó el suceso á la proporcionada disposicion del suceso.

5. En esta duda yo creeria, que la gracia es la que promueve la pureza, y esta dispone, y llama al amor; y este amor, como vá creciendo en el alma cada dia, la promueve á mas, y mayor pureza; y esta pureza creciendo hace, y dispone cada dia á mas amor; y este

mismo amor, al paso que crece en el alma, la promueve á mas pureza, tanto quanto fuere creciendo en amor; y tanto vá creciendo de pureza en el amar, en el querer, en el desear, en el obrar, quanto se aumenta el amar.

6. Lo tercero que enseña es, que lo que en las almas bienaventuradas es gozar, sea en esta vida en las almas santas padecer. *Las del cielo* (dice) *gozando; las de la tierra padeciendo*. Con qué nos enseña, que el cielo en esta vida no se fabrica, como en la eterna gozando, sino padeciendo: y esto por muchas razones.

7. La primera, porque no es posible, que llegue á tener amor pacífico en el alma la misma alma, sin vencer por la gracia las pasiones de el amor mundano: para vencer, y desterrar del alma las pasiones, es menester primero padecer, y pelear, hasta ahuyentarlas, y desterrarlas del alma. De qué se sigue, que no puedo llegar á la gloria, y paz del amor en el suelo, y hacer á mi alma con esta paz, gloria, y cielo, sin padecer, y penar, para arrojar de mi alma las pasiones, porque entre Dios en el alma, que es el que hace al alma cielo.

8. Lo segundo, porque no solo el padecer hace cielo el suelo, como causa de ir al cielo los del suelo, pues con el padecer se fabrica el ir al cielo desde el suelo, sino porque en el alma enamorada el mismo padecer es ya cielo, y consuelo, y alegría. Y como en el cielo se goza con deleites, y coronas de gloria inmor-

tal, en el suelo se goza con penas, y tribulaciones, y aflicciones, que nos llevan á aquella inmortal corona: y como allá alegra el ver á Dios, acá alegra el padecer por Dios: y lo que hace allí la gloria para alegrar á las almas en la patria, hace aquí el amor, y la caridad divina por las penas, para alegrar á las almas en el destierro. Y como dice aquí santa Teresa, todos gozan, y son unos los de la Iglesia triunfante, y la militante; aquellos gozando, y estos mereciendo; aquellos gozando de Dios, estos sirviendo á Dios: aquellos alegrándose de ver á Dios, y estos alegrándose de padecer por Dios.

9. Con lo cuarto que enseña, allana una grande diferencia entre los del cielo, y los de la tierra: y es, que pueden los del cielo decir, que tienen grande ventaja á los de la tierra, en que ellos vén á Dios, pero que nosotros no vemos á Dios.

A esto responde la Santa, y nosotros con la Santa podemos responder, que tambien vemos á Dios como ellos, aunque no le vemos de la manera que ellos.

10. Porque el santísimo Sacramento, y el Señor que vemos sacramentado, es el mismo Hijo de Dios, que ellos vén sin el misterio, y nosotros miramos, y adoramos sacramentado en el misterio: y tan Dios es el Hijo de Dios sacramentado en la iglesia, como lo es en el cielo sin Sacramento, descubierto, y manifestado.

41. Y si ellos gozan de la vista beatífica, nosotros podemos llamar beatífica el ver, y adorar este Sacramento, que si no beatifica en la gloria, que aquí causa, beatifica en la gloria, y bien que nos comunica: y que en una cosa les escedemos nosotros, si nos esceden ellos en muchas á nosotros: y es que nosotros vemos con grande mérito á lo que ellos vén sin mérito, aunque cesó la fe con la evidencia. Vén con mas gozo, mas no con merecimiento.

42. Ellos vén al que nosotros recibimos; y mas es en su manera el recibir, que no el ver. Ellos gozan con lo que vén, y nosotros gozamos con recibir, para padecer por quien recibimos, y para gozar por quien padecemos, y á quien recibimos, y adoramos, y gozamos.

Finalmente, podemos decir los de la tierra, que desde que el Señor se quedó sacramentado en el suelo, ya las almas santas, y justas pueden tener por cielo al suelo, y hacer una vida celestial en la tierra.

## AVISO XVI.

1. El demonio es tan soberbio, que pretende entrar por las puertas, que entra Dios, que son las comuniones, y confesiones, y oraciones, y poner ponzoña en lo que es medicina.

## NOTAS.

1. Este es un aviso excelente, porque es muy medicinal para obrar lo bueno con tal cuidado, y diligencia, y advertencia, que entre las manos no se nos vuelva lo bueno perdido, perverso, y malo.

2. Esto podíamos entender que aconseja san Pablo, cuando dice: *Vince in bono malum* (Rom. 12, v. 21): Vence en lo bueno lo malo. No solo dice: Vence con lo bueno lo malo, sino: Vence dentro de lo bueno lo malo: para lo cual es menester mayor gracia, que para vencer lo malo, que anda ausente de lo bueno. ¿Pues cómo puede lo malo estar dentro de la bueno? ¿Cómo pueden las tinieblas habitar dentro de la misma luz? ¿Cómo puede en lo interior de lo blanco tener lo negro su habitación? ¿Cómo pueden estar Dios, y Dagon en un templo?

3. No puede estar en lo bueno lo malo, claro está; porque no es posible, que sea bueno, en teniendo dentro de si lo que es malo, y no puede jamás hacerse una confeccion, ó mezcla de malo, y bueno, que no sea todo malo: porque como Dios, y Belial no se juntan, tampoco lo bueno, y malo.

4. Pero lo que se dice es, que en ejercicios, que materialmente son buenos, santos, y perfectos, puede introducirse tal malicia, que nos los haga malos, pecaminosos, ó imperfectos: y esto es lo que hace el demonio en lo bueno, procurando sembrar cizaña, como

entre el trigo limpio, puro, y cándido, para que aquella cizaña pecaminosa ahogue del todo aquel trigo; y esta cizaña dice san Pablo, que suele andar con lo bueno, y es menester arrancarla; y así se puede entender: *Vince in bono malum.*

5. La soberbia del demonio, que no pudo verse en el cielo lograda, procura lograrse en el mundo condenada: y ya que no pudo clavar su diente en la divinidad del Señor, cuya omnipotencia le arrojó á eterna condenacion, lo procura clavar en nuestra humildad, y pobreza, y humanidad, criaturas del Señor; y ya que no pudo vencer al Redentor, quiere vencerlo en las almas: y toda su ansia es vengarse en la hechura, el que no pudo vengarse en el Hacedor.

6. Finalmente, de la manera que algunos malos hombres, que no pudiendo vengarse en el enemigo, se vengán en sus hijos, en su hacienda, en su heredad, y procuran abrasarla; así este enemigo astuto, y entendido, y vengativo, y experimentado, y viejo, y maldito pone el daño en la misma medicina, para que con lo que él pone en ella, sea daño, y no sea medicina, y estos hijos adoptivos de el Eterno Padre, hijos por gracia, y misericordia, coman veneno al comer la medicina, y que se traguen la muerte con el pan del cielo, que les dá su Eterno Padre.

7. Con eso hace dos cosas muy perversas, y soberbias. La primera, abrir las puertas de

la culpa, para entrar él en el alma. La segunda, cerrar las puertas de la gloria, porque no entre en ella el alma.

Porque las puertas del alma para la gloria son los santos Sacramentos; y si él hace, y procura, que se reciban indignamente, y que en su recepcion, y en su administracion se ofenda á Dios, ciérrale al alma la puerta para el mérito, y la gloria, y se entra él en el alma por la puerta de la culpa, y lleva tras sí la puerta, y se queda como en su casa (por decirlo mejor, como en su infierno) en el alma.

De suerte, que de ausente, y desterrado, se hace señor de aquella alma; y con lo que ella habia de hacer escala para la gloria, se fabrica la muerte, y el mismo infierno.

8. Tres cosas señala la Santa aquí, por donde Dios llama, y lleva á las almas á la gloria, y por donde el demonio procura que se vayan al infierno. La primera, las comuniones: la segunda, las confesiones: la tercera, la oracion. Y porque no esplica aquí la Santa, como es posible que el demonio pueda hacer infierno la gloria, y culpa la gracia: esto es, como puede hacer los medios de gloria, y gracia, que sean mal ejercitados, de condenacion, é infierno, será bien que brevemente lo espliquemos, para que abramos los ojos, y escarmentemos, viendo que sabe el demonio hacer daños los remedios.

9. Lo primero, no hay duda que es manjar de vida el Sacramento eucaristico, porque este

es pan del cielo, este es maná divino, este es el que no solo nos dá vida espiritual, santa, perfecta, alegre, y gozosa, sino vida eterna, y celestial; y todas estas, y otras son palabras de la ley evangélica.

Pero tambien es cierto, que este manjar dá todo esto á quien dignamente lo recibe, y á los que con temor santo le introducen en el pecho, y con disposicion conveniente, y á los que lo temen, y aman, y reciben con humildad, espíritu, pureza, y fervor. Pero á los que sin pureza conveniente lo reciben, y sin hacer juicio, y consideracion, estos se comen el juicio de Dios; y el juicio de Dios adorado, y temido es gran bien; pero el juicio de Dios comido, como nos dice san Pablo, es muerte, y condenacion: *Juditium sibi manducat, et bibit* (1. Cor. 11, v. 29).

10. Pues lo que hace el demonio para matarnos, es, ya que no puede poner veneno en el Sacramento, pónelo en la recepcion, y en la disposicion del que lo recibe; y hace que de tal manera lo reciba, que el que es vida recibido con reverencia, y temor, sea muerte recibido sin temor, ni reverencia.

Y asi, almas, es menester atender, y entender, que no está el bien en recibir al Señor tanto, quanto en recibir al Señor como á Señor, como á Dios, como á Esposo, como á Padre, como á Amigo, como á Pastor; y con aquella reverencia, que el buen siervo recibe en su posada al señor; con aquella fidelidad, que

guarda la buena esposa á su esposo ; con aquel respeto , que obedece el buen hijo á su padre ; con aquella fineza , que procede con su amigo el buen amigo ; con aquella obediencia , y humildad , con que sigue la oveja á su pastor ; de esta suerte se ha de servir , adorar , agradecer , y recibir al Señor.

Porque recibirle oveja perdida , esposa adúltera , amigo infiel , esclavo duro , é inobediente hijo , ingrata criatura á su Dios , y Criador , no es , alma , no , recibirlo , sino ofenderlo , herirlo , y crucificarlo ; y no se recibe vida , sino juicio , muerte , y muerte de eterna condenacion.

44. La segunda medicina , en donde el demonio suele poner la ponzoña , es en el ejercicio de la santa confesion. Porque despues que el demonio hirió al alma con la culpa , no tiene otro remedio la pobre , sino esta saludable medicina ; y despues de haber perdido la gracia , y arrojádose loca , y temeraria en el mar ponzoñoso del pecado , no tiene otro modo de librarse , sino esta segunda tabla , que es el sacramento de Penitencia.

42. Pues como el demonio aborrece tanto al alma , y quiere que sus daños sean sin remedio alguno , pone en el remedio el daño. Y siendo su remedio , que se confiese con los labios , para que no se confiese , pónete un candado en los labios ; y ya por vergüenza desvergonzada , ya por pereza , ya con otros distraimientos , le tiene cerrados los labios , y siendo su remedio , que el pecador se confiese ,

y que sea con dolor, y contricion, ó verdadera atricion, llévalo á confesar sin contricion, sin atricion, ni dolor.

Es su remedio llevar propósito de la enmienda; llévalo á que se confiese con tanta priesa, que no parece que vá como quien huye del pecado, sino como quien huye del Sacramento; porque dice que vá por cumplir con la Iglesia. Como quien dice: Solo por cumplir, no por merecer; por escapar de la pena de la Iglesia, no por salir de la culpa, que me mata á mí, y escandaliza á la Iglesia.

13. Si él dijera: Voy por cumplir con la Iglesia, como hijo verdadero de la Iglesia, obedeciendo el precepto de la Iglesia, para reducirme por la gracia al gremio universal de la Iglesia, y hacerme por ella místico miembro de la Iglesia; era buen modo de cumplir con la Iglesia: pero con algunos que el demonio dilata las confesiones de año á año, no hace que así lo entiendan, sino que ván por cumplir con la Iglesia: esto es, por cumplimiento, no por amor, ni santo temor. Ván porque no los descomulguen, porque no pierdan su honra.

Todo esto es poner el demonio el veneno, donde ha de estar la medicina, y el que no puede poner en el Sacramento, ponerlo en despreciar el Sacramento, y en la mala recepcion del Sacramento.

14. No así, no, almas, la confesion sea clara, pura, verdadera, penitente, y dolorosa: el ir á este Sacramento con dolor, con temor

santo, con contrición perfecta, con propósito constante de no volver á ofender á Dios: decir limpiamente lo que impuramente obraste; á tu Padre hablas, á tu Dios, á quien derramó por tí su sangre, á quien desea, mas que tú, tu remedio, á quien sabe ya al decir, aquello que comiste al pecar. El mismo que se halló viéndolo cuando pecabas, y donde pecabas, lo está oyendo donde lo confiesas. No mires tanto al sacerdote, cuanto á Dios, que se representa en el sacerdote.

45. La tercera medicina del alma, en que santa Teresa señala, y advierte, que el demonio pone ponzoña, es la oracion; y aquí puede advertirse, cuan importante remedio es la oracion para el alma; pues santa Teresa lo propone con el Sacramento eucaristico, y la confesion; y el demonio, como á remedio tan eficaz, asesta á él su artillería, y su ponzoña.

46. En la oracion puede poner el demonio de muchas maneras la ponzoña, y todas en mi sentimiento se vencen de una manera. Puede ponerla convidando en la oracion con deseos de propia excelencia; porque solo el orar es dignidad (ya se vé) hablar con Dios, ponerse delante de Dios, tratar con Dios. Solo hablar con el rey, es dignidad: ¿pues qué será hablar con Dios? Y si de aquí, de donde le ha de nacer al alma humildad, y confianza, y decir con Abraham: *Cum sim pulvis, et cinis* (Gen. 18, v. 27), que es polvo, y ceniza; ella se en-grie, ensoberbece, se desvanece, y desea ar-

robos, visiones, revelaciones, y busca otros delirios como este, que recibidos son peligrosos, y deseados dañosos, ya el demonio puso su ponzoña en la oracion de aquella alma.

17. Lo segundo, la puede poner con turbar el demonio la imaginacion del que ora, y ponerle en ella, y en la fantasia ilusiones, engaños, y disparates. Y si el alma se deja gobernar de la imaginacion, y no apela de la imaginacion á la humildad, y sinceridad del corazon, y al consejo del prudente confesor, ya come el alma ponzoña.

18. Lo tercero, suele poner sequedades, tentaciones, torpezas, y otros mil modos de tentar al orador, para retraerlo, y apartarlo de aquel soberano, y utilísimo ejercicio. Y si el alma no resiste, y persevera, antes se acobarda, y se retira, ya el demonio la vá destruyendo con la ponzoña, que la puso en la oracion.

19. Casi á estos tres modos de ponzoña se reduce la que pone el demonio en la oracion; y todas tres se vencen con una manera de pelea, y defensa, que es con armarse el alma de humildad, de consejo, y perseverancia.

20. Para las primeras tentaciones de visiones, revelaciones, y cosas de este género, humillarse, negándose á todo lo que no fuere la humildad, y obrar con el consejo del prudente, y docto padre espiritual.

21. Para el segundo daño, ha de buscar por los mismos pasos el remedio, humildad,

y consejo; y purificar la intencion, y no desear sino á Dios, y padecer por Dios, y negarse en todo á las criaturas, para agradar á su Criador, á su Señor, y á su Dios.

22. Para las terceras (que son sequedades, y otras deste género) el remedio es, lo que dice la misma Santa, y la humildad con la perseverancia, y no dejar la oracion, y antes morir perseverando con ella, que no vivir vencido del enemigo, huyendo de la oracion.

Porque aunque todas las virtudes corren á conseguir la corona, pero entre todas es la perseverancia la que se lleva la corona: *Omnes quidem currunt, sed unus accipit bravium* (1. Cor. 95, v. 24). Pues ni el que corre es algo, ni el que pelea, ni el que obra, ni el que padece, ni el que merece, sino aquel que persevera.

## AVISO XVII.

Cualquiera cosa grave, que se haya de determinar, pase primero por la oracion.

### NOTAS.

1. Esta es máxima utilísima, y tan clara, que más necesitamos de ejercitarla, que de explicar.

2. Cinco cosas, entre otras, tiene la oracion

admirables, y provechosas, para que el varon espiritual, y cualquiera alma se aconseje con la oracion. La primera, es la luz que Dios allí comunica para el acierto. Pues habiendo dicho tantas veces : *Petite, et dabitur vobis : querite, et invenietis : pulsate, et aperietur vobis* (Lucæ 11, v. 9) ; Pedid, y recibireis : llama-  
 dad, y os responderán : orad, y rogad á vues-  
 tro Padre celestial, y otras razones como es-  
 tas, en las cuales está ofreciendo su divina  
 Majestad á los que oran, y le piden, que les  
 concederá lo que le piden : ¿qué duda hay,  
 que quien fuere á suplicarle luz, acierto, y  
 direccion, se la dará en la oracion ?

3. Lo segundo, tiene tambien de bueno el acudir por consejo á la oracion el humillarse el que ha de tomar la resolucion ; porque en mi concepto el mayor daño de las resoluciones depende de la presuncion, y vanidad al resol-  
 ver : porque para todo nos parece que basta-  
 mos, y que nuestro entendimiento no necesita de otra luz que de la suya, y todo lo sufrire-  
 mos, sino el que otro diga que sabe mas que nosotros : y bien pasará uno porque otro diga, que sabe coser mejor que él ; pero que sabe gobernar mejor que él, no lo sufrirá, ni aun el que no sabe otra cosa que coser.

Cuántos zapateros hay, que dicen desde su banquillo, si yo fuera presidente, si yo fuera del Consejo, si yo gobernára el mundo : por-  
 que le parece á él que es mas hábil para go-  
 bernar al mundo, que para dar buen cobro de

los zapatos, que está cosiendo en su banco.

4. Esta presuncion del gobernar, y de resolver, no se la quitará al hombre, sino la gracia de Dios; porque entró en el hombre con la culpa, y su desgracia: pues desde que el demonio puso á nuestros primeros padres al oido aquellas venenosas palabras: *Eritis sicut Dii* (Gen. 3, v. 5.): Sereis como dioses; esto es, sabreis como dioses; heredó toda su posteridad la presuncion del saber.

Pero el que vá á la oracion, si se humilla, y conoce su ignorancia; y en figura de pobre de sabiduria, pide limosna á Dios (que es la misma sabiduria, y entendimiento) humillado, y resignado, ya se puede tener por alumbrado, y enseñado. Y pues él sabe que ignora, sabe el principio de la sabiduria, y el medio de desterrar la ignorancia.

5. Lo tercero, porque el que vá á la oracion por consejo, se conoce que vá con buena intencion; pues nadie vá a Dios sino con deseo de agrádarle, y de servirle; y mucho lleva andado para el acierto, el que lleva buena intencion al consejo.

6. Lo cuarto, porque el que vá á Dios por la oracion, para que le aconseje en ella, no es posible que ya que no acierte con lo mejor, dé por lo menos en lo malo. Porque delante de Dios, y en su presencia, y humilde, arrodillado, compungido, y devoto; ¿como es posible que resuelva cosa que sea ofensa de Dios? Y gran cosa es, ya que no acertemos con lo me-

jor de lo bueno, no caer, ni llegar, ni incurrir en lo peor de lo malo.

7. Lo quinto, porque el que vá por consejo á la oracion, por lo menos lleva la ventaja del pensar en el negocio, que vá á resolver: y gran cosa es para acertar, el meditar, pensar, premeditar, y discurrir sobre la resolucion de aquel negocio.

Una de las cosas que tiene perdido el mundo, es el resolver sin pensar, y que primero se vea el efecto, que el consejo: y que gobierne la ligereza, é inconsideracion, y presuncion, lo que ha de gobernar la meditacion, la consideracion, y la luz de Dios, por la oracion, y consejo.

8. Á este propósito vienen bien las palabras del Profeta: *Desolatione desolata est omnis terra, quia nullus est, qui recogitet corde* (Jere. 42, v. 44). La asolacion, ó la disolucion de la ciudad, y el desuello de los ciudadanos, y del mundo, es sobrar resoluciones, y faltar consideraciones: obrar mucho, y pensar poco.

## AVISO XVIII.

4. Procúrense criar las almas muy desasidas de todo lo criado, interior, y esteriormen- te: pues se crian para esposas de un Rey tan celoso, que quiere que aun de sí mismas se olviden.

## NOTAS.

1. Toda la vida espiritual se encierra en este documento, y aviso. Y como quiera que la vida más espiritual ha de ser la de las esposas de Cristo bien nuestro, fuera de la de los sacerdotes, religiosos, y obispos, que estos solos deben aventajarlas por su ministerio; está bien encaminada esta luz á las hijas de santa Teresa, y con esa luz es bien que veamos, y en esta fuente bebamos todos.

2. La vida del seglar, y de cualquiera otro que tenga por fin esto temporal, entre otras cosas que tiene de pésimo, es, que sigue una profesion tan arriesgada con gobernarse por su propia voluntad, que con lo que le ofrece el mundo, le cautiva; y con lo que apasiona, aprisiona; y con lo que convida, mata; y con lo que alegra, encadena; y con lo que encadena, condena.

La razon es clara; porque el corazón que crió Dios para sí libre suelto, y desasido, luego que es llevado, ganado, y arrastrado del apetito, y gusto de lo temporal, se ase, se cautiva, rinde, y traba con esto bajo, torpe, terreno, y sensual, de suerte, que de libre de Dios, se hace siervo miserable del mundo, y cautivo del demonio.

3. Esta es la causa porque el alma santa ha de procurar no amar cosa criada, sino por Dios, y con Dios, y para Dios; porque no hay amor, que sin estas calidades no sea un despeñadero,

y que no esté llamando á muchísimos peligros, y á gran número de daños.

¶ Por eso se podrá llamar el amor de las criaturas, amor con miedo, porque no han de amar las almas á cosa criada, en que no deban obrar con gran recelo de amar. Está lleno de esquinas, por donde anda el amor de las criaturas, y apenas halla las calles: todo es encontrar con las esquinas, y por eso suele dar mas caídas, que no pasos, y mas pasos al caer, que no al andar.

¶ Solo el amor de Dios es amor sin miedo de amar, y allí puede el alma arrojarse á amar sin tasa al que sin tasa nos ama. Una cosa pido á Dios, y otra aborrece mi alma. La que le pido es que no me deje amar á las criaturas sin el Criador; y que sea por el Criador todo amor que diere á las criaturas. La que aborrece mi alma, es el desear en esta vida sino á Dios, pues no hay otra cosa que desear sino á Dios en esta vida.

¶ Cuanto damos de amor á las criaturas, tanto lo hurtamos al Criador, como otras veces he dicho: y cuando parece que somos agradecidos, ó amantes, no somos sino ladrones ingratos á aquel amor.

¶ Que yo le dé al padre, á la madre, á la esposa el amor ordenado, y santo, es muy santo, y ordenado: pero que ni al padre, ni á la madre, ni á la esposa, ni al hijo le dé amor, que para dárselo á él, sea menester que se lo quite á Dios, es desordenado amor.

6. Mas fácilmente debemos dar el dinero, la ocupacion, y el tiempo, la salud, y la persona á las criaturas, que no el corazon: porque aquello tal vez es justo, y necesario, y comunmente honesto el darlo; pero el corazon solo á Dios.

Hijo, dice el Espiritu Santo, dame tu corazon: *Fili præbe mihi cor tuum* (Prov. 23. y. 26). Esto que pide Dios al alma, le está cada instante pidiendo con notable ansia el demonio. Toda la guerra de el demonio con Dios, es sobre quien ha de ser señor del corazon del hombre, y quien ha de poseer, y llevarse para si esta joya de el humano corazon.

7. Pondera escelerentemente al intento san Bernardo, que á vista de los cielos, y de la tierra, se está peleando por Dios, y por el enemigo comun de las almas, sobre quien será señor de un corazon tan corto, y pequeño, que no basta para satisfacer al almuerzo de un pequeño gavilan.

8. Verdad es, que aunque es esta su medida, y tan pequeña, y limitada, es capaz del mismo Dios, por estar allí el alma racional, que es imagen viva de Dios. Halló san Antonio abad un dia al demonio muy solícito entre sus monjes, haciéndoles repetidas reverencias, y muy grandes cortesias, y procurando granjearlos de innumerables maneras. Dijo el santo: ¿Que quién le habia traído á la casa de los santos, siendo la misma maldad? A qué respondió, que toda su pretension, no era mas

que le diesen sus monjes una niñería. Y preguntándole : ¿Cuál? Dijo : Que una media luna, un ojo de un buey, y la cuarta parte de la rueda : y con esto desapareció.

9. Quedó el santo confuso, y para saber lo que habia de negar al demonio, quiso con sus hijos averiguar lo que pretendia : y hallaron que por todas aquellas cosas tan disformes, raras, y diferentes, queria pedir, y arrancar del alma del monje su corazon. Porque la media luna es una *C*, el ojo del buey, que siempre es redondo, es una *O*, la cuarta parte de rueda, es la primera letra de *Rota*, en latín, que quiere decir *Rueda*, que es una *R*, y juntas estas tres cosas distantes, significa corazon, *COR*. Con esto habiendo entendido los monjes la pretension que tenia á su corazon este fiero enemigo de las almas, pusieron mas cuidado en guardarse de sus uñas, y poner solo en Dios su corazon.

10. A esto miran unos versos muy discretos, que dicen que se hallaron en un antiguo sepulcro, que dicen :

*Dimidium sphærae: sphæram, cum principe Romæ  
Postulat à nobis divinus Conditor orbis.*

Una media bola, una bola entera, y la cabeza de Roma le pide á las criaturas su divino Criador. Porque una media bola hace figura de *C*, una entera de *O*, la primera letra de Roma, *R*, y todo junto *COR*, que es el corazon.

11. Por esto santa Teresa quiere los cora-

zones de sus hijas desasidos. Y añade : *Interior, y exteriormente*, porque es celoso su Esposo. Desasido en lo interior; esto es, desnudo el corazón de todo humano amor, y deseo, no solo de lo malo en lo grave, que esa no es fineza, sino obligación, no solo de lo malo en lo leve, que eso aunque no fueran esposas lo debian á su misma conveniencia, sino de lo bueno, cuando lo bueno, por el asimiento, puede llegar á imperfecto, y de imperfecto hacerse perdido, y malo.

Porque aun lo bueno, si llega á ser asimiento, ya sea de lo natural, como padre, madre, hermanos; ya sea de lo espiritual, como lágrimas, regalos espirituales, y otras cosas deste género, como se tenga con propiedad en el alma, cautiva al humano corazón, y lo entretiene, y lo detiene, para que no llegue á la union, que por la voluntad ha de tener la esposa con el Esposo.

12. Por esto dice el beato padre, y místico doctor fray Juan de la Cruz (Lib. 4. de la Sub. del Mont. C. 44), que como un pajarito estuviese atado, aunque no fuese con una cadena gruesa de hierro, sino muy delgada, atado estaba. Y que así el alma, como quiera que esté atada, ya con cadena gruesa de hierro en lo grave, aunque no llegue á culpa grave; ya con cadena delgada de hierro en lo leve; ya con cadena de oro en lo permitido, y bueno, asida con el amor propio, y atada, no es posible que llegue á union perfecta de voluntad con su

Criador. Y así para que el alma sea toda de Dios, es menester que no tenga en ella parte la criatura, ya sea la criatura á quien ama, ya sea la misma alma, que ama con propiedad á la criatura. Porque es tan celoso Dios del alma, que no solo tiene celos de que ella ame á otra cosa que á Dios, si no de que se ame el alma á sí misma.

13. Y dice la Santa : *Sin asimiento exteriormente*, porque no solo se nieguen al interior asimiento, sino á esto exterior, cuanto sea posible, para que se hallen mas libres en lo interior, negadas á lo exterior. Porque aunque el asimiento que daña, es siempre el interior; pero para asirse con lo interior, dispone muchísimo lo exterior. Porque la esposa del Señor, que tiene su trato con las criaturas, si con ellas anda frecuentemente en lo exterior, muy presto les dará lo interior. Y la monja, que dá á la amiga con exceso la conversacion, ella le dará bien aprisa el corazon.

Y la religiosa, que siempre está tratando con sus padres, ó parientes, no soltará el amor de sus parientes, y padres: y cuanto tuviere de trato no necesario con ellos, irá cobrando de asimiento; y cuanto crezca aquel, crecerá este. Y así la Santa quiere á sus hijas desasidas en lo interior, y exterior: y que estén desasidas desto, para que lo estén de aquello.

14. Añade : *Pues se crian para esposas de un Rey tan celoso, que quiere que de sí mismas se olviden*. Aunque lo encarece bien; pero es

poco, respeto de lo que Dios es celoso : porque no hay amor de propiedad tan delicado, y delgado del alma á las criaturas, que no le embarrace á Dios; y en siendo amor con gusto de amar á la criatura, todo se lo quita á Dios. Porque dice su divina Majestad (y con razon) que cuanto el alma ocupa de amor ageno, tanto le quita al divino : y como Dios la quiere á ella sin limitacion alguna, quiere que ella á Dios ame sin limitacion. Y qué pues Dios la quiso hasta negarse á su misma vida, dándola por ella en una cruz, se niegue ella por Dios (como dice la Santa) hasta negarse á su misma vida.

45. Y como Dios la quiso mas al vivir, le quiera ella mas que al vivir. Y si otra cosa quiere con Dios, y tiene con Dios en el corazon, en no viviendo con Dios, y por Dios, y para Dios, ya está Dagon en un templo con Dios, y es menester que salga Dagon, ó Dios. Y si no está Dagon, porque no perdió la gracia, están allá los mensajeros de Dagon, y de el Dragon, que son los asimientos, las pasiones, que si no se arrojan de el corazon, vienen á parar en prisiones, que vá poniendo al alma aquel Dagon, y Dragon.

46. Á esto mira lo que dijo el Señor, que el que le ha de seguir, se niegue á sí mismo; no solo á sus padres, sino á sí mismo : *Abneget semetipsum, et sequatur me* (Lucæ 14. v. 26). Y en otra parte, á sus padres, y á sus hermanos ; y lo que es mas : *Adhuc autem, et animam suam*, y á su misma vida, y amor ha de

negarse : y alma que no hace esto , no es esposa fina , y leal de el Señor. Y así de todo ha de andar el alma espiritual desasida , y solo á Dios , y de Dios asida.

47. Parecióme muy bien el sentimiento de un alma , que la noche de Navidad , viendo que eran las doce de la noche , y que estaba el niño Jesus llorando en las pajas de el pesebre , le dijo:

Las doce son de la noche ,

Niño Dios , y no dormís :

Si es amor , ¡ay Dios qué dicha!

Si son celos , ¡ay de mí!

Porque aquella alma temerosa , y fervorosa decía : Si mi amor , y su amor no le dejan dormir á Jesus , dándole yo el mio , y dándome á mi el suyo , ¡dichosa yo que le hago velar de amor! Pero si los celos , y recelos que tiene de mí , y de que amo las criaturas , no solo le hacen velar , [sino que le obligan á llorar , ¡ay de mí!

48. Esta copla ha de ser la fuga de las almas devotas en esta música espiritual. Y examínense bien en lo interior , y exterior : y averiguen si Dios puede estar juntamente celoso de sus propiedades , ó asimientos , ó pasiones ; y huir de ello , como de el fuego , para que sea fuego de amor , y no de celos el que desvele al Señor.

## AVISO XIX.

Procuren ser los religiosos muy amigos de pobreza, y alegría; que mientras durare esto, durará el espíritu que llevan.

## NOTAS.

1. Es esta muy discreta, y espiritual máxima: *Pobreza, y alegría*. Puso primero la pobreza, y luego á la alegría; como quien pone primero á la madre, y luego á la hija. Y aun con ser gentil, un gentil entendimiento filósofo decia, que es cosa alegre la pobreza, y que la alegría desaparece, y destierra la pobreza honesta: *Res est læta paupertas*. Y añade: *Non est paupertas, si læta est* (Séneca).

2. Creo que ya lo dijimos arriba, pero merece repetirse; porque no solo el sol de santa Teresa nos alumbre, sino la vela de este discreto pagano, y nos avergoncemos los cristianos de amar con tal ansia las riquezas: *Honesta cosa es la pobreza alegre*. Y añadió: *Antes si es alegre, no es pobreza*. La pobreza dá alegría, y aquella alegría dá riqueza santa, destierra á la pobreza, y deja al alma llena de celestiales riquezas.

3. Pero es menester advertir, que aqui no se habla propiamente de la pobreza de las alhajas solamente, aunque esta es necesaria

en quien profesa pobreza, y aun á los que no la profesamos con el voto, aunque la debemos profesar con el espíritu; porque no nos cautiven las alhajas, y en lugar de ser riquezas de varones: *Divitiæ virorum*, seamos nosotros (lo que Dios no permita) *Viri divitiarum*, que *Nihil invenerunt in manibus suis* (Sal. 73, v. 6), cautivos de las riquezas, que nos hallamos, al morir, sin riquezas de virtudes, por morir rodeados de riquezas, sin virtudes.

4. La pobreza, de que se habla aquí principalmente, es la de deseos, y afectos, que acompaña á la pobreza de alhajas. Y esta pobreza, yo juzgara, que trae consigo alegría; porque tiene dentro de sí á Dios, y es Dios la misma alegría. La pobreza voluntaria arroja de sí cuanto tiene, y cuanto desea; y con eso en el corazon vacío de criaturas, entra Dios, y tanto mas llena, cuanto halla mayor vacío; y un corazon lleno de Dios, forzoso es que esté alegre, y que sea esta pobreza, no solo alegre, sino la misma alegría.

5. De aquí deduce esta consecuencia, y máxima la religion de el Carmelo, y la misma procuremos imprimir todos en el corazon, que si queremos alegría, no la pidamos al mundo, sino á Dios: y que cuanto entrare en el corazon mas de pobreza, y arrojáremos de deseos, tanto entrará mas de Dios; y que al salir los deseos, irá entrando la alegría, porque ni cabe con Dios tristeza, ni la alegría sin Dios.

6. Hasta aquí (mas para consuelo de los

padres que me lo han pedido, que no porque estas celestiales cartas, y avisos de la Santa necesitasen de notas) he escrito lo que tumultuariamente se me ha ofrecido á la consideracion, entre mucha ocupacion del ministerio que sirvo, y tan aprisa, que ello mismo está diciendo con sus imperfecciones, y defectos, que ha obrado al escribirlo mi pluma: *Sicut calamus velociter scribentis* (Sal. 44, v. 2). Si á vuestra reverendísima le parece, que pueden ser de algun servicio á Dios, y honra de la Santa el imprimirlas, lo remito á su censura. Guarde Dios á vuestra paternidad reverendísima como deseo. Osma 28 de marzo de 1656.

*De vuestra paternidad reverendísima M. S.*

JUAN, OBISPO DE OSMA.

FIN DEL TOMO QUINTO Y ÚLTIMO DE LAS OBRAS  
DE SANTA TERESA.

# RELACION

DE

## LOS TRATADOS

ESCRITOS POR LA SERAFICA MADRE

SANTA TERESA DE JESUS,

QUE SE CONTIENEN

EN LOS CINCO TOMOS DE ESTA EDICION EN 8.º MENOR.



VIDA DE LA SANTA, escrita por ella misma.

El CASTILLO INTERIOR ó las MORADAS.

El CAMINO DE PERFECCION.

LOS AVISOS Á SUS MONJAS.

Las ESCLAMACIONES ó MEDITACIONES del alma á su Dios.

LOS VERSOS ó GLOSAS compuestos por la Santa.

El libro de las FUNDACIONES de las religiosas Carmelitas descalzas.

El MODO DE VISITAR LOS CONVENTOS de religiosas.

LOS CONCEPTOS DEL AMOR DE DIOS sobre algunas palabras de los CANTARES de Salomon.

Las MEDITACIONES sobre el PATER NOSTER.

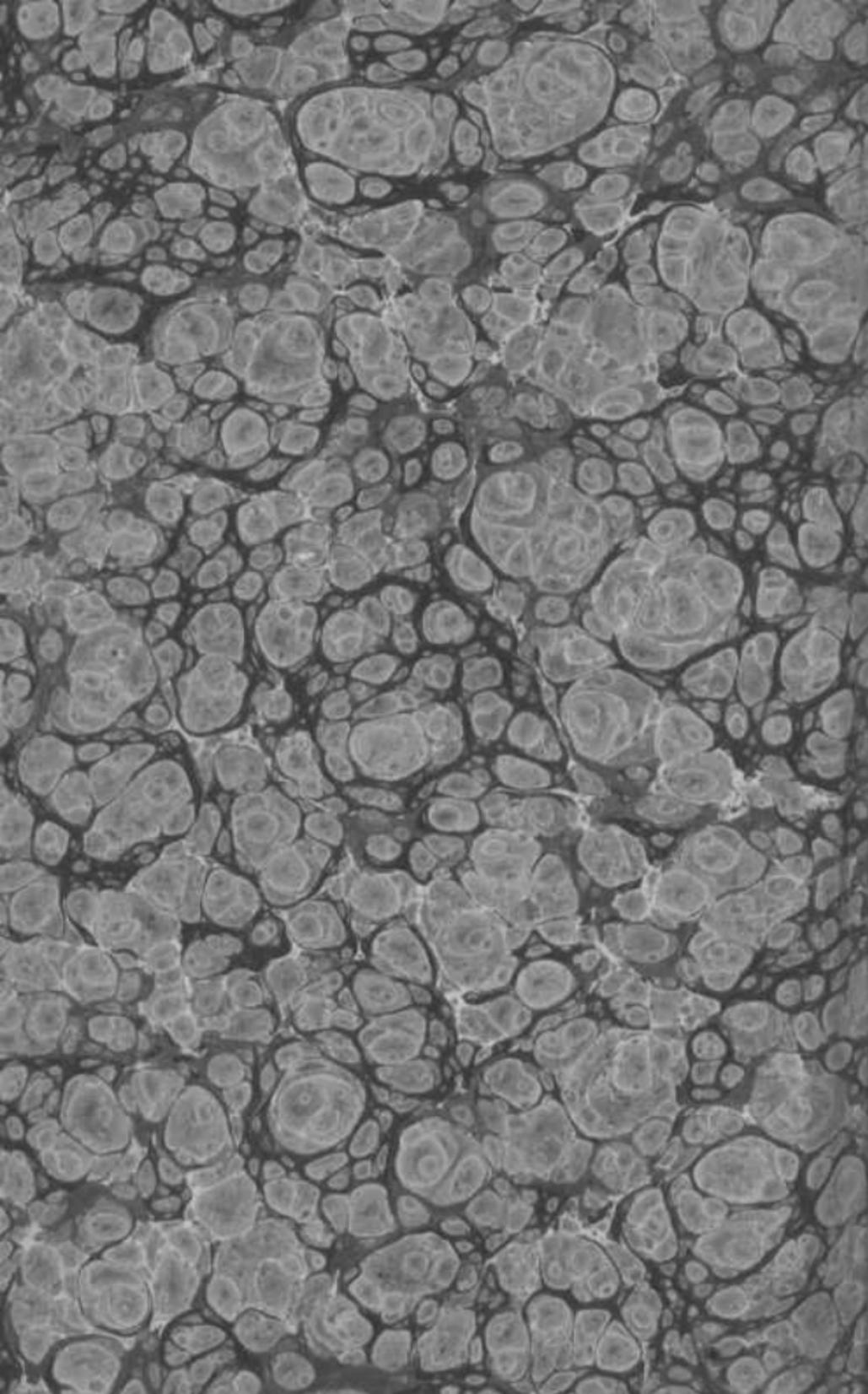
Una *instruccion* para la ORACION (carta 8.ª del tomo I de las mismas).

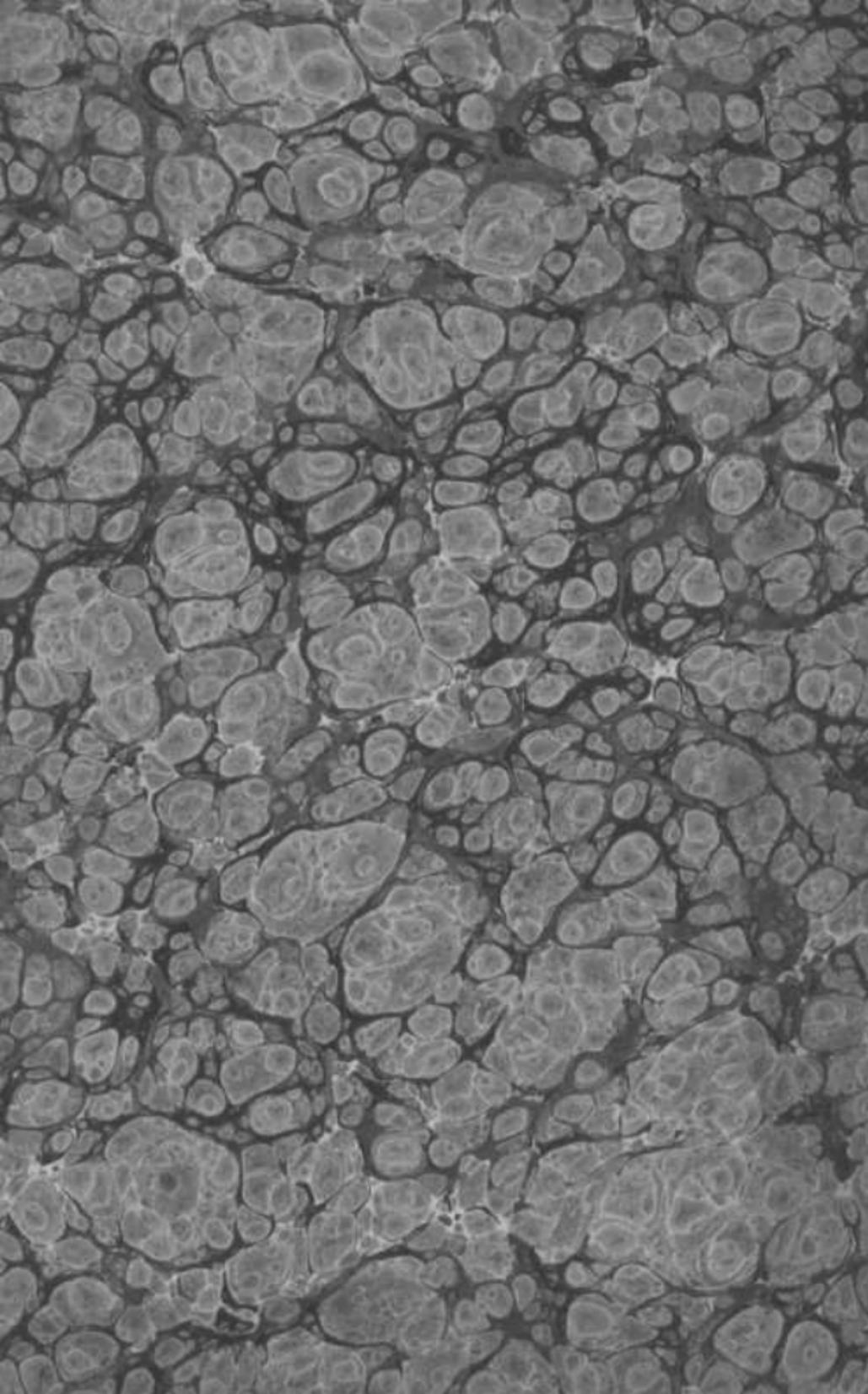
Una *relacion* de la VIDA de la Santa (cartas 18.ª y 19.ª del tomo I de las mismas).

Otras dos *relaciones* de la VIDA de la Santa (cartas 11.ª y 12.ª del tomo II de las mismas).

Los Avisos de la Santa á sus hijos los PP. Carmelitas descalzos.









G - 48872

UNAS D  
SANTA TERESA  
1953